

Mundo Argentino



"La canción volvió a entrarse en su alma. Escuchóla como la había escuchado algunas horas antes, inmóvil en medio de aquellas gentes desconocidas, y sintió que en su corazón se despertaban cosas ignoradas y misteriosas, como en aquella tarde lejana en que Berta Muravieff cayó en sus brazos al salir de la Facultad de Medicina."

DE LA NOVELA QUE
SE PUBLICA HOY:

"La Canción en la Sombra"

Del escritor nacional
HECTOR PEDRO BLOMBERG

20 centavos
en toda la
República

En este
número:

La Venus de Hollywood es más hermosa que la Venus antigua

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 ARGENTINA
—No llores más, que ya te doy el biberón. Lástima que yo creo que te han empachado con tanto dulce.



2 ESTADOS UNIDOS
—Si no echamos este aceite a la máquina, no podrá seguir funcionando.
(De "The Magazine of Wall Street")



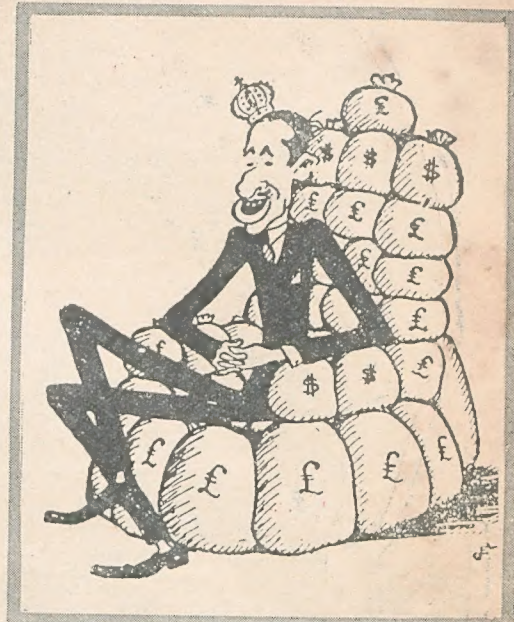
3 ALEMANIA
—Al fin y al cabo, tal vez yo sea el único que salió ganando la guerra.
(De "Herald", Boston)



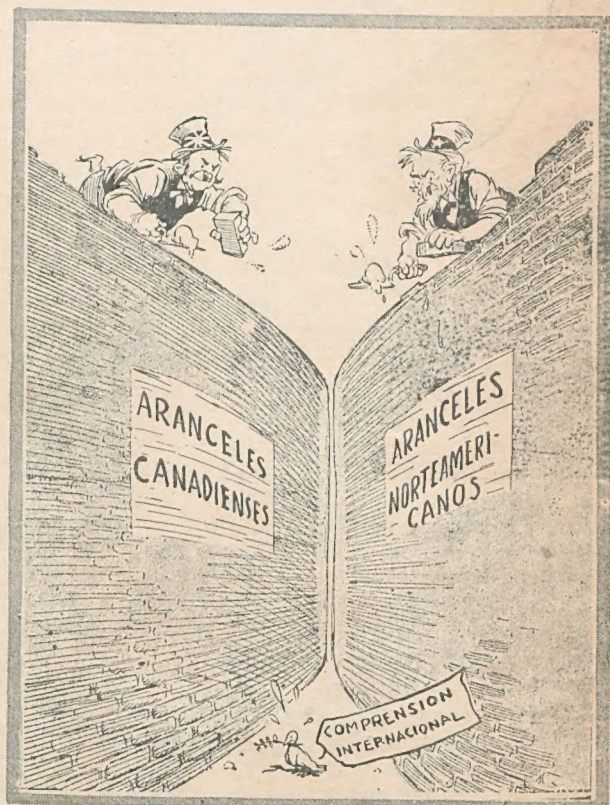
4 LA POLITICA DEL SOVIET
Así ven los norteamericanos al peligro rojo.
(De "Post-Dispatch", St. Louis)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

Nuestro pueblo espera las próximas elecciones (1) generales con explicable entusiasmo, aunque hay el temor de que se haya empachado con el dulce de las promesas que todos los partidos políticos le vienen dando a toda hora para granjearse su simpatía. La prórroga del pago (2) de las deudas ha sido como el aceite que necesitaba la máquina del comercio mundial: ha hecho que anduviese. El plan Hoover ha traído una sensación de alivio en la economía general, y mientras el mundo lucha por solucionar los intrincados problemas sociales y políticos que lo inquietan, el ex káiser (3) vive tranquilamente en Doorn (Holanda), lejos de los quebraderos de cabeza de los demás gobernantes. El peligro ruso (4) se extiende cada vez más en el mundo, llevando la inquietud a todas partes; pero en los Estados Unidos se ríen de él y uno de sus dibujantes lo ve como aparece en el grabado correspondiente. Alfonso XIII (5), con una fortuna incalculable, pasea por el extranjero, mucho más cómodo que cuando se sentaba en el trono. Los aranceles aduaneros del Canadá y de los Estados Unidos van levantando sendos muros, mientras que la pobre palomita de la paz (6) queda presa como en una trampa, por falta de armonía o comprensión internacional. Esto no ha pasado con el Brasil (7) y los Estados Unidos, los cuales han salido ganando con el intercambio de sus excedentes de trigo y café. Esta política es la que verdaderamente acerca a los pueblos y los vincula más que todos los discursos de confraternidad que pronuncian pomposamente los embajadores.



5 ESPAÑA
—Me parece que estoy más cómodamente sentado en este trono que en el otro.
(De "La Esquella de la Torratxa", Barcelona)



6 LA CUESTION DE LOS ARANCELES
¡Cayó en la trampa!
(De "Daily News", Chicago)



7 INTERCAMBIO DE PRODUCTOS
¡Todo el mundo feliz!



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 40, C.A.B. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 30 DE 1931

NÚM. 1080

UNA LEY ANACRONICA: LA LEY DE QUIEBRAS

HAY comerciantes afortunados para quienes no existen los malos tiempos; otros, en cambio, ni en los mejores momentos de la plaza consiguen enderezar sus finanzas. Falta de habilidad, de perspicacia; a veces, falta de inteligencia comercial. En la mayoría de los casos se trata de comerciantes honestos, que se valen de procedimientos de venta anticuados, no creen en la propaganda, no saben presentar sus productos, etc. El comprador, por instinto, los evita: ve en ellos algo anacrónico y fuera de época. Pero frente a estos comerciantes que no marchan al paso del tiempo, los hay demasiado afortunados. Sorprende hasta al menos lince de los observadores, a veces, la fortuna precipitada, la suerte tumultuosa de algunos de ellos. En pocos días consiguen ganar un primer plano; convertir un pequeño capital inicial en suma cuantiosa. ¿Cómo? ¿Mediante qué mágicos procedimientos? ¿Es posible que el factor suerte sea tan definitivo en algunos y tan esquivo en otros? El comerciante que ha seguido paso a paso su labor, que ha cumplido con sus obligaciones comerciales al día, no titubea — conocedor de las dificultades — en precisar la razón verdadera de tanta fortuna: una convocatoria de acreedores. Generalmente no pasa de ser otro el motivo real. Con la ayuda de unos confiados amigos, bien vinculados en plaza, obtienen toda clase de facilidades de crédito. Utilizan los créditos hasta el máximo. Preparan sus antecedentes personales de manera immejorable; los balances, excelentes, traducen óptimos superávits. Revelan poseer algunas propiedades sobre las cuales puede descansar una sólida hipoteca. Luego, de pronto, todo el castillo se desmorona: las propiedades desaparecen, los superávits caen hasta el déficit más lastimoso, el negocio empalidece... Se llama a convocatoria de acreedores. Se les ofrece el clásico diez por ciento, sin pagarés, sin plazos fijos. Los acreedores discurren, se debaten; tratan de recurrir a la justicia. Pero el comerciante ha preparado bien el caso: no se le puede sorprender en la menor falla: sus propiedades han sido traspasadas, fingiéndose una venta reciente; sus libros están al día; los "malos negocios", es decir, depresión de la plaza, ventas a crédito que no se cumplen, etc., están habilidosamente preparados, con el cuidado y la minuciosidad de una obra de arte. La justicia no puede sino aceptar la situa-

ción creada. Sabe que todo es comedia; que todo el aparato se ha preparado para ese instante y esa acción precisa; que aquello no pasa de ser una estafa, pero no puede probarlo. Y los acreedores terminan aceptando, por no perderlo todo, aquel exiguo porcentaje que se les ofrece, porque la justicia ampara, en este caso, al delincuente.

La Ley de Quiebras es tan benigna en sus correctivos y está tan deficientemente redactada, que torna imposible toda represión. Es una ley para comerciantes de buena fe. Y el comercio honesto sufre verdaderos derrumbes: el mayorista y el minorista. Unos porque ven mermar su capital tras continuas convocatorias; los otros porque sufren la competencia abierta de aquellos que obtuvieran sus mercaderías sin la menor erogación de dinero, a precios inverosímiles. Haciendo un arreglo a porcientos reducidos, pagaderos a largos plazos, el negociante deshonesto puede vender barato, a precios irrisorios, y ofrecer créditos a sus clientes. Establecerá, así una competencia de precios con aquellos que han pagado por las mercaderías que ofrecen su verdadero valor, y otra competencia en métodos de venta, otorgando facilidades que sólo un fuerte capital social y una confianza ilimitada en la plaza recomiendan hacer. Competencia que redundará, por supuesto, en desconcierto general.

Por lo demás, no se detienen aquí las consecuencias. Todo procedimiento es alecciona-

dor: el método cunde, se propala; la moral se relaja. Jamás se ha visto tanto deudor moroso como en los días que corren. El que tiene una deuda, vale decir, el que ha solicitado un crédito en una casa de comercio, se cree en la obligación, ante la inmoralidad de los comerciantes deshonestos, de imitarles. Y no cumple, a su vez — no con el deshonesto, que sería lo lícito y lo bíblicamente perdonado — sino con todos, generalizando. Y las casas deben restringir el crédito o recargar los precios en las mercaderías a plazos, con tal suma de intereses, que los ponga a salvo de toda posible contingencia. Claro está que son en parte culpables los mismos manufactureros e industriales, que, llevados por su afán de colocar la mercadería, lo hacen sin control alguno, sólo guiados por la buena fe o la simpatía que pueda inspirarles el comprador.

ES NECESARIO TOMAR UNA MEDIDA ENERGICA

Pero esta situación no debe continuar así, si no quiere atentarse contra el desarrollo de nuestro comercio. La Ley de Quiebras fué dictada hace más de sesenta años, cuando los caracteres de nuestra población eran más homogéneos y el monto de los capitales en giro alcanzaba pequeñas sumas. Ahora el espectáculo de nuestra plaza ha cambiado totalmente: los grandes intereses puestos en juego necesitan la vigilancia de leyes especiales. Es necesario reprender al negociante deshonesto para asegurar la solidez del mercado. La ley es tan benigna hoy, que son numerosos los comerciantes que han recurrido repetidas veces a las convocatorias, y que no tienen el menor empacho en ostentar sus fortunas hechas dolosamente. Todos los días se registran nuevos concordatos.

El comercio despierta cada mañana con el temor de una nueva avalancha de desastres perpetrados bajo el amparo de una legislación benigna.

MUNDO ARGENTINO se adhiere al clamor levantado en toda la república por el comercio honesto, que, afortunadamente, es el más numeroso, y pide al gobierno provisional que proponga las enmiendas necesarias a la Ley de Quiebras, a fin de que los delitos contra la sanidad de nuestro comercio cesen de una vez, y vuelva a renacer la confianza en nuestra plaza.



UNA terrible tempestad de nieve azotaba la ciudad. La nieve formaba montañas por las calles, dejando las aceras como estrechos desfiladeros entre montes de algodón. Ejércitos de hombres trabajaban con brío haciendo con sus palas paso a los transeúntes que se deslizaban como sombras, con el temor de quedar ateridos por el frío.

Era la hora de salida de las oficinas. Mateo corría con los que en su prisa para tomar los ya atestados tranvías y omnibus, se atropellaban. Pequeños copos de nieve le azotaban el rostro; con gesto de impaciencia, se subió todavía más el cuello del sobretodo, encasquetándose aun más el sombrero. Odiaba el frío y pensó con dulce nostalgia en el clima templado y suave que en esta misma época había en Yucatán. Si solamente Telma consintiera en ir...

Sacudiendo la nieve que llevaba encima, penetró en el edificio, vió que el ascensor no estaba en parte alguna, y, fatigado y molesto, subió los dos tramos de escaleras que había hasta su departamento.

—¡Telma! ¿Está la cena?... Tengo un hambre que no veo.

—¡Qué frío estás! Pero mira: esta sopa te va a calentar.

Durante la comida, ella habló alegre y frívolamente. Antes le gustaba mucho oír su charla sin sentido; pero ahora lo cansaba. Así que sólo le contestaba con monosílabos. Estaba pensando en la mejor forma de abordar la conversación respecto al ofrecimiento que le había hecho la casa en que trabajaba para que fuera a Yucatán. Telma había rotundamente rehusado ir cuando se lo dijo la semana anterior. La amaba tanto, que la lucha entre su ambición y el amor a su esposa era bastante desigual. Sin embargo, si lograra hacerle ver cuánto representaba para su porvenir aceptar la presente proposición, quizá consintiera.

—Mateo, ¿en qué piensas? ¿No me escuchas? Te he hecho la misma pregunta tres veces, y todavía no me has contestado...

Su voz tenía la cadencia de la de un niño mimado a quien no se le da el juguete que pide.

—Perdóname, querida. Estaba pensando en la oficina; confío que ésta será la última semana que pasaré en ella.

—Pero, amor mío, tú no estás pensando en la oferta que te hicieron de ir a Yucatán, ¿verdad? Yo creía que este asunto había quedado ya solucionado.

—No, Telma; lo solucionaste tú; pero yo ansío grandemente ir, y el señor Branford me recomendó que lo pensara bien y le diera la contestación mañana. Oyeme, mi niña; ¿por qué no lo consideras? Es un gran ascenso en mi carrera. Aunque la estancia allá no nos gustara mucho, los dos somos jóvenes. Dos años pasan pronto, y mientras tanto podríamos acumular un poco de dinero...

Así que iba hablando, comprendía la inutilidad de su súplica, pues los ojos de ella despedían cólera y la contracción de su rostro denotaba la firmeza de su determinación.

—No me quiero enterrar ni aun por dos años en aquella tierra de mosquitos. ¡Me moriría de nostalgia entre aquellos indios! Si tú me quisieras, ni tan siquiera pensarías en llevarme a un sitio donde me sentiría tan desgraciada.

Y apoyando la cabeza en la mesa, empezó a sollozar. Era ésta un arma de batalla que no fallaba nunca con él.

Dando un profundo suspiro, Mateo se levantó, encendió otro cigarrillo y quedóse mirando a la calle. La nieve continuaba cayendo en profusión; los autos blancos iban deslizándose entre los pocos peatones que apre-

PERJURA

Un cuento de B. TURNER

suraban su paso hacia el hogar, en busca del calor que les daría el ansiado bienestar.

—Al menos, estaríamos lejos de esta pesadilla de nieve — dijo con rabia.

Sólo sollozos contestáronle. Yendo hacia ella, se sentó en el brazo del sillón. Ella lo miró con los ojos llenos de lágrimas.

—No me parece pedir mucho, cuando tú sabes lo que esto representa para mí — suplicó dulcemente.

Ella levantó la cabeza con furia.

—¡Tú no piensas nunca más que en ti!

De pronto, sus ojos se enternecieron, y, rodeándole el cuello con su brazo, díjole con arrullos de paloma:

—Tú sabes bien que nunca me quejé de la pobreza, que no soy exigente... Pero te aseguro que no podría ser feliz en aquella tierra. ¡Por favor, quedémonos aquí!

Cuando sus labios se juntaron, Mateo la apretó contra su corazón. Después de todo, su felicidad valía más que todo un porvenir para él.

—Bueno, no iremos si tú lo tomas en esa forma...

Ella le sonrió feliz.

—¿Por qué no vas a decirle tu determinación al señor Branford esta misma noche? De aquí a mañana podrías cambiar de idea...

—Hace demasiado frío, y tú sabes que yo cumplo mi palabra.

—De todos modos, me sentiría más tranquila si se lo dijeras esta misma noche.

—Bueno; pues para darte gusto, iré.

—¿Cuánto vas a tardar?

—Un par de horas.

Mientras se dirigía a la casa del jefe, sentía un terrible desencanto. ¿Por qué tenía que ser siempre él el que cediera en todas las discusiones? ¡El, que esperaba tanto poderla convencer! Nunca en su vida deseó tanto una cosa como esta vez, y tenía que negárselo él mismo. ¿No habría sido débil al ceder tan pronto? Su única excusa era su gran amor por ella.

En contestación a su llamada, salió una criada diciéndole que el señor Branford no estaría hasta las ocho. Titubeó entre quedarse o volverse; pero pensando en que Telma estaría más contenta si el asunto quedaba solucionado de una vez, se quedó. En su espera paseábase agitado arriba y abajo; su cerebro trabajaba febrilmente. El ruido del reloj al dar las ocho lo volvió a la realidad. El señor Branford llegaría de un momento a otro. ¿Se quedaba o se iba a tranquilizar a su esposa diciéndole que su jefe no regresaría hasta tarde? Esto le daría

unas horas todavía antes de llegar a su decisión final. Sigilosamente salió del salón donde se encontraba, tomó el sombrero del "hall", y, abriendo la puerta con mucho cuidado, se fué, riéndose en su interior de la sorpresa que se llevaría la sirvienta al ver que la visita había desaparecido sin avisar.

Cuando llegó frente a su casa, instintivamente buscó sus ventanas y vió los visillos bajos. Pensó en las veces que le había dicho que los bajara en cuanto encendiera las luces, pero ella era muy olvidadiza. Sin embargo, ¡cómo ahora se acordaba de sus deseos! Todo porque quería conquistarlo con respecto al viaje.

—¡Pobrecilla, es buena!

Y hasta sintió remordimiento por no haber esperado al señor Branford.

—Bueno, le compraré unos dulces para



contentarla.

Con la caja de bombones debajo del brazo subió las escaleras y muy quedito abrió la puerta para sorprenderla. Las luces de la sala invitábanle dulcemente después de su caminata por las calles. Al irse a quitar el sombrero, vió con sobresalto que había dos sombras en vez de una. Se quedó quieto, y de repente las dos sombras avanzaron y se confundieron en una sola y grande que oscilaba de un lado a otro. Mateo entró en la habitación y vió con horror que entre él y la luz estaba Telma en brazos de otro hombre, los labios confundidos en un beso. La realidad se le presentó de repente en toda su desnudez. Ciego de ira, echando fuego por los ojos y saliendo de su boca sonidos inarticulados, avanzó hacia los amantes, que se apartaron con espanto.

—¿Ricardo? — exclamó Mateo al reconocer al traidor. — Perdonen si les he interrumpido — díjoles riendo hoscamente.

—¡Espión! — gritó Telma.

—No; no espié — murmuró él, — sino que descubrí la verdad.

Ricardo estaba blanco como la pared y de buena gana habría huído; pero al intentarlo, Mateo se adelantó. A ese movimiento el primero retrocedió con terror. Rápida como un gamo, Telma se interpuso.

—¡No lo golpees!

—¡Imbécil! Si no le voy a hacer daño...

Estas palabras parecieron envalentonar a Ricardo, quien, apartando a Telma, dijo:

—Bueno, ¿y qué hay?

—Mucho; pero primero te vas a la calle, y de prisa antes que se me acabe la paciencia.

—Pero... — balbuceó Ricardo.

—¡A la calle! ¿Lo oyes? Este asunto lo arreglaré yo a mi manera y sin intervención tuya, ¡cobarde!

Ricardo miró fijamente a Telma, como esperando que dijera algo; pero ella tenía bastante que hacer rompiendo nerviosamente el pañuelo que tenía entre los dedos. Con un encogimiento de hombros se dirigió a la puerta, y al llegar a ella, se volvió diciendo:

—Oye, Mateo...

Este, que se hallaba en la ventana mirando a la calle, al oírse llamar se enfureció de tal modo, que arrojó la caja que todavía llevaba en la mano, con tal fuerza y tan buena puntería, que la golpeó en la cabeza. La puerta se cerró de golpe y le oyeron correr

escaleras abajo, como si tuviera miedo de que Mateo le siguiera.

De pronto, la expresión de Mateo cambió, fué al teléfono y llamó al señor Branford.

—¿Hola? ¿Con el señor Branford? Habla Mateo. Sí, fui a verlo a usted, pero no pude esperar... Lo llamo para decirle que he decidido aceptar su oferta para ir a Yucatán. ¿Qué? Sí. Puedo tomar el vapor el sábado. Ya averigüé esta tarde... Gracias; hasta mañana.

Sus ojos habían estado espiando a Telma, que se hallaba en el sofá, ahogando los sollozos en el almohadón. Mateo, sentado en una silla, no levantaba la vista del suelo. Los sollozos cesaron. ¿Podría conquistarlo

de nuevo, como siempre había hecho? Su silencio la atemorizaba. Era mucho peor que su ira.

—Supongo que después de todo, iremos a Yucatán — se

atrevió ella a decir.

Mateo estrujó el cigarrillo antes de contestar.

—Sí y no. Yo voy, pero tú no puedes hacerlo... Hay allá demasiados indios y mosquitos, además de que tienes aquí mayores atractivos...



Tres días más tarde, Mateo

se hallaba apoyado en la borda de un barco viendo desaparecer los grandes rascacielos de Nueva York, hasta que todo parecía una ciudad en miniatura. ¡Qué chiquito era, después de todo! Al respirar la brisa del mar, sentía una dulce sensación de libertad y poder. ¡Qué paz se disfruta cuando, al extender la mirada, sólo se ve cielo y agua! ¿Para qué pensar aquí? El descanso es absoluto, físico y moralmente. Dios está más cerca de nosotros durante esos días de inefable lentitud.

Un día, andando sobre cubierta, al dar la vuelta con rápido paso, tropezó con un pasajero que desapareció corriendo y hundiéndose la cara en el cuello del guardapolvo, ni siquiera esperó las excusas de Mateo. Este contempló con asombro el sujeto.

—¡Pobre hombre! Debe ser sordomudo, o quizá loco... Es el mismo que he visto durante estos últimos cuatro o cinco días desaparecer en cualquier recodo o evaporarse en alguna parte...

Todo el día se pasó Mateo buscando a su hombre, pero no logró su intento. Cuando alguna vez lo veía, perdíalo de vista antes de llegar a él. Parecía un mago por la facilidad con que encontraba siempre lugares por donde huir, pues otra cosa no eran sus escapadas. Si no fuera que había tropezado con él, creería que era un espíritu que también viajaba en el vapor...

Aquella noche se hallaba nuestro héroe en su sitio habitual, junto a la baranda. Había una luna espléndida. Era una lástima acostarse; aprovecharía la última noche a bordo quedándose hasta ver el amanecer. El rumor de pasos rápidos viniendo en su dirección, cortó la ilación de sus pensamientos. Volvió la cabeza a tiempo para ver a un hombre tropezar con una silla y caer.

—¿Se ha lastimado usted? — preguntó Mateo.

El desconocido levantó la cabeza.

—¡Ricardo! — gritó Mateo, demasiado sorprendido para encolerizarse.

—Siento mucho lo ocurrido con tu esposa... Yo... — balbuceó Ricardo.

Al oír su voz, comprendió Mateo que no era odio lo que realmente sentía por Ricardo, sino el desprecio más grande.

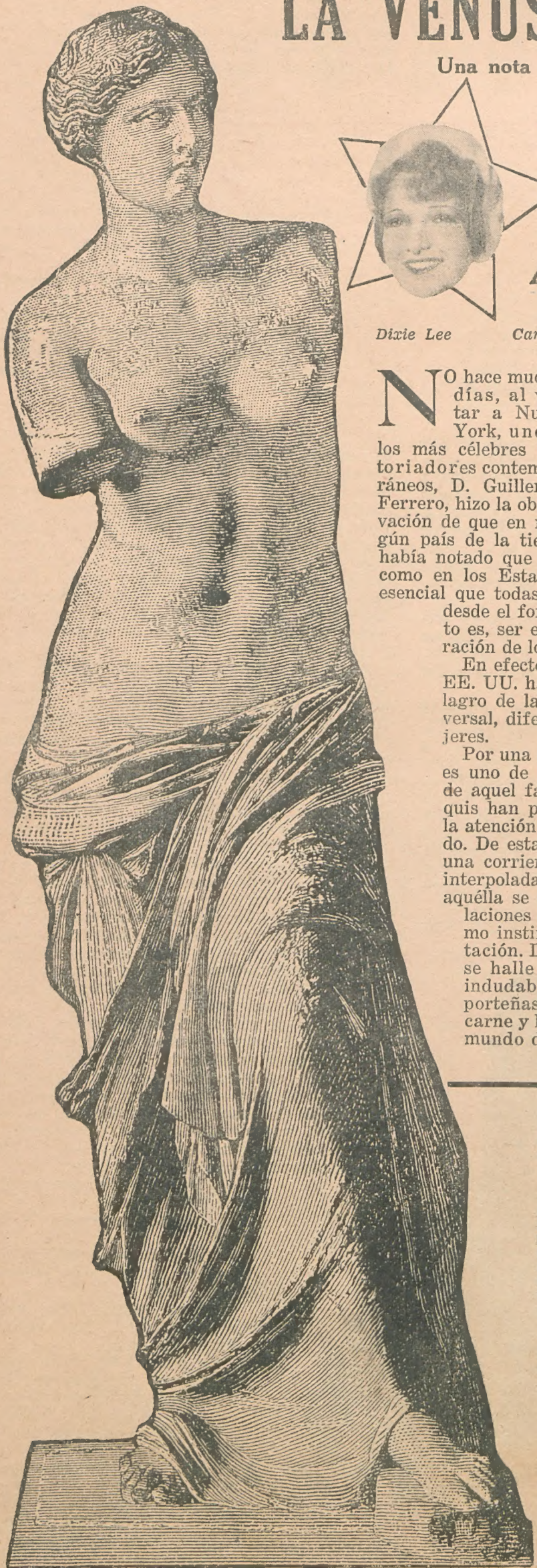
—Verás, yo...

—No piense más en eso — díjole Mateo, volviendo la espalda. — ¡No era mi esposa!



LA VENUS DE HOLLYWOOD ES MAS

Una nota enviada desde Hollywood por ENRIQUE BLAQUIE



NO hace muchos días, al visitar a Nueva York, uno de los más célebres historiadores contemporáneos, D. Guillermo Ferrero, hizo la observación de que en ningún país de la tierra había notado que las mujeres se empeñaran tanto como en los Estados Unidos en cumplir el deber esencial que todas las hijas de Eva han heredado desde el fondo lejanísimo de la creación; esto es, ser el adorno del mundo y la desesperación de los hombres".

En efecto, al producirlo todo en series, los EE. UU. han logrado el más inesperado milagro de la standardización: la belleza universal, diferenciada y magnífica de sus mujeres.

Por una serie de factores, cuya producción es uno de los secretos más extraordinarios de aquel fabuloso país, las muchachas yanquis han polarizado en torno a sus gracias la atención de todas las juventudes del mundo. De esta conjunción de sueños ha nacido una corriente de simpatía de la mejor ley, interpolada con los derivados de que siempre aquélla se acompaña, en el juego de las relaciones humanas: admiración, mimetismo instintivo, adaptación consciente, imitación. De ahí que en pleno Buenos Aires se halle uno de pronto — a pesar de la indudable individualidad de las chicas porteñas — con deliciosas muñequitas de carne y hueso que parecen escapadas del mundo de ficción del celuloide.

Mensuradas todas estas lindas muchachas, con paciencia y sabiduría, han dado el siguiente cuadro de medidas, que definen el tipo ideal de la

"VENUS DE HOLLYWOOD"

Altura	1 m. 62 ½ cm.
Peso	52 k. 900 gramos
Busto	0.86 cm.
Cintura	0.62 ½ "
Caderas	0.90 "
Muslos	0.46 "
Pantorrillas	0.32 "
Tobillos	0.19 "

Medidas que bien vale la pena comparar, en las de la Venus más admirada por los antiguos.

LA VENUS ANTIGUA (o Venus de Milo)

Altura	1 m. 62 ½ cm.
Peso	62 k. 100 gramos
Busto	0.88 ½ cm.
Cintura	0.72 "
Caderas	0.95 "
Muslos	0.49 "
Pantorrillas	0.34 "
Tobillos	0.20 "

LA MECA DEL CINE

En este resultado, que ya está causando una desesperación auténtica en los modistos de París, tiene mucho que ver Hollywood, la Meca del cine.

Los astros de la pantalla ocupan hoy en el refugio secreto de cada corazón — joven o viejo, que los anhelos sin nombre y sin espejismo nada tienen que ver con la fecha de nacimiento — el lugar que antes poblaban los héroes de la literatura, de la guerra, de la leyenda o de la historia.

Hollywood polariza hoy toda esa corriente magnética que antes se disputaban motivos dispersos. Al igual que los talleres Ford, o las fábrica de chewing gum, Hollywood surge en la actualidad de sueños, delirios y fantasías a todas las imaginaciones de la civilización.

No la ciudad misma, se entiende, sino sus "estrellas". Pero el cielo de Hollywood no está, como su hermano celeste, poblado de grandes luces fijas y eternas. En el firmamento de Hollywood, las "estrellas" aparecen de pronto, brillan un instante, se apagan, desaparecen. Y surgen otras. Es un cielo de estrellas filantes, un cielo caprichoso. Cuando un día parece que una estrella, a fuerza de crecer y ser hermosa, va a ocupar el lugar de la luna en el cielo, apagando el fulgor de todas las otras con la rotunda presencia de su maravillosa blancura, otro astro naciente desvía hacia su aurora la atención general y se apaga en la soledad y en el silencio el astro que creyó llenar con su sola luz el cielo.

Por esta causa, el tipo "standard" de belleza que crea Hollywood varía como las estaciones. Y no ha de ser este aparente defecto uno de los secretos menores de su fuerza y de su gracia misteriosas.

LA VENUS DE AYER

Si un muchacho moderno intentara hoy una galantería comparando el objeto de su cariño a la Venus de Milo, o a cualquiera de los modelos de perfecta feminidad que admiraban los antiguos, no haría sino provocar el terrible y justificado enojo de la chica.

Hasta hace una década, aquel piropo todavía era posible sin mayores riesgos. Por una persistencia que sólo puede explicar la pro-

HERMOSA QUE LA VENUS ANTIGUA



fundidad del instinto que lo genera, los muchachos de antes (los que no usaban gomina) gustaban del tipo de mujer que concentraba sobre sus abundantes formas la predilección masculina de muchos siglos: la matrona. Mujeres fuertes, sólidas, generosas de curvas.

La locura desatada por la planidera moda del romanticismo tipo 1830 pareció anticipar un poco, en su palidez, en su abstinencia y en sus ojeras, a la reciente "girl 1930", esbelta y flexible. Pero aquello no fué sino un bluff para uso de nuestros abuelos, una red en la que caían perfectamente de cabeza aquellos hombres de terribles mostachos, pero incautos hasta decir basta.

Las damiselas románticas no tenían de lirio sino la apariencia modosita y taimada. La complicidad del "miriñaque" y el "polisón" hacían el resto de la trampa. Pero cuando el novio se despertaba marido, su desilusión y la balanza comprobaban que el "lirio" de marrras bien podía ser un repollo o cualquier otra hortaliza de parecida rotundidad.

LA VENUS DE HOLLYWOOD

Frente a este ideal femenino demasiado material, Hollywood estilizó un tipo de muchacha que bien pronto dió la vuelta al mundo, entre clamores de protesta y admiración: allá se llamó "flapper", aquí la conocimos por la chica "a la garçonne".

Convengamos en que éste no era un tipo demasiado codiciado. Su exagerada tendencia hacia la neutralidad sexual desorientaba, y produjo no pocas amarguras.

Pero desde el año pasado hasta hoy, el redescubrimiento de la belleza de la "permanente", de los rulos y del cabello suelto, y la moda de los vestidos largos, ha hecho exclamar jubilosamente a los hombres: "¡La feminidad ha vuelto!"

Ha vuelto, en efecto. Pero no la feminidad antigua, entendámonos. Bajo las vestes largas, la Venus 1931 sigue pareciéndose al tipo físico de la "garçonne". Ha abandonado los modales masculinos, erróneamente adaptados. Ha dejado crecer sus cabellos. Ha vuelto a ser mujer. Pero su cuerpo se ha estilizado aún más, hasta confinar en algunos casos con la enfermedad.

Pero el tipo perfecto y normal, el tipo "standard", no puede negarse que es ideal. No es la caña tacuara. No es el fósforo de palo. Es una armonía que no aspira a la esfera, sino a la espiral.

En una chica "1931" las curvas no se consideran una desgracia, como en 1930, pero siempre que aquéllas sean gráciles y delicadas.

Una condición esencial se exige en Hollywood: junto a la linda figura y la silueta de neta feminidad, una suprema elegancia en el vestir.

TREINTA Y SEIS ESTRELLAS Y UNA "VENUS"

Una cuidadosa selección efectuada entre treinta y seis estrellas de las más conocidas, ha permitido a un observador arriesgado establecer el tipo ideal de la "Venus de Hollywood". Estas muchachas son: Claudia Dell, Sue Carol, Loretta Young, Marilyn Miller, Ann Harding, Joan Crawford, Sharon Lynn, Norma Shearer, Leila Hyams, Marlene Dietrich, Jean Arthur, Kay Francis, Evelyn Knapp, Dorothy Lee, Dorothy Mackail, Lola Lane, Constance Bennett, Janet Gaynor, Dixie Lee, Greta Garbo, Anita Page, Frances Dee, Carole Lombard, Mary Brian, Bebe Daniels, Rita La Roy, Lila Lee, Evelyn Brent, Helen Twelvetrees, Marguerite Churchill, Joyce Compton, Marion Davies, Fay Wray, June Collyver, Nancy Carroll, Clara Bow.

LA "VENUS" Y SUS APROXIMACIONES

De este cuadro pueden deducirse muchas curiosidades, la primera de las cuales es que pueden producirse las más raras armonías femeninas, coincidiendo sólo en parte con estas medidas, y aun fuera de ellas.

Por ejemplo, la bella Kay Francis, cuya altura es de 5' 7", es decir, 1.70 metros, tiene, a pesar de ello, 84 centímetros de pecho y 89 centímetros de caderas. Es decir, muy cerca de la medida ideal.

Algo semejante pasa con la pequeña Janet Gaynor y con Dorothy Lee: la primera de las cuales mide sólo 1 metro 52 ½ centímetros, y la segunda, 1 metro 55 centímetros,

(Cont. en la pág. 17)

JOAN CRAWFORD, LA "VENUS"

En esta reñida contienda por la perfección física, por cuyo logro toda mujer moderna ha librado verdaderas batallas cruentas de ayuno, abstinencia y mortificación, corresponde a la gentil Joan Crawford la anhelada victoria.

Su triunfo, sin embargo, tiene algunos "peros". No es la Venus de Hollywood exacta, pero es su mayor aproximación. He aquí sus medidas:

Altura	1 m. 62 ½ cm.
Peso	50 k.
Busto	0.94 cm.
Cintura	0.62 "
Caderas	0.94 "
Muslos	0.46 "
Pantorrillas	0.30 ½ "
Tobillos	19 "

Como puede observarse, la contextura física de Joan no es la habitual en la mujer. Es abundante de pecho — 0.94 centímetros — pero aclaremos que es debido a la anchura de sus espaldas. En cambio, su cintura es breve: 0.62 centímetros. La simetría de su busto y sus caderas, dan a su cuerpo cierta apariencia masculina, pero la armonía del resto de sus formas la hacen acreedora al ansiado premio. Máxime cuando, según se dice, sus piernas son, sin disputa, las más hermosas del mundo...



Todo un poema en prosa es esta novela corta del renombrado escritor argentino Héctor Pedro Blomberg. Un amor desdichado, al que troncha la fatalidad en sus albores; una mujer que se arrepiente de no haber acompañado en la adversidad al hombre a quien amaba; toda la nostalgia del amor malogrado por el destino palpita en esta narración escrita con alma de poeta.

I

La tarde era sofocante.

Una multitud agitada hormigueaba en el muelle, bajo el cielo deslumbrante, bajo el sol que calcinaba las piedras, los árboles, los navíos azules, negros, rojos, alineados en la dársena luminosa. Julián Molina llegó al puerto a las tres. Nadie le acompañaba en el instante de la partida. Prefirió despedirse por carta de los tíos y los hermanos. Descendió del taxi y permaneció inmóvil, cegado por el gran sol, aturdido por las voces resonantes de la dársena.

La muchedumbre lo empujó hacia el transatlántico, un piróscafo pintado de blanco y de rojo, cuyas tres inmensas chimeneas vomitaban espesas nubes de negro humo.

Sí. Ese era "su" barco. El navío que se lo iba a llevar por los anchos caminos del mundo. Se iba solo, por primera vez en su existencia. Encontróse a bordo, empujado de aquí para allá por los viajeros apresurados, porque faltaba media hora para zarpar. Empuñando la pesada valija — su único equipaje, — miró en torno suyo, sintiendo una vaga y extraña emoción. Bajo sus pies el gran barco palpitaba como un ser viviente y las nubes de humo ennegrecían el cielo transparente de diciembre.

Pardas gaviotas graznaban sobre las aguas inmóviles, cenagosas, de la turbia laguna del dique, y el tumulto de las voces atronaba el muelle, voces agudas y temblorosas de mujer, roncacos acentos varoniles, en los que se advertía el dolor de la partida.

— Addió, carísima!...

— ¡Adiós, hermano!...

— Good-by, dear!...

Dobló, imperiosa y estridente, la campana.

— Señores, ¡a tierra, por favor!

Sólo quedaron a bordo los tripulantes y los viajeros. El vasto navío se desprendió pesadamente del muelle. Apoyado en la borda, Julián Molina sintió de pronto que se le apretaba el corazón. Sus ojos azules

se nublaron al contemplar los árboles lejanos, los edificios familiares, las calles asoleadas de la ciudad natal.

¿Cuándo los volvería a ver?

Un camarero le tocó en el hombro.

— Señor...

Descendió a su cabina. Cuando regresó a la cubierta, el "Duca di Sicilia" navegaba por el río de la Plata, y Buenos Aires se desvanecía, muy lejana, bajo el sol deslumbrante.

Acababa de cumplir veintitrés años, y harto de estudiar medicina, como fuera el deseo de su madre muerta, re-

solvió cerrar los libros e irse por los grandes caminos.

Su padre murió cuando él cumplía veinte; la madre dejó este mundo un año antes. Ahora estaba solo, solo. Sus dos tíos, indiferentes, vivían casi todo el año en su estancia del sur de Buenos Aires. Sus tres hermanos residían en las provincias, y apenas los veía una o dos veces por año.

Una noche tomó la decisión de irse. Se iría por mucho tiempo, por varios años. A la mañana siguiente se despidió de los compañeros de la Facultad. Miró por última vez el amplio patio, los vastos corredores, los rojizos muros entre los que viviera cuatro años, y se alejó, sin emoción, si pesadumbre, por la calle Córdoba, cuyos plátanos se cubrían de gloria primavera.

Era un viernes. Sonrió al pensar que por primera vez en tantos años ya no le acongojaba la ansiedad de los exámenes. No. Él no había nacido para médico. Además, su padre le había dejado lo suficiente para vivir sin trabajar.

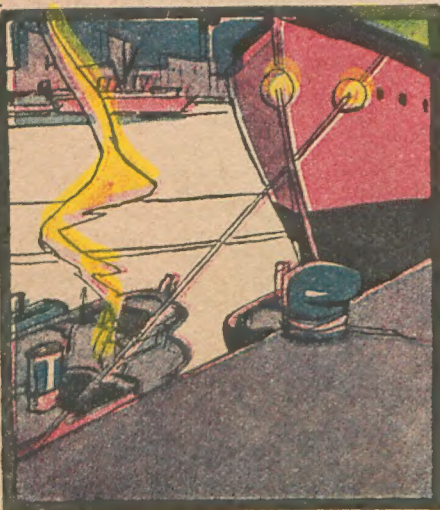
LA CANCIÓN

El lunes se embarcaba en el "Duca di Sicilia", un piróscafo de la carrera de Génova. En ese mismo barco, quince años antes, cuando contaba ocho, sus padres habíanlo llevado a Europa, con sus hermanos. El recuerdo de aquel viaje era borroso. El océano, los puertos, las ciudades, los hoteles, los museos, sólo dejaron una visión brumosa y confusa en la memoria del pequeño viajero.

Mientras el "Duca di Sicilia" corría por el inmenso estuario, Molina paseábase por el barco; se hundía en los pasillos oscurecidos, hurgaba en los camarotes abiertos.

¿En cuál de aquellas cabinas viajó con su padre y su madre, quince años antes? No podía recordarlo.

Sólo tenía presente que una noche tempestuosa del Atlántico no pudo dormir, agitado por infantiles terrores, y que la mamá lo tuvo sentado en sus rodillas hasta que amaneció y el barco dejó atrás la





— Ese hombre se quedará ciego sin remedio — dijo el médico al empresario y a la cantadora.

Novela corta de HECTOR PEDRO BLOMBERG

Dibujos de PEDRO ROCA

t o r -
menta.
¡ Quince
años!

Parecía a Molina una existencia entera. Desde entonces todo había cambiado en su vida. Los dos seres que más amó se habían ido, solos, en otro viaje del que nunca volverían. Sus hermanos andaban esparcidos por las amplias latitudes de la tierra natal.

Ahora iba solo, un hombre en el mar, a bordo de un barco que lo llevaba él ignoraba adónde. Su pasaje era hasta Génova, pero no estaba seguro de llegar hasta la ribera ligure. Descendería en cualquier puerto...

A bordo del "Duca di Sicilia" casi todos los pasajeros eran italianos.

Encontrábanse cinco o seis argentinos, dos o tres ingleses que iban al Brasil, alguno que otro austríaco, y un solo español, un empresario teatral que iba a Barcelona a contratar artistas para Buenos Aires.

Al salir de Santos, bajo un sol infernal, comenzó a experimentar un súbito hastío. ¿Era que echaba de menos los días de otro tiempo tan próximo, las mañanas

estudiando medicina entre el hedor de los pescados!

Ya no era más que un dulce y borroso recuerdo para el hombre que corría por el mar, camino de lo desconocido. Sería médica, sacaría a sus padres de la miseria, amaría a otro hombre, seguramente...

Julián Molina sonrió con leve ternura, y arrojó su cigarro al mar.

II

Su viaje hasta Génova?

El empresario español, estando frente a Molina, en el bar, lo miraba risueño.

— No sé... Posiblemente.

— ¡Vaya, hombre! Tiene usted que conocer a España, primero. ¿Acaso no es americano del sur, casi español?

Julián Molina le escuchaba, sonriendo también.

— Baje usted conmigo en Barcelona. Allí nos quedaremos un mes. Luego le llevaré a usted a Valencia, y después a Madrid. De Madrid irá usted a ver la Semana Santa de Sevilla, que se realiza a mitad de abril. Volveremos a Madrid, y de ahí nos iremos a Portugal...

Continuó hablando con gárrula elocuencia. Hizo desfilar ante Molina los paisajes de las gloriosas tierras, las noches luminosas de las grandes ciudades. Hablaba sin cesar, y Molina le escuchaba en silencio.

— Oiga usted, Molina. Llegamos pasado mañana. Ya estamos cerca de Gibraltar; decídase, hombre. Después me agradecerá usted los buenos momentos que va a vivir en mi tierra española.

— Me ha convencido, Suárez — dijo Molina; — desembarcaré con usted en Barcelona, pasado mañana, o cuando quiera llegar el barco.

Dos días más tarde el "Duca di Sicilia" continuaba su viaje hacia Génova. Pero Julián Molina no estaba a bordo.

III

Mañana salgo para Lisboa. ¿Me acompaña usted?

Era a fines de febrero, y ya no nevaba. Por espacio de dos meses el empresario Suárez y Julián Molina recorrieron casi toda España. Iba el primero contratando artistas para sus teatros de Buenos Aires, y el segundo, hundiéndose en el alma de la tierra madre. El, Molina, que era nieto de españoles, amaba ahora a España más que nunca. Quería quedarse allí.

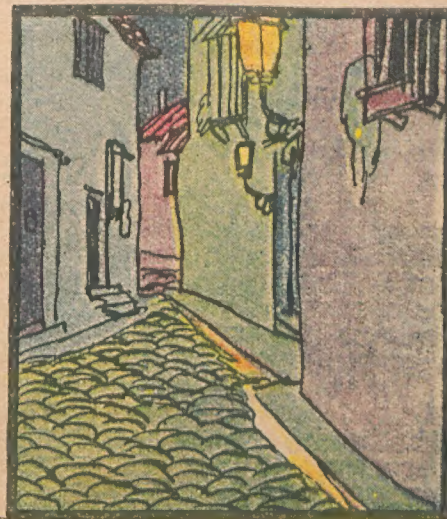
— ¿A Lisboa?

— Sí, mañana. Dentro de ocho días estaremos de regreso en Madrid. ¿Vamos?

— Vamos, Suárez.

Un día de marzo cruzaron el Tajo. Poco después la dulce ciudad portuguesa les abrió sus brazos cordiales. Al descender del tren, Molina musitaba una estrofa casi olvidada de Camoens, cuando Suárez, que, a pesar de su hispánico lirismo, nunca se olvidaba de sus negocios empresariales, le dijo:

— A las cinco de la tarde tengo que asistir a un ensayo. Falta poco tiempo para esa hora. ¿Está muy cansado del viaje?



EN LA SOMBRA

de la Facultad, las tardes del hospital, las luchas solitarias con los misterios de la medicina?

La cara pálida de Berta Muravieff acudía a su memoria mientras el barco jadeaba en alta mar, bajo las estrellas tropicales.

Berta Muravieff era una estudiante de segundo año, de ojos alucinados y tez palidísima. Molina solía verla al abandonar la Facultad y no tardó en trabar relación con ella, que tenía su misma edad. Era judía, y estudiaba con pasión. Sería médica, para orgullo de los míseros judíos ucranianos que la trajeron al mundo y vendían pescado en el "ghetto" de la calle Lavalle.

El no la amó nunca. Interesábale la estudiante, pero nada más. Ella, por su parte, acabó por experimentar cierto desdén hacia Molina. Pero continuaron siendo camaradas cuando la primera llama se apagó en sus corazones de veinte años.

¡Pobre Berta Muravieff, con sus ojos extraños, su carita lívida,



Estremecido, Julián Molina se incorporaba en la platea, con los ojos muertos vueltos hacia el proscenio, donde cantaba una mujer.

Contestóle Molina que no, que irían juntos. Subieron a un ruinoso carruaje que les condujo por un laberinto de estrechas callejas irregulares y les dejó en la puerta de un teatro.

Era un teatrillo pintado de un rojo apagado. Parecía muy antiguo.

Entraron ambos. En la penumbra, Molina, con los ojos aún deslumbrados por el resplandor de las calles, divisó unas figuras borrosas.

— Instálese usted en una butaca, hasta que yo venga a buscarle — rogó Suárez.

Marchando a tientas en la semiobscuridad, el viajero hallóse en la sala del teatro. Allá, a la distancia, una vaga claridad alumbraba el proscenio, donde se movían otras figuras borrosas.

¿Cómo era aquella estrofa de "Os Lusíadas"?

Hacía diez minutos que Molina luchaba con su memoria rebelde, cuando de pronto los acordes de una guitarra resonaron en la pequeña sala oscurecida y polvorienta.

En seguida, una voz de mujer, apasionada y desgarradora, hirió sus oídos; un acento extraño que gemía con angustia de muerte, que por momentos parecía rugir de pasión.

Inmóvil y pálido en su butaca, perdido en la sombra, Molina escuchaba. Sus ojos trataban de penetrar la penumbra, pero sólo veía, allá en la vaga claridad del proscenio, una figura indecisa, casi fantástica.

La voz seguía cantando. Era una canción de Portugal, melancólica y ardiente; una canción de aquellas que Julio Dantas gustaba de escuchar, estremecido, en los arrabales de Lisboa; un cantar de pasión y de dolor.

¡Y la voz, la voz que cantaba!

La mujer y la guitarra enmudecieron. Quedaron flotando los ecos en el teatrillo sin luces. Breves minutos después los pasos de Suárez resonaron entre las butacas.

— Vamos, Molina.

Se encontraron nuevamente en las callejas. Estaba anocheciendo en la capital portuguesa.

Los rumores vagos del crepúsculo sonaban en torno suyo.

Pero Julián sólo pensaba en la canción que acababa de oír. El empresario lo llevó a un gran café luminoso, donde le presentó a varios señores muy corteses que le invitaron a beber el glorioso vino de la tierra.

Los señores se fueron, y Suárez, satisfecho, manifestó deseos de cenar.

— ¿Quién era la mujer que cantaba el fado, Suárez?

El empresario levantó los ojos del menú que estaba leyendo con atención.

— Una portuguesita que vale un Perú — respondió. — Debutó hace un año, en un teatrillo de las afueras, y ahora tiene un gran cartel. Según los críticos de los periódicos, nadie en Portugal canta los fados como ella, y yo creo que dicen la verdad — añadió, volviendo a su lectura.

— Yo también creo que dicen la verdad — murmuró Molina, meditabundo.

— La contrataré para llevarla a Madrid, por un mes.

— ¿Y después a Buenos Aires?

El empresario frunció el ceño.

— No. No quiere ir a América. ¡Si será tonta! Dice que tiene miedo del mar, que dos miembros de su familia murieron ahogados y que nunca subirá a un barco. Cosas de mujeres. Usted no sabe cómo son de supersticiosas las portuguesas. Más que las españolas. Y es una lástima, porque con ella podríamos ganar mucho dinero en la Argentina.

Ahora fué Molina quien se volvió ceñudo. Suárez sólo veía el valor comercial de aquella voz que le obsedía, de aquellos acentos en los que palpitaba toda la pasión de un pueblo.

¿Qué le ocurre a usted?

— Nada, Suárez. ¿Y cuándo la lleva a Madrid?

— Dentro de tres días. Antes de lo que yo esperaba. Ella termina su contrato en Lisboa mañana por la noche. Volverá con nosotros a España.

Esa noche, después de cenar, el empresario

lo dejó solo. Se reunirían para almorzar al día siguiente, en ese mismo restaurante.

A las diez de la noche, Molina ambulaba solitario por las calles de Lisboa. Parecía que hacía años desembarcara en Barcelona. Buenos Aires era un recuerdo cada vez más borroso. Sus años de estudiante, sus padres muertos, sus hermanos, Berta Muravieff, todo aquello era tan distante...

Marchaba sin detenerse por las intrincadas callejas que dormían. A las once se hallaba frente a un teatrillo de aspecto antiguo, pintado de un rojo apagado. Entró. Era el mismo donde fuera esa tarde con el empresario Suárez, el mismo donde oyera la maravillosa canción.

Había gente en el vestíbulo. Compró una platea. La luz deslumbrante de la sala hirió sus pupilas como una puñalada. No era la primera vez que le ocurría. En otras ocasiones había experimentado ese súbito y pasajero dolor en los ojos. Pero no le atribuyó importancia.

Un trío de bailarines gitanos le llenó de aburrimiento. Los había visto en Valencia, en Zaragoza, en Madrid.

Los bailarines terminaron su número y se fueron. Y entonces Molina oyó la guitarra de la tarde. Una mujer como de unos veinte años, muy morena, de ojos negros y suplicantes, apareció en el proscenio, y Molina comprendió que estaba en presencia de la reina de los fados.

La canción volvió a entrarse en su alma. Escuchóla como la había escuchado algunas horas antes, inmóvil en medio de aquellas gentes desconocidas, y sintió que en su corazón se despertaban cosas ignoradas y misteriosas, como en aquella tarde lejana en que Berta Muravieff cayó en sus brazos al salir de la Facultad de Medicina, pero más hondas, más terribles.

¿Por qué había ido a escuchar esa canción en Portugal?

A las dos de la mañana todavía andaba por las callejas, turbado por sus pensamientos. Los ojos negros y suplicantes de la cantadora le seguían, y arriba, en el frío y claro cielo de Lisboa, en aquella noche de marzo, brillaban todas las estrellas.

En el

próximo número

LA VENGANZA

de

B. González Arrili

IV

Lucila Santos.

Así se llamaba la cantadora de fados. Oíala Julián Molina mientras el tren que los devolvía a Madrid corría por las tierras lusitanas, se internaba en tierras de España. Suárez dormitaba en un rincón del vagón ferroviario, entregado a sus quimeras empresariales.

— ¡Lucila Santos!

En los teatros y los públicos llamábase Blanca de Portugal. Al escuchar las musicales sílabas portuguesas, Molina evocaba la canción oída dos veces, y el sortilegio extraño de aquella mujer de veinte años que había salido de un suburbio lisbonés le torturaba horriblemente.

Mirábale ella con curiosidad. Díjole él de dónde venía, de una tierra que estaba muy lejos, más allá del mar.

— ¡Más allá del mar!

La vió estremecerse. Recordó las palabras de Suárez, dos noches antes, en el restaurante.

— No quiere ir a América. Tiene miedo del mar, porque dos hombres de su familia murieron ahogados.

Y le dijo:

— Nadie que tenga sangre portuguesa debe temer al mar. ¿Acaso ellos, los lusitanos, no fueron los amos de las aguas, a través de los siglos?

Hablóle luego del fado que escuchara dos veces, la tarde que llegara a Lisboa y en la noche del mismo día. Allí, en su país americano, también se amaba así, con dolor, con pasión, con sangre, hasta morir...

La voz de Molina temblaba ligeramente, y ella, clavándole los extraños ojos suplicantes, advertía la pasión que acababa de despertar en el corazón de aquel hombre que venía de tan lejos.

Llegaron a Madrid a la medianoche. Minutos antes de llegar, mientras Suárez, que se había quedado profundamente dormido, trataba de despertarse, Lucila Santos sintió los labios ardientes del extranjero sobre los suyos y suspiró.

V

Gloria de abril en los senderos solitarios de la Moncloa... Allí, bajo la sombra de los viejísimos árboles, en las mañanas transparentes, mientras las voces matinales de Madrid sonaban a la distancia, ahogadas por el murmullo de los follajes, Julián Molina vió cómo era suyo el amor de la muchacha portuguesa. Otros amáronla antes, pero el corazón de la lisbonense ahora no tenía más dueño que él, el argentino errante y solitario del "Duca di Sicilia", el hombre que hacía apenas cinco meses se lanzara por los anchos caminos del mundo en busca de su destino.

El empresario Suárez, hombre avezado a los vaivenes de la existencia, encogíase de hombros ante el idilio de la cantadora y su amigo. ¡Había asistido tantas veces a idilios semejantes! Y además, decíase para sí, Molina apenas contaba veintitrés años.

Terminaba el contrato de Blanca de Portugal en la capital española.

— ¿Recuerda que una vez le hablé de la Semana Santa en Sevilla? — díjole una mañana Suárez.

— Sí.

— Pues tiene usted tiempo de ir a ver la de este año. Comienza dentro de cuatro días. Yo no puedo ir, pero le aconsejo que vaya.

— Me iré con Lucila — exclamó Molina.

Y el empresario añadió:

— Vaya usted con quien quiera, hombre, pero vaya. Por otra parte, ella queda libre de sus compromisos teatrales desde mañana. Y no quiere ir a América. ¡Si será tonta!

— ¿Quieres venir conmigo a Sevilla, Lucila?

Batió palmas la portuguesa. ¡Si quería ir! Desde niña oyó hablar de aquellas fiestas maravillosas, donde los Cristos y las Vírgenes arrancaban a las mujeres y a los hombres cantares de amor y de pasión como los que se cantaban en Portugal.

Hicieron los preparativos de la partida. Pero la noche antes que saliera el expreso de Sevilla, Molina sintió que sus ojos ya no veían a la cantadora de los fados, ni las luces del hotel, ni nada, y comprendió, tarde ya, que sus pupilas se morían. ¿Por qué no pensó en ello, en aquella noche terrible que ya estaba sobre él, cuando sintió varias veces la puñalada de la luz en sus ojos doloridos?

Suárez, aterrado y conmovido, acudió prontamente con un médico, el oculista más famoso de España.

— Este hombre se queda ciego sin remedio — dijo el médico al empresario y a la cantadora, dos horas más tarde. — Tiene una atrofia en el nervio óptico que nada puede detener. Es una lás-



Héctor Pedro Blomberg

AUTOR DE LA NOVELA CORTA

La Canción en la Sombra

hace para los lectores de

Mundo Argentino

SU AUTOBIOGRAFIA

Fué en la mazorquera parroquia de Montserrat donde ocurrió mi nacimiento, y mis canciones de cuna fueron las descargas del 90. Los años primeros, oscuros y felices, transcurrieron en un solitario pueblecito del Oeste, Ituzaingó, hoy rico y próspero, siempre imborrable en los recuerdos de la infancia. Luego, varios períodos vividos en el Paraguay materno, escuchando absorto las leyendas terribles entre las ruinas gloriosas.

Más tarde, los años de la adolescencia, las aulas del Colegio Nacional de la calle Bolívar, exactamente igual entonces a como lo fundaron, allá por mediados del siglo XVIII. En la esquina del mismo, alzabase, rojiza y siniestra, la casa de don Juan Manuel de Rosas, tal como salió de ella para vivir en Palermo, en 1845.

Estudiante de Derecho, en lugar de abismarme en los códigos, leía los clásicos griegos y latinos bajo las palmeras solitarias de la calle Moreno. Escribiendo de un juzgado, durante algunos años enterré mis sueños en los rincones polvorientos y palpitantes de tradiciones, del viejo Cabildo.

Pero me llamaban los diarios, las revistas. Mis versos primeros aparecieron en EL HOGAR, oscuro magazine de modas que aparecía quincenalmente. Asistí a la fundación de MUNDO ARGENTINO, y por espacio de larguísimos años derramé en sus páginas cuentos innumerables.

Luego de errar por diversos y lejanos países, anclé en "La Nación" y "La Razón". Los libros comenzaron a nacer allá por 1920. Hoy suman más de veinte. El primero, "A la deriva", canciones de los puertos y los mares, cuya cuarta edición está en prensa, es el que está más cerca de mi corazón. La novela y el teatro llamáronme luego. Y así continuó. Mi destino es escribir hasta que me llegue la hora de morir...

tima, tan joven. ¿No tiene familia aquí en España?

Suárez contempló el semblante de Lucila Santos. La portuguesa se había vuelto mortalmente pálida.

— No. No tiene a nadie en España. Su familia vive en la Argentina.

— Llévelo a su país — aconsejó el médico. — Es lo mejor que puede hacer.

Se fué. El empresario quedó largo tiempo pensativo. Parecía haberse olvidado de la presencia de la mujer, que lo miraba con las pupilas dilatadas.

— Se quedará ciego — murmuró ella.

Suárez se estremeció.

— Sí, desgraciadamente — respondió. — Pero yo lo llevaré a su país, donde están los suyos.

Hubo una pausa, y preguntó lentamente, sin apartar de ella la mirada:

— ¿Usted vendrá con nosotros, Lucila?

Blanca de Portugal estalló en sollozos.

— Entonces, ¿usted nunca lo quiso?

— Sí, Suárez, sí...; pero no puedo, no puedo... Me moriría de miedo en el mar.

La divina voz se quebraba en sollozos. Suárez la miró largamente, muy pálido, y salió de la habitación.

Tres días más tarde, Suárez y Molina se embarcaban en Vigo para el Río de la Plata. Molina no se despidió de Lucila, que se había ido a Lisboa al día siguiente de la visita del médico, por orden de Suárez.

VI

Quieres hacer un viaje, Julián?

Ricardo Molina, el menor de los hermanos del ciego, su lazarillo desde hacía diez años, lo miraba cariñosamente.

— ¿Un viaje, Ricardo? — dijo sonriendo tristemente. — ¿Para qué? Deja que pasee contigo mi noche por estas calles. Ya me he acostumbrado a las tinieblas, estas tinieblas de las que nunca he de salir.

El hermano le oía con penosa ternura. ¡Pobre Julián! Un día, diez años antes, se había ido a Europa lleno de juventud y de salud, y a los seis meses había vuelto completamente ciego. La vida había sido dura para con aquel soñador que odiaba la medicina y quiso pasar sus años luminosos corriendo por los anchos caminos de la tierra.

— Como quieras, Julián.

Acompañábale siempre, de día y de noche. Recorrían ambos las calles de la ciudad donde habían nacido. Escuchaba el ciego las voces inolvidables, familiares, y acudía a su memoria la visión desvanecida de los tiempos pretéritos, el mar, los navíos, las ciudades, las tierras luminosas por las que pasara como una golondrina jubilosa y juvenil.

Desde entonces había transcurrido una vida entera. La guerra asoló durante largos años al mundo. Él volvió con su noche pocos meses antes de la catástrofe, y desde entonces, desde mayo de 1914, vivía solo con su sombra y sus recuerdos misteriosos, de los que no hablaba nunca, ni aun con su hermano Ricardo.

Y era Ricardo quien le servía de amoroso y paciente lazarillo. Juntos iban a los conciertos, a los paseos, a la ópera. Muchas veces Ricardo mirábalo con curiosidad. ¿Había amado a alguien aquel pobre her-

(Continúa en la página 17)

Cómo he cazado vivos los animales salvajes

GLADYS, mi mona predilecta

Un artículo de FRANK BUCK

A la serie de interesantes artículos de Frank Buck ya publicados, agregamos el presente, en donde el hábil cazador de animales salvajes relata las cualidades sobresalientes de "Gladys", una mona a la que sólo le faltaba el uso de la palabra para ser un perfecto ser humano, ya que se conducía y obraba con la más lúcida inteligencia.

ENTRE la enorme cantidad de monos que desde el Asia traje a América, uno de los más interesantes era una hembra, una mona que compré en Pontianak (Borneo), a un comerciante mala-

yo, junto con cuatro especies más. De los cinco orangutanes dos eran casi recién nacidos, dos ya bastante desarrollados y la última — "Gladys" — era ya "toda una señora mona". Al principio no le presté mayor atención, pero luego, al comprender que su inteligencia era muy superior a la de los demás, comencé a interesarme. Decidí entonces, más por puro capricho que por otra razón, separarla del resto de sus compañeros. Le até al cuello una cadena, asegurándola en uno de los pilares que sostenían mi casita en Katong.

Habituada ya a la opresión de la jaula, aquella inesperada libertad le pareció algo divino, pero como bien es cierto que la ambición humana no tiene límites, pronto comenzó a dar muestras de enojo enfureciéndose contra la cadena que la aprisionaba. Y como no pocas veces logró librarse de ella, hube de asegurarla con un candado. De buena gana la habría libertado, a no ser por los insistentes pedidos de mis dos sirvientes malayos que me decían que no hiciera eso, pues varias veces — las veces que "Gladys" había logrado desembarazarse de la cadena — habían encontrado toda revuelta la habitación donde dormían. Parece ser que la mona penetraba en ella y estropeaba cuanto encontraba a su paso, rompiendo los pantalones, las camisas y los sombreros de mis sirvientes. Uno de ellos tenía un hijito de pocos meses de edad. Cuando se veía libre, "Gladys" se acercaba a su camita y restregaba su rostro contra las oscuras mejillas del bebé. Supuse entonces que sus ya despiertos intintos maternos eran lo único que le impulsaban a hacer eso, que al

fin y al cabo era, a su modo, muestras de cariño. A veces, mientras el pequeño dormía, hacía balancear suavemente su cuna. "Gladys" me había tomado tal afecto que trataba siempre de hallarse a mi lado. Cuando me encontraba ausente se pasaba, según me comunicaban mis sirvientes,



"Gladys" la inteligente mona, refleja en sus expresiones la tristeza de hallarse entre rejas.

horas enteras buscándome por los alrededores de la casa y dentro de ella. Estas búsquedas se tornaban a menudo intrincadas, ya que en determinadas oportunidades yo estaba en Singapur, mientras la mona trataba de encontrarme en Katong.

En mi casa tenía yo varias jaulas, en las que guardaba los pájaros que iba cazando. Una vez Alí, si sirviente, abrió tanto la puerta de una de ellas, que uno de los pájaros se escapó. Lanzando un trino de alegría, el pájaro voló por la habitación perseguido desesperadamente por Alí, que inútilmente trataba de darle caza. "Gladys" observaba todo esto, y en un momento en que el ave pasaba velozmente a unos dos metros de ella, pegó un brinco y estirando una mano la apresó, haciéndolo con tanta delicadeza y suavidad que ni una sola pluma le arrancó. Luego "Gladys" extendió el brazo entregándole el pájaro a Alí, mientras cerraba y abría la otra mano, cual si se despidiera de ella. Bien se veía que "Gladys" había tomado filosóficamente su encarcelamiento. Después de todo, aquello era mejor que la vida de la jaula. La extensión de la cadena le ofrecía suma libertad en sus movimientos; tomaba el sol, comía en abundan-



cia, dormía su siesta por la tarde y parecía estar satisfechísima de su situación. ¡Jamás he visto a un animal gozar tanto de la vida como ella la gozaba! Todo cuanto a su alrededor sucedía le interesaba. Observadora, alerta, parecía a veces, por su modo de hacer las cosas, un perfecto ser humano.

Recuerdo que una vez pasé al lado de ella llevando en mis manos un balde en el que había una camisa mía, sucia, que me disponía a lavar. Al pasar se colocó a mi lado, haciéndome detener. Curioso por saber qué se proponía hacer, me detuve, quedándome quieto. Primero miró lo que yo llevaba en mis manos, y al ver el balde extendió sus dos brazos como si pretendiera agarrarlo. Se lo entregué y observé. Aprisionándolo fuertemente dió cuatro o cinco pasos, sentándose luego y colocándolo entre sus piernas. Hundió sus manos en el agua, sacó la camisa y comenzó a restregarla como si quisiera lavarla. Luego de varios minutos volvió a hundir la camisa en el agua, la sacó, la retorció, la apretó fuertemente, la sacudió, y luego, tal cual lo habría hecho cualquier lavandera experimentada, la estiró, mirándola para comprobar si aún quedaba alguna mancha. Satisfecha, sin duda, de su examen, dió unos pocos pasos más, y al llegar a un sitio donde había sol, extendió la prenda sobre la hierba, cuidadosamente, dejándola allí para que se secara.

Seguro estoy de que "Gladys" debió haber vivido durante mucho tiempo con mujeres asiáticas, que utilizan este procedimiento para secar sus ropas. Más de una vez he visto en Borneo a mujeres dando de mamar a un hijo

(Continúa en la página 15)

GRAN CONCURSO ESCOLAR

ORGANIZADO POR

Mundo Argentino

quien invita a todos los escolares de la república, sin distinción,
a tomar parte en este original y primer gran concurso escolar.

BASES

Todo alumno, varón o mujer, que concurra a una escuela nacional, provincial o particular, ubicada en cualquier punto de la república y pertenezca al 2º, 3º, 4º, 5º y 6º grado puede tomar parte en este gran concurso.

MUNDO ARGENTINO premiará tres veces al año a la mejor composición enviada sobre el tema:

SARMIENTO, el gran maestro americano

Esta composición no podrá exceder en ningún caso de 1.500 palabras. El concurso queda organizado separadamente para los alumnos que cursan el segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto grado.

Al pie de la página se publicará un cupón que debe ser llenado debidamente y enviado conjuntamente con la composición.

La fecha de recepción terminará dentro de los cuarenta y cinco días a partir de la fecha indicada, es decir, el día **sábado 3 de octubre**, y la resolución del jurado se dará a conocer lo antes posible.

PREMIOS

MEDALLA DE ORO para el alumno premiado, la que será entregada en acto público.

UNA MATINEE INFANTIL para todo el grado, en un circo que actúe en la capital. "Mundo Argentino" IRA EN BUSCA DE LOS ALUMNOS para llevarlos al circo y nuevamente conducirlos a la escuela premiada.

UN "NECESSAIRE" para la diligente maestra que dirija el grado a que pertenezca el alumno premiado, o

UN RELOJ DE ORO si es un maestro.

Queda de hecho establecido que los premios se repetirán cinco veces, o sea uno para cada grado, y habrá dos series iguales: la primera destinada a los alumnos y maestras o maestros de la capital, la segunda a los alumnos y maestras o maestros de las provincias y territorios.

Para los premiados de las provincias, los premios serán los mismos, menos el correspondiente al grado, que en lugar de una matinee se entregarán libros de cuentos a cada alumno.

Tanto los niños premiados, como el grado, la maestra o el maestro y la composición, se publicarán en nuestras páginas una vez otorgados los premios.

SELLO DE
LA ESCUELA

Nombre del alumno.....

Edad..... Grado..... Dirección.....

Localidad

Escuela..... Calle.....

Firma del alumno.....

Firma del maestro.....

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

BAÑO TURCO FACIAL

Por JOSEFINA HUDLESTON

A buen seguro que si en la actualidad nos encontráramos en la estación veraniega, no podría yo de manera alguna recomendar estos baños turcos faciales, porque durante esta época, quién más, quién menos, todos los tomamos aunque no los deseemos. Pero como sé que pronto tendremos calor sobre este Buenos Aires y junto con el calor todos los inconvenientes que tal cambio de temperatura acarrea para el cutis, es por ello que deseo aconsejar a mis lectoras la conveniencia de adopción de algunos procedimientos destinados a evitarlos.

El calor excesivo hace que las glándulas y los poros funcionen con mucha más facilidad, y es así cómo mujeres que jamás tuvieron el cutis aceitoso se ven de improviso ante este problema. El baño turco facial constituye para estos casos un remedio de indiscutible eficacia, pues aunque parezca mentira, resulta un refrescante para el cutis. Y una vez que la lectora lo haya adoptado, asegurará que no sólo es refrescante, sino que también una efectiva arma para combatir la grasitud facial.

Una toalla turca debe ser preferida a cualquier otra puesto que la rudeza de su paño mantiene durante más tiempo el calor en su superficie que otra clase de género. Por supuesto la temperatura del agua nunca puede ser muy elevada, ya que ella podría estropear el cutis. Siempre es bueno recordar que las manos, debido a que su piel entra en contacto con diversos elementos, pueden aguantar mucho más fácilmente el calor que el rostro, siendo por consiguiente peligroso calcular la temperatura del agua hundiéndolo las manos en ella. Dóblese una toalla hasta que ésta sea del tamaño aproximado al del rostro. En seguida la toalla debe ser sostenida a una distancia de setenta y cinco milímetros de la cara. Es un factor sumamente importante en este proceso. Oprimiendo la toalla contra el cutis, el vapor no dispone de espacio alguno para circular, por lo que su acción es nula, y a que en ese caso todo se reduce a colocar un simple paño

caliente sobre el cutis. En cambio, ese pequeño espacio existente entre la toalla y el cutis, hace que el vapor del agua se eleve y penetre lo suficiente como para abrir los poros sin quemar la piel. Son necesarios, por lo menos, cuatro o cinco de estos baños. Tan pronto como la toalla comienza a enfriarse, debe ser sumergida nuevamente en el agua, y repetida la operación anteriormente citada.

Luego
que los po-
ros ya han
sido abiertos,
pásese un cepillo

suave y
lleno de es-
puma por el cu-
tis, haciendo pri-
mero movimientos gira-
torios y hacia arriba y aba-
jo después.

Pero antes de
continuar, conver-
semos un poco so-
bre las diversas
clases de aceito-
sidad. Primero
se evidencia por

una leve
capa bri-
llante ex-
tendida a
lo largo
del cutis,
provocada
por los po-
ros que
aún man-
tienen su
fino teji-
do. Y más
tarde, si
esta situa-
ción no es
debida-
mente
atendida,
los poros
comienzan
a agran-
darse de-
bido a la
excesiva
cantidad
de aceite
que circu-
la por
ellos.

Cuando
esto sucede, la
belleza facial
se halla doble-
mente amena-
da. Si esa grasi-
tud se encuentra en
su primer estado y
los poros son aún dé-
biles, cuatro o cinco
baños de vapor serán
suficientes, pero en
el caso de que los po-
ros se hallen ya agran-

Mezcla de las
dos cucharadas
del ácido bórico
con el octavo de
cuchara de pol-
vo de alumbre,
que luego será
distribuida so-
bre el cutis.

Agréguese
una pequeña
cantidad de
benzoína so-
bre el agua
hirviendo y
manténgase
el rostro en
esta posición
durante va-
rios minutos.

Mientras el cutis se halla
humedecido por el vapor
de la benzoína, la mezcla
del ácido bó-
rico y el pol-
vo de alum-
bre debe ser
distribuida
abundante-
mente sobre
la piel.

Especial
para "Mundo"
Al.entino



Sóstenase la toalla cerca del
rostro, de manera que el vapor
que ella despidе toque las partes
que deseen ser tratadas.



dados serán necesarios de siete a diez de estos baños, antes de poder comenzar con la segunda parte del tratamiento. Si por un momento analizamos los hechos, veremos que la razón es bastante sencilla. Disolver una gran cantidad de grasitud ocupa más tiempo que disolver una pequeña, pues la amplitud de su condición requiere más vapor, no para abrir los poros sino para disipar el aceite alojado en ellos.

Para esta segunda fase del proceso purificador, es necesario un cepillo de cutis, suave y delicado, pero que tenga, sin embargo, la suficiente consistencia como para raspar el cutis y limpiarlo sin dañar la piel. Debe sumergirse dicho cepillo en el agua y enjabonarlo luego hasta formar abundante espuma. En el caso de que la piel sea extremadamente aceitosa y no muy sensible, el jabón de alquitrán es el más conveniente. Cuando ha sido ya formada la espuma, debe frotarse el cepillo suavemente por el rostro, efectuando primero movimientos de rotación y hacia arriba y hacia abajo, luego tal como si fuera crema. Continúense estas fricciones por espacio de tres o cuatro minutos. Antes de aplicar el cepillo enjabonado, colóquese sobre el fuego un recipiente conteniendo agua en cantidad suficiente para que, pasados dichos minutos, comience a hervir. Agréguese a este líquido una pequeña cantidad de benzonia y colóquese luego el rostro sobre el recipiente de manera que el vapor despedido alcance todas las partes que desean ser tratadas. Este vapor de benzonia penetrará profundamente en los poros disolviendo rápidamente el aceite. Debe continuarse este procedimiento por espacio de tres minutos y luego dejar que la piel se seque sola por efectos de la evaporación. Repítase la operación nuevamente, pero colocando esta segunda vez el rostro a una distancia tal que el vapor alcance sólo a humedecerlo. Mientras la piel se está secando después del primer baño, mézclense dos cucharadas de polvo de ácido bórico con una octava cucharada de polvo de alumbre y luego, cuando la piel está aún húmeda por efecto del segundo baño, dispérsese el polvo sobre el rostro. El ácido bórico es antiséptico y refrescante; el alumbre es un astringente que provoca la contracción de los poros. Las personas cuyo cutis es levemente poroso apreciarán de inmediato los grandes beneficios de este tratamiento. Las que posean un cutis excesivamente poroso no tardarán también en comprobar sus grandes beneficios. Bien es cierto, asimismo, que estas últimas comenzarán desde el primer día a comprobar los efectos de estos baños turcos faciales, lo que contribuirá a animarlas a hacerlas proseguir.

FIN

COMO HE CAZADO...

(Continuación de la página 12)

con un pecho, mientras con el otro alimentan a un mono. Todo es cuestión de ideas prácticas, pues bien saben ellas que no faltan por allí expedicionarios o cazadores ocasionales que gustan comprar esos animales cuando son muy pequeños. Probablemente "Gladys" creció junto con los hijos de aquella familia, jugando con ellos y acompañándolos hasta el río donde lavaban su ropa. Y como allí es muy común que las criaturas ayuden desde muy temprana edad a sus progenitores, la mona se habría creído también obligada a hacer lo mismo. De ahí que aprendiera con tanta perfección el modo de lavar la ropa. Frecuentemente la llevaba conmigo a Singapur, donde llegó a convertirse en una figura familiar. Nada le agradaba más que un viaje en automóvil, y cuando yo la colocaba en mi coche se ale-

graba tanto, que me abrazaba con tal entusiasmo, que a veces debía parar la marcha del motor porque me era imposible manejar. Sin embargo, bastaba que la reprendiera para que se sentara en el asiento trasero, donde muy ceremoniosamente adoptaba la pose de una gran señora que sale a pasear en su coche, conducida por su chófer particular. Ya finalizado el asunto que me retenía en Singapur, íbamos al Raffles Hotel a beber algo. Ocasionalmente le daba un pequeño vaso de cerveza, y en cierta oportunidad, para ver lo que hacía, quité todas las sillas de alrededor de la mesa; todas menos una, en la que me senté simulando haberme olvidado de su presencia. Después de unos instantes de cavilación, "Gladys" se alejó, tomó una silla y la arrastró hasta ponerla al lado de mi mesa, se sentó en ella, y, no conforme con eso, agarró mi vaso y me lo acercó a la boca, como si quisiera darme a entender que ella también estaba lista para beber su cerveza. Durante nuestro regreso a América, "Gladys" era la favorita del "Presidente Cleveland", buque en cuya cubierta la instalé, seguramente amarrada a una cadena. Tan pronto como las damas de a bordo se enteraron de las habilidades de la mona como lavandera,

comenzaron a traerle pañuelos y batas enjabonadas, que ella frotaba primero entre sus puños y colocaba luego sobre el piso, bajo el sol, para que se secaran. Mucho más que la cerveza le agradaba el té, y más de una vez lo tomaba en compañía de las señoras, cuyas maneras con tanta gracia imitaba. Una vez una dama se quejó graciosamente de la poca cultura de "Gladys", alegando que, después de comer los sandwiches que acompañaban al té, había querido también comerse la servilleta. El telegrafista del buque era sumamente afecto a la mona, a quien le regalaba a menudo bananas y manzanas.

"Gladys", en recompensa, frotaba su cabeza en la de él, y en sus momentos más afectuosos solía abrazarlo. Una vez, no sé cómo hizo, pero el hecho es que logró librarse de la cadena a la que yo me había olvidado de poner el candado. Pocos minutos después estaba en la cabina del telegrafista, buscándolo. Al no poder encontrarlo miró a su alrededor tratando de descubrir qué daño podía hacer. Y comprendiendo evidentemente que la cama no estaba bien hecha, comenzó a deshacerla, formando con sus frazadas y almohadas una gran pila. En eso estaba cuando el telegrafista acertó a entrar. Lanzó éste un

grito de ansiedad, pues a pocos centímetros de la parte superior de aquel montón de ropas varios hilos de gran voltaje cruzaban el salón. Pocos segundos más que hubiera tardado, "Gladys" habría hallado allí una muerte segura, pues su natural tendencia a treparse a todas partes la habría hecho subir también sobre la pila, haciéndole tocar los hilos que la habrían fulminado instantáneamente.

Otra vez la sorprendimos observando detenidamente el mar con el largavista que el capitán había dejado, sin duda, olvidado en la cabina. Supongo que lo habría observado varias veces, preguntándose qué era eso que el marino colocaba delante de sus ojos mientras miraba a lo lejos.

Sufrió momentáneamente al dejarla. Pero comprendiendo que la atención que ella requería tan sólo podía conseguirla en algún buen zoológico, circo o sitio similar, me decidí a separarme. Además necesitaba los setecientos cincuenta dólares que por ella me habían ofrecido en el zoológico municipal de Winconsin, en Estados Unidos. Estoy seguro que mucho más me hubieran pagado si la hubiera vendido a alguna compañía cinematográfica.

FIN

Insista en saber de qué están compuestos los jabones de tocador el Palmolive se lo dice

El Jabón Palmolive
está hecho de
aceites de palma y oliva

SEÑORA: un momento antes de comprar ese jabón... ¿Es para su cara? Entonces, pregunte de qué está hecho. No use ningún jabón hasta que lo sepa.

No se deje confundir con afirmaciones sobre "embellecimiento". Muchos jabones prometen "embellecer", pero analícense esas manifestaciones, cualquiera de ellas. ¿Dicen tales jabones que están hechos de aceites cosméticos? No.—¿De aceites de palma y oliva? No.—¿De aceites vegetales? Tampoco. Pocos jabones dicen de qué están compuestos.

El Palmolive se lo dice

El Palmolive está hecho de aceites de palma y oliva. Esto es importantísimo en el cuidado del cutis. El Palmolive no contiene colorantes artificiales. Es tan puro, en efecto, que más de 20.000 especialistas en belleza del mundo entero concuerdan en recomendarlo. No espere resultados cosméticos de jabones comunes.

Tratamiento de Belleza

De mañana y antes de acostarse, hágase con ambas manos una abundante y rica espuma con el Jabón Palmolive. Frótesela bien en la cara hasta que penetre completamente en los poros; enjuáguese y séquese en seguida. Con tan sencillo tratamiento conservará su cutis fresco, hermoso y juvenil. — Colgate Palmolive Peet Ltda., Bs. Aires.



SINTONICE—Audición Palmolive. Todos los días a las 21 horas (menos domingos) L. R. 4. Radio Splendid—3 Grandes Orquestas: típica, jazz y clásica. — Programas interesantísimos —

35 centavos
la pastilla

3 por \$ 1.-



Conserve ese Cutis de Colegiala

PARA LAS MADRES

LA LECHE

Cuando la alimentación maternal no puede seguir realizándose, sea porque la leche de la madre disminuye, sea porque las ocupaciones de la madre no se lo permiten, debe substituírsele el pecho por la alimentación artificial, la que se practica a base de la leche animal, prefiriéndose para ella la de la vaca.

Para esta alimentación debe observarse el uso del biberón, siguiéndose exactamente las mismas reglas que para la alimentación materna. Nunca debe pasarse bruscamente de una alimentación a otra. Una madre cuyas ocupaciones la obliguen a estar lejos de la criatura, debe continuar dándole el pecho, aunque sólo sea un par de veces en el día. Con ello se facilita la digestión del biberón, y en esta forma se reducen al mínimo los peligros de que al niño pueda sobrevenirle una gastroenteritis. A esta alimentación se la llama vulgarmente mixta.

La leche que más se adapta para reemplazar la de la madre es la de la vaca, que es algo menos dulce, pero mucho más cremosa.

Pero el empleo de la leche fresca también tiene sus inconvenientes. Se sabe que la leche es una sustancia favorable al desenvolvimiento de gérmenes, y que en la hora actual, a pesar de todas las precauciones modernas de la higiene es muy difícil poder obtener una leche perfectamente pura, sobre todo, en la época de los grandes calores. Por eso algunas leches que las personas adultas podrían tomar sin ningún peligro, presentan para los niños no pocos, sobre los cuales las madres deben mantener una continua vigilancia.

Cdo. a "Isabel de P.", de esta capital.

VACUNE A SU HIJO

Señora, usted no debe ignorar que en una criatura menor de dos años un caso de viruela puede ser fatal.

Vacune a su niño hoy mismo.

EL SUEÑO DEL NIÑO

Hay que velar con suma atención el sueño de las criaturas; no lo molesteis, cuanto más tranquilo descanse será mayor el beneficio para su salud. Si en la casa hay otros niños es de todo punto necesario impedirles que hagan el menor ruido, y cuando nos vemos en la necesidad de despertar al niño hay que hacerlo muy despacio; la más mínima emoción puede convertirlo en un niño nervioso para el futuro.

Cdo. a "Maruja Gil", de Rosario.

LA CAMA

Muchas madres o amas tienen la costumbre de hacer dormir los niños en su misma cama. Es una mala costumbre reñida además con todas las reglas de la higiene. La cama de los adultos, la colcha, la almohada están infectadas de microbios inofensivos para los adultos, pero muy perjudiciales para las criaturas.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"



Consejos del doctor Royal S. Coopeland

Médico del Instituto de Salubridad de Nueva York

Cuándo el aceite de castor puede resultar perjudicial

No debe tomarse nunca esta poderosa droga en caso de haber fuertes dolores abdominales — dice el doctor Coopeland, — ya que esos dolores pueden ser síntomas de apendicitis que acarreen serios trastornos.

Tuve recientemente oportunidad de visitar a un amigo que se hallaba restableciendo de una operación de apendicitis. En el curso de la conversación me manifestó que con anterioridad a la operación cierta noche se había despertado con fuertes dolores en el abdomen.

Creyó que necesitaría un purgante y tomó aceite de castor. Poco después los dolores se intensificaron y comenzó a vomitar.

Se hizo necesaria entonces la intervención de un médico que, de inmediato, lo transportó a un hospital donde le fué quitado el apéndice. Tuvo luego una convalecencia dificultosa, pero al final exitosa.

Mi amigo no podía comprender cómo era posible que aquel purgante le hubiera hecho tanto daño. Pero lo cierto es que los dolores abdominales pronunciados pueden ser fácilmente agravados tomando tal droga. En seguida de tomarla es posible la ruptura del apéndice, y todos sabemos que tal situación es sumamente seria y requiere gran habilidad de parte del cirujano que practica la operación.

Nunca debe, pues, tomarse aceite de castor en los casos de fuertes dolores abdominales, y de ninguna manera debe repetirse la dosis si se producen náuseas o vómitos. Por supuesto, no pretendo decir que todos los dolores abdominales se deben a la apendicitis, pero en los casos de duda nada mejor que la consulta de un médico.

Es bueno recordar que en la gran mayoría de los ataques agudos de trastornos abdominales puede existir apendicitis.

Conviene en todo momento acostumar al niño con sus horas regularizadas para el sueño diario. Si tenéis la debilidad de hacer caso a los pequeños gritos que dan para que se ocupen de ellos, se convertirán pronto en un pequeño tirano, y ya no consentirá dormirse si no se le toma en brazos, se le hamaca o se le canta una canción. Si por el contrario se le educa bien, solo irá comprendiendo la inutilidad de sus gritos y se dormirá espontáneamente y descansará más tranquilo, pues lo ha hecho sin rabiar y sin ponerse nervioso, lo que

generalmente causa el insomnio y malestar de las criaturas durante la noche.

Contestando a "Platense", de La Plata.

LOS NIÑOS NO SON UN JUGUETE

Los bebés tienen el privilegio de parecerles, no sólo a las mujeres, sino también al sexo masculino, un pequeño juguete con vida.

No bien nacido, todas las relaciones y parientes se precipitan sobre la criatura esforzándose en hacerlos

sonreír, hacerlos llorar, divertirlos, es decir, agitarlos de continuo.

Pero es necesario estar siempre prevenido de una cosa: las personas mayores son como usted mismo, padre o madre de la criatura, un ser cubierto de microbios, los traen del exterior; los tienen en la boca, en la nariz, en las manos. Sin hablar del microbio de la tuberculosis, de quien cualquier adulto puede ser portador de ellos sin saberlo, tenemos el microbio de la gripe, de la coriza y los miles de microbios de infecciones banales, que son, por lo general, inofensivos para los adultos, pero peligrosísimos para las criaturas. De estas pequeñas nociones debe sacarse en conclusión que no puede permitirse el que una criatura sea besada por nadie y tampoco paseada de brazo en brazo, al igual que un objeto curioso para diversión de todos, pero peligro inminente de uno solo: EL NIÑO.

La criatura no es un juguete: es un pequeño ser muy frágil, que necesita mucha tranquilidad desde que el pequeño organismo ya tiene bastante que hacer con defenderse de un sinnúmero de microbios propios.

Usted misma bese lo menos posible a la criatura, aunque esto resulte doloroso para vuestra excesiva ternura maternal, y no penetris en su habitación al vanir de la calle, sino después de haberos quitado la ropa exterior, que viene cargada de microbios.

Dando los padres en todo momento este sano ejemplo, no quedará más remedio a la larga fila de parientes y amigos que el seguirlo y comprender que al contemplar un recién nacido no se está en presencia de un nuevo juguete, sino de una preciosa vida, que en esos momentos no necesita de nuestros mimos y caricias, sino de nuestros mayores cuidados.

Cdo. a "Rocamora", de Bánfield.

No lo olvide:
MEJOR ES PREVENIR QUE CURAR.

Concurra con su niño a los
Dispensarios de lactantes, que
atienden gratis.

EL ALIMENTO

Si una madre a los pocos días de estar criando se le desaparece la leche, lo mejor será que acostumbre a su hijita al alimento artificial en esta forma:

Leche de vaca mezclada con agua destilada en la proporción siguientes 3 cucharadas de agua y una de leche. Ambas sustancias deben estar muy bien hervidas.

Se dará al niño una mamadera cada 2 horas, y se le irá aumentando gradualmente si se ve que este alimento le prueba.

Cdo. a "E. de Bustos", de Villa Dolores.

EL COLOR DEL CABELLO

Si se quiere oscurecer el color del cabello de una criatura, no conviene usar para ello ningún tratamiento artificial. Basta con mojárselo todos los días al peinarlo al pelo y éste irá poniéndose solo cada vez más oscuro.

Cdo. a "Madre Agradecida", de Mar de Plata.

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que se llevarán al cabo las respuestas de este correo.

LA MADRE ES MADRE, Y ESO ES TODO

LA CANCION EN LA SOMBRA

(Continuación de la página 11)

mano que se había quedado ciego hacía tantos años? Pero nunca se atrevía a preguntárselo.

Hasta que una noche, al pasar frente a un teatrillo céntrico, díjole el lazarrillo:

— Oye, Julián... ¿quieres oír algunas canciones populares? Entremos aquí.

Entraron. Era un teatro de variedades. En mitad de la función el ciego quiso irse.

— Espera hasta el final — rogó Ricardo. Y el ciego accedió.

Media hora más tarde, estremecido, Julián Molina se incorporaba en la platea, con los ojos muertos vueltos hacia el proscenio, donde cantaba una mujer de ojos negros y suplicantes, la canción del pasado, la canción que oyerá diez años antes en un teatrillo de Lisboa, una canción de pasión, de dolor y de sangre.

— ¡Lucila! Lucila! — gimió. Y su hermano, tomándole dulcemente de un brazo, lo condujo fuera del teatro.

En un bar del barrio, Ricardo miraba con emoción a la mujer. Blanca de Portugal tenía el rostro destruido por la viruela. La espesa capa de albayalde no lograba ocultar las horribles cicatrices.

— Fué en Cuba, señor — dijo tristemente. — No pude morir y ando por el mundo cantando canciones portuguesas; desde la sala, el público no ad-

vierte estas cicatrices. Sólo oye mis fados, y me aplaude... ¡Si me viera de cerca, sin pintura!...

Dos lágrimas surcaron las mejillas de Lucila Santos.

— Fué mi castigo, señor. Porque yo, hace diez años, amé a un hombre que se quedó ciego, un hombre que me amaba, y no quise acompañarle a América, donde estaba su familia. Tenía miedo del mar... Por ganar dinero, durante la guerra, vencí mi temor, y me fui a la Habana. Y allí mi rostro quedó como usted ve. Fué mi castigo. ¿Dónde estará mi ciego? Le juro que no lo he olvidado en diez años, señor.

— ¿Su ciego? — dijo Ricardo Molina, estrechándole dulcemente la mano. — Oiga usted, Blanca de Portugal. Su ciego, mi pobre hermano, la está esperando aquí cerca. Yo sabía que él tenía un amor secreto y doloroso, desde que un buen amigo lo trajo de España, hace diez años. Y ese amor es usted.

Horriblemente pálida, Lucila Santos lo miraba con terror.

— Pero ahora — balbuceó, — con este rostro desfigurado...

— El no la volverá a ver nunca. ¡Si está ciego para toda la vida! El pobre Julián sólo oirá su voz, sólo escuchará su canción, la canción del pasado, y la amará desde sus tinieblas, y será feliz...

Blanca de Portugal ya no lloraba. Ricardo Molina la contemplaba conmovido, y le pareció hermosa en ese instante.

LA VENUS DE HOLLYWOOD ES MAS...

(Continuación de la página 7)

y ambas pesan muy poco: 100 libras, justo 46 kilos.

En otro sentido, Greta Garbo y Marlene Dietrich, tan alabadas por su belleza, son demasiado altas, y de líneas que exceden las medidas que determina el cuadro.

La Venus antigua tenía, indudablemente, caderas de matrona. Pero tenía unos 7 centímetros más de caderas que de pecho, diferencia necesaria y típicamente femenina. Por el contrario, en la lista de las modernas Venus, cuyas dimensiones acaban de examinarse, las hay que tienen iguales medidas en el pecho y en las caderas: formas de notoria arquitectura masculina.

Estas Venus de líneas "paralelas" son: Joan Crawford, Lila Lee, Lola Lane, Bébé Daniels, Dorothy Mackaill, Marilyn Miller, Sharon Lynn, Dixie Lee, Marion Davies y Carole Lombard.

De las treinta y seis nombradas, la que más se aproxima a la "Venus de Hollywood" es la belleza rubia de Constance Bennett. Tiene apenas media pulgada, en más o en menos, en todas las medidas requeridas, pero pesa nada más que 45 kilos. Si tuviera unos kilos más de peso, se la consideraría como la más peligrosa contendora para el reinado de este nuevo Olimpo.

Helen Twelvetrees y Sue Carol están cerca del tipo ideal, pero Dios les ha dado muslos demasiado gruesos. Algo parecido le ocurre a Dorothy Mac Kail: si no fuera porque es algo alta, y tiene cierta abundancia de pecho y las pantorrillas gruesas, ella sería la "Venus". La linda Nancy Carroll también tiene que quejarse de algo: mucha pantorrilla, y demasiadas caderas. Que sí no...

LAS VENUS DE AYER Y DE HOY

Por una especie de galantería trasnochada, de equivocada dirección, es frecuente todavía oír entre la gente de edad una queja que no es sino una reminiscencia ilusionada por el espejismo natural de las distancias: que las mujeres de "antes" tenían otra gracia, otro modo de ser, otro sentido de la vida.

Lo tenían, en efecto, pero no en el significado de superación en que se entonan esas lamentaciones. Las matronas antiguas tenían—claro que sí—y especialmente en los retratos, cierto encanto indudable, y a veces, una majestad auténtica. En su hora debieron parecer maravillosas. Pero lo que no hay que olvidar, para no equivocarse en el juicio, es que en esta época ha cambiado no solamente la mujer, sino también el hombre.

Si las muchachas de hoy se estilizan, reducen sus formas, adquieren hábitos nuevos, es porque así se lo advierte como una necesidad la secreta voz de su instinto. Hacen todo lo que hacen, porque esa voz sin palabras les asegura que así resultarán más bellas, más codiciables, para el juego eterno y grave del amor y la conquista del hombre.

La realidad confirma la certeza de esa sabiduría intuitiva de la mujer. Por sobre todas las gazmoñerías, los aspavientos de un pudor que se alarma ante fantasmas, y las reacciones muchas veces violentas de las capas de la sociedad representada por las gentes de edad avanzada, quienes por serlo, se creen dueños no sólo de la moral, sino de todos los cánones de belleza, las muchachas modernas, ágiles, esbeltas, delicadas, dueñas del milagro de una apariencia de flor y de un carácter decidido a todo, dominan materialmente al mundo con la gracia de sus sonrisas y el hechizo de sus encantos.

Por feliz resultado, la vida del hombre moderno se ha embellecido. En los campos de juego, en las oficinas, en las fábricas, en los bares, en todas partes, el joven moderno disfruta de la presencia deliciosa y continuada de la mujer, que no es ya artículo de vitrina o de altar o de museo, como lo era antes, sino compañera constante del hombre en todos los afanes y las alegrías del vivir. Consecuencia maravillosa, por la cual bien vale la pena pagar el pequeño precio de algunos excesos, el cigarrillo o algún otro, que mencionan como "calamidades" de la mujer moderna, los que ya han pasado la edad de comprender, y están en la de refunfuñar.

A ojos cerrados se aprecia lo que vale



Confíe Vd. en la verdad de esta afirmación

y prepárese a hacerse valer en la lucha por la vida, adquiriendo conocimientos que harán de Vd. un hombre de provecho, capaz de labrar su porvenir y crearse una posición independiente.

Sin abandonar sus actuales ocupaciones, y en su propio hogar Vd. puede estudiar ventajosamente.

Las Escuelas Internacionales por Correspondencia

(International Correspondence Schools)

le brindan sus métodos y su experiencia de más de 35 años de labor, que han aprovechado a millares y millares de personas, las cuales hoy ocupan puestos de primer orden en grandes empresas comerciales e industriales del mundo entero.

Visitenos en nuestras oficinas, Avenida de Mayo, 1396, escribanos citando simplemente esta Revista o envíe el cupón al pie y conocerá mayores y más decisivos detalles de la utilidad y eficacia de nuestra Institución, sin el menor compromiso para usted.

ESCUELAS INTERNACIONALES DE LA AMERICA DEL SUR

Fundadas en 1891 - (International Correspondence Schools) - Av. de Mayo 1396

DECLARADAS COOPERADORAS DEL ESTADO POR DECRETO 3295 DEL SUPREMO GOBIERNO DE CHILE

Departamentos de Instrucción en
Scranton — Londres — Madrid — París — Buenos Aires

Las grandes empresas industriales, instituciones del Estado y asociaciones gremiales, recomiendan a su personal el estudio en estas Escuelas y otorgan premios a los que se diploman en ellas.

Oficinas y agencias en todas las ciudades importantes del mundo
480 cursos en castellano y en inglés.

Comercio y Propaganda — Especial de Teneduría de libros — Taquigrafía — Director Gerente Comercial — Ingeniero Electricista — Ingeniero Mecánico — Jefe Técnico Mecánico Electricista — Electricidad para Operadores Telefonistas y Telegrafistas — Matemáticas — Dibujo — Ingeniero de Ferrocarriles — Topógrafo — Agrimensor — Automovilismo, y todas las especialidades de Ventas, Electricidad, Mecánica, Dibujo, Ingeniería Civil, Automovilismo, Motores, etc. Idiomas con equipo fonográfico (modelo propiedad de estas Escuelas) que permite al alumno imprimir sus lecciones orales.

Nuestros libros técnicos de Electricidad, mecánica, etc., se emplean en las Escuelas Navales de EE. UU., de Chile y Argentina

Envíenos hoy mismo este cupón

ESCUELAS INTERNACIONALES POR CORRESPONDENCIA

AVENIDA DE MAYO, 1396 — Buenos Aires
(International Correspondence Schools)
Scranton — París — Londres — Madrid

Nombre
Localidad P. O.
Interesado por el curso de

M. A. 7269



Reconocidas por las grandes empresas industriales y comerciales del país y del mundo entero.



A pesar de la vida que llevaban en la isla, la mujer no había perdido su coquetería, y se empolvaba y se miraba en el espejito de mano mientras conversaba con su compañero.

NÁUFRAGOS EN LA ISLA

Un cuento de BEATRIZ GRIMSHAW

Si todo iba a resultar como hasta ahora, pensó él, el asunto de naufragar no era tan malo. La isla, aunque parecía pequeña, había sido habitada. Detrás de la playa había un sendero viejo, pero inconfundible. Pablo Stevens, de Nueva Zelandia, había viajado lo suficiente para saber que la huella tarda muchos años en desaparecer. Este camino no había sido utilizado últimamente; sin embargo, debía llevar a algún lugar: en Ua, esta isla desierta, eso significaba un rayo de esperanza para el único sobreviviente del naufragio del vapor "Tinomana."

Abriéndose camino a través de una especie de maleza mágica de rojos hubiscus, jazmines, camelias, frangipanni y bougainvillea, pisoteando naranjas que explotaban como globos y guayabas doradas y rojas que crujían bajo los tacos de sus zapatos mojados, se encontró súbitamente frente a lo que le hubiese pedido a un hada si hubiera aparecido concediéndole los tres deseos clásicos: una casa. Pequeña, sólida, edificada en esta azotada zona del Pacífico, para desafiar cualquier inclemencia del tiempo.

Cuando se quedó quieto para escuchar, se oía el incesante murmullo de las olas que rompían contra los escollos de coral, los escollos que habían vencido al barco y quitado la vida a todos los que estaban a bordo, excepto, por una feliz casualidad, a Pablo Stevens. Se dijo las palabras a sí mismo. Se sentía consciente ahora del aprieto en que se

hallaba. Sería mejor no pensar en esa otra gente, eran extraños; durante el viaje de cinco días habían sido más que nada un estorbo. El había hecho el viaje con el propósito de descansar, pero los

*Una
mujer y
un hombre,
náufragos, se
han refugiado en
una isla desierta, pa-
sando días de angustia in-
narrable, siempre con la espe-
ranza de que la tripulación de un
barco descubra sus señales y los resti-
tuya a la vida civilizada. Es curioso
observar cómo convive la pareja
que siente y piensa distinta-
mente, y cómo la mujer se
libra de un huésped
nada agradable que
los acechaba
con propó-
sitos si-
n i e s-
tros.*

excursionistas australianos y norteamericanos que invadieron el barco, habían resultado todo menos un reposo...

Se había quedado en su camarote para verlos lo menos posible; pero pensar en ellos como desaparecidos... No. Era mejor pensar en otra cosa. Del perfume que embalsamaba el aire, su fresca pureza, aquí bajo la sombra, como si nadie, salvo él, lo hubiese aspirado. De la suerte que había tenido al encontrar la casa. ¿Cuál sería el siguiente de los tres deseos? ¡Alimento! Le había parecido haber visto uno o dos cajones en la costa; más tarde iría a ver de qué se trataba. ¿Estaría cerrada la puerta? Por supuesto que no. Tenía una de esas viejas cerraduras, como en los cuentos de hadas, y se abrió con sorprendente facilidad al empujarla.

Adentro había una claridad verdosa que penetraba por las ventanas cubiertas de enredaderas; un olor a piedra y a moho; sillas y una mesa grises por el polvo que las cubría, y... ¡una muchacha!

Más tarde, Pablo pensó que debió haber estado delirando, con las emociones y penalidades sufridas en el naufragio (aunque no habían sido muchas las penalidades por la calma y sangre fría con que habían actuado la oficialidad y los pasajeros); sin embargo, pensó contemplando a este ser alto y delgado, con un vestido inadecuado de seda, empapado, que debía ser el último de los tres deseos. Náufigo en un isla de coral, ¿con qué fin, si no, estaba con él una hermosa muchacha?

LAS AVEN- TURAS DE CHOGHA



Una mujer, de una mirada, calcula el estilo, costó y edad de cada prenda que lleva otra mujer; conoce el lápiz de los labios que usa; si se hace masajes faciales; cómo se arregla los ojos, y si sus bonitos zapatos le han arruinado sus bonitos pies. Un hombre, en el mismo caso, con media mirada juzga si la mujer es bonita o no, y con la otra media, si como mujer le interesa.

La mujer era, en realidad, preciosa. Pablo tuvo una impresión de ojos oscuros, rasgados, brillantes, de pestañas espesas; cabellos húmedos, ondeados de un negro azulado; facciones finas, clásicas, de cutis mate rosado. Notó la belleza de las manos cuidadas de la mujer; la delgadez de su cintura, su estómago hundido, sus tobillos, sus pies pequeños. Era joven. Mucho más joven de lo que había creído; se le podría considerar una niña. No usaba anillo de compromiso. ¡El idilio, hecho a medida y con especificaciones! Pablo también era soltero.

Había una chica en Wellington, una americana; siempre le habían gustado las americanas por su picardía, su "savoir faire"; Harrie era eso y algo más. No estaba comprometido con Harrie, porque ella tenía demasiado dinero. Todo esto pasó por su mente en medio segundo. En la otra mitad, que debía haber dedicado a formarse una opinión, según teoría de los psicólogos, la muchacha prorrumpió a hablar.

— ¡Caramba! — fué todo lo que dijo. Pero Pablo se dió cuenta de que había hallado el amortiguador para Harrie.

El romance de la isla comenzó.

Durante las siguientes dos o tres horas, Pablo Stevens trabajó como nunca lo había hecho en su vida. Laura Blane quería muchas cosas. Había andado a la deriva en una balsa rota hasta llegar a la costa; estaba empapada y sentía frío. Quería fuego para secar sus ropas; quería que Pablo juntase leña, la colocara en la estufa y la encendiese con su encendedor; quería que fuera a la playa y buscara rastros de otros naufragos, mientras ella se desnudaba en la casa.

— Yo no podría andar desnuda habiendo un hombre extraño cerca — le dijo, tiritando, en parte por el frío y en parte por modestia.

Cuando se hubo vestido (Pablo, no siendo excepcionalmente modesto, había correatado por la playa sin ropa, hasta que ésta se secó, con el sol), lo llamó y le dijo que tendría que inspeccionar todos los rincones en busca de alimentos que quizá hubiese

traído la corriente, restos del naufragio. La isla era de pocos kilómetros de extensión, y si se apuraba, podría recorrerla antes de la puesta del sol... y al mismo tiempo podría recoger todas las naranjas que encontrase.

— Si yo no como mis vitaminas todos los días — le aseguró ella, — mi vitalidad decaerá y perderé todos mis encantos...

Pablo, saltando apresuradamente de roca en roca, vadeando charcos y rasguñándose en la maleza, se encontró murmurando aturdidamente:

— ¡Harrie, Dios mío, Harrie!

La paz que envuelve a Harrie, la tranquilidad de sus ojos grises, su charla grave pero agradable, la... Laura vino a su encuentro señalándole una palmera que crecía en un pequeño cerro.

— Si se trepa — le dijo y ata una bandera a media asta...

— ¿Dónde consigo la bandera? — le preguntó Pablo. Casi le dijo: "¿Dónde diablos?". Parece

que ella presintió la palabra omitida, pues se irguió un poco.

— Si usted hace uso del cerebro que le ha dado el Todopoderoso, seguramente que hallará algo; y de todos modos, permítame explicarle que es su deber. Un hombre que se encuentra solo en una isla con una mujer, debe hacer todo lo que pueda...

— ¿En qué forma?

— Tratando de abandonarla lo más pronto posible.

Pablo la contempló. Era el ser más exquisito que había visto. Le hubiese gustado ahogarla, pero no podía dejar de pensar — ahora que ella le había llamado la atención sobre ello — que era extremadamente incitante.

Fué mientras estaba en la playa ocupado con la última de sus tareas domésticas, como las llamaba Laura, que él hizo el gran descubrimiento. Era simplemente lo que ella había querido: uno o dos metros de una vela deshecha y dos o tres cajones barridos a la costa por el mar. No eran del "Tinomana", se veía claro porque estos cajones habían sido batidos por el agua, estaban rajados y sus ligazones de hierro enmohecidos. Pero era un don caído del cielo; quizá fuesen alimentos...

Rompió la tapa de uno de los cajones con una piedra y encontró unas latas de conservas.

— ¡Qué raro es que hayan flotado! — pensó.

Y siguió abriendo los otros. El segundo también tenía carnes en conserva, y el tercero cuatro latas grandes de las que se emplean para guardar la harina.

— ¡Bien! — pensó con regocijo. — ¡El hada debe haberlos enviado!

Una busca minuciosa descubrió dos cajones más.

— ¡La familia de Robinson Crusoe está de suerte! — dijo, abriendo los otros.

(Continúa en la página 31)



El estaba seguro de que ella era el ser más exquisito de la tierra. Y si tenía que quedarse seis meses más en la isla (¡que el cielo no lo permita!), era fácil imaginarse que podría llegar a sentir por ella una especie de amor fastidioso, molesto...

El "sombbrero de moda" fué impuesto por la Emperatriz Eugenia en 1853



Así es el sombrero "a la Eugenia".

SE proclama insistentemente que las modas más recientes entrañan el retorno del tipo de mujer del siglo pasado. ¿Será así?... Es imposible anticipar juicios que podrían resultar temerarios. Los moralistas lo aceptan, sin embargo, alborzados, gozosos. Creen haber triunfado en su tenaz oposición a las ideas y modalidades femeninas modernas. En la resurrección del curioso birretito con picos de la emperatriz Eugenia y el alargamiento del vestido.

El sombrero que se ha dado en denominar Reina Eugenia, es ajustado a la cabeza, con una pequeña ala, coquetamente inclinado sobre un ojo y adornado con una pluma de avestruz. Así lo usó la hermosa Eugenia Montijo, condesa de Teba, que había de compartir el trono de Francia con Napoleón III.

Recorría las calles de Madrid a todo galope, seguida por admiradores...

Opinan los moralistas que el sombrero determinará la vuelta al recato y al encanto virtuoso de los tiempos de antaño, que les son tan caros. Estos buenos filósofos que se irritan y denuestan contra todo lo que choque con sus ideales rancios y estrechos, no conciben que una cosa es adoptar algún detalle de las toilettes, para su época maravillosas, de la decorativa soberana del segundo imperio francés, y, otra, bien distinta, que se reencarnen en nuestras mujeres, en nuestro siglo, su espíritu y sus costumbres. Ciertamente es que la historia se repite, pero sólo en lo que respecta a las formas generales que rigen los grandes movimientos raciales, y nunca para retrogradar,

sino para seguir en pos de un inasible ideal de perfección jamás alcanzado.

La emperatriz Eugenia fué la reina de la moda en el siglo XIX. Se dice que no conoció a su padre, que era hija natural de una hermosa española que se casó con el conde de Montijo, quien no tuvo inconveniente en adoptar a la pequeña.

La condesa de Montijo era frívola y alegre. Le agradaban el canto y la danza. En sus salones acogía a numerosos cómicos y artistas. Con frecuencia organizaba representaciones teatrales.

Eugenia se enamoró perdidamente del duque de Alba. Tenía 15 años y Francisca, 16. El noble señor las festejaba a ambas. Vacilaba. No sabía por cuál decidirse. Pero la experta madre vigilaba, y un buen día lo llamó a cuentas.



El emperador Napoleón III, la emperatriz Eugenia, la reina Victoria de Inglaterra y su marido, el príncipe Alberto, asisten a una representación de ópera en 1853.

Eugenia, perdidamente enamorada, espiaba a su madre, sabiendo lo que ésta proyectaba. Cuando vió que la condesa se aislaba para conferenciar con el aristocrático galán, hizo una cosa muy indigna de su prosapia, muy incorrecta, pero muy justificable en una mujer enamorada. Sencillamente, como pudo hacerlo una modistilla, se escondió detrás de la puerta y atisbó.

La condesa le planteó la disyuntiva al duque de Alba: o se decidía por alguna de sus hijas, o dejaba de frecuentar la casa. El duque eligió a Francisca.

Decepcionada, Eugenia se alejó llorando. Era impetuosa e irreflexible. Por eso tomó un veneno; para no sobrevivir a su desengaño. Pero aunque demoró mucho en curarse, no murió. Para amortiguar su recuerdo se entregó los placeres. Se la veía cruzar a galope tendido las calles de Madrid, arrastrando en pos de sí a todos los jóvenes de la nobleza española.

Asistía a las corridas de toros, flirteaba con los toreros, y les regalaba monteras borda-

(Continúa en la página 35)



NUESTROS CAMPEONES

Con el "paisano" Manuel Andrada de capitán, los muchachos argentinos han "parado rodeo" en las canchas de polo de los Estados Unidos. Y jinetes en sus caballitos criollos, demostraron que eran como los gauchos de la pampa, capaces de "montar un potro y sofrenarlo en la luna"... Así, una vez más, los jinetes argentinos han rivalizado con los "cow-boys" del Norte, y a fuerza de destreza y corazón, los vencieron en justas memorables, para traer a la patria el codiciado trofeo de la victoria.

Manuel Andrada, que aparece en la presente fotografía en la disputa de la bocha con el gran jugador internacional Mike Phipps (número 5), ha sido el animador de los grandes encuentros que acaban de disputarse en los Estados Unidos. Bien está, pues, su nombre entre los ases mundiales de este deporte, que acrecienta nuestro prestigio y afirma el temperamento vigoroso de nuestra raza.

Foto Rotofotos, de New York, enviada especialmente por avión para "Mundo Argentino" (Ver más fotos de esta nota en la página siguiente.)



Nuestros campeones: Algunas notas de los partidos jugados en EE. UU.



He aquí a Juan Reynal (adelante) y a Cornelio Rathborne, en una de las incidencias del partido disputado entre los equipos de Santa Paula y Boslyn, en el que el equipo argentino logró acreditar su superioridad sobre un conjunto integrado por los más expertos jugadores del gran país del Norte.



Juan Benitz, representante del Hurlingham, aparece defendiéndose de la arremetida que le llevan sus leales adversarios de Hurricanes, Winston Guest y C. I. T. Roark, que en uno de los encuentros del campeonato abierto, lograron eliminar al equipo argentino, sin sospechar que en el partido final, los de Santa Paula habrían de vender cara la derrota de sus compatriotas.



Frente mismo al pabellón de la patria que flamea sobre la tribuna, Juan Benitz realiza una de las hazañas más celebradas del partido contra los Hurricanes. Con el mismo cabo de su martillo, detiene el avance de la bola que el adversario C. I. T. Roark ha proyectado por elevación contra la valla. Destreza, seguridad admirable en el pulso y total dominio del caballo, revela esta jugada sin duda maravillosa.

Foto Rotafotos, enviadas por avión, especialmente para "Mundo Argentino".

La "Escuela de la Señorita Alegría"



Commemorando el segundo aniversario de la "Escuela de la Señorita Alegría", el interesante número de radio de la L R 6, que con tanto acierto dirige la actriz Julia Velasco, realizó recientemente en el teatro San Martín un festival artístico, al que fueron invitados los millares de pequeños oyentes. Del éxito de este festival es un testimonio la foto que publicamos, tomada en lo mejor del acto.



Destacados artistas de radio participaron en este festival. Su labor personal, escuchada siempre con placer a través de las ondas, puso una nota brillante en el desarrollo del programa organizado. Aquí vemos a Dora Davis y sus guitarristas, Villa y Clacio, el dúo Díaz Acuña y el trío Gedeón.

La actriz Julia Velasco, directora de la "escuela", acompañada del speaker de Radio Nacional, señor Valle, que es su gran colaborador. Aquí aparecen rodeados de los ramos y canastas de flores con que les obsequiaron sus "alumnos" durante el festival conmemorativo del San Martín.

"La Señorita Alegría", tal como pudieron admirarla sus pequeños oyentes, que, encantados de su encomiable labor anónima, ardían en deseos de conocerla personalmente.

Fotos Padilla.

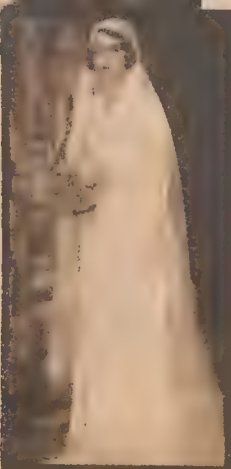
LOS ENLACES EN EL INTERIOR



CONCORDIA
Señorita Elena Robinson Heras, que contrajo enlace con el señor Juan J. Luján.
Foto Vía.



TUCUMAN
La señorita María Elena Rouges Cainza, con las "brides-maid", momentos antes de efectuarse su boda con el doctor Manuel López.
Foto Martín.



CORRIENTES
La señorita María Angélica Cremona, que se casó con el doctor Fernando Valenzuela.
Foto Quiroga.



CONCORDIA
La señorita Angélica Teresa Larocca y el señor Carlos Baucero, cuya boda se efectuó últimamente.
Foto Vía.

ROSARIO
Señorita Nelia Vicari, que contrajo enlace con el señor Federico Campodónico (hijo).
Foto López.



LA PLATA
Señorita Carolina Esther Rito Cueto y señor Ernesto Subilibia, que contrajeron enlace recientemente.
Foto Martí.

ROSARIO
Enlace de la señorita Adelmir Araya Sugasti con el Dr. Reinaldo Bacigalupo.
Foto López.

NUESTRO CONCURSO

¿Como termina este cuento?



Esta fotografía da idea del éxito de nuestro concurso y justifica la postergación de publicar el resultado, pues la tarea de leer todos los finales que hemos recibido es verdaderamente abrumadora, no obstante realizarse esta labor a medida que se van recibiendo, todos los días, para no dejar acumular esta montaña de originales. El amor a las letras y los cien pesos han hecho este prodigio.

La aceptación que nuestro concurso ha logrado ha sido extraordinaria, y si bien creíamos en su éxito, no suponíamos que éste alcanzaría las proyecciones que alcanzó. Miles de finales nos han llegado desde todos los puntos de la república, acompañados de cartas que elogian la iniciación de este original concurso. Tan grande ha sido el número de desenlaces que hemos recibido, que nos vemos obligados a postergar la fecha de la publicación del que ha obtenido el premio de **CIEN PESOS**. Queremos leer **TODOS LOS FINALES SIN EXCEPCION**, aun aquellos que están pesimamente redactados, para que la **DIREC-**

CIÓN DE "MUNDO ARGENTINO" pueda dar su fallo con **ABSOLUTA IMPARCIALIDAD**.

Por consiguiente, no publicamos en este número el resultado del concurso, prometiendo hacerlo a la brevedad posible, una vez leídos todos los que han llegado a nuestro poder.

Gane usted 100 pesos



Don Fermín

POR

DANTE
QUINTERNO

YA SABE, DON FERMIN...
USTE NECESITA MUCHO
REPOSO, MUCHA TRANQUI-
LIDAD PARA SUS EXITADOS NERVIOS...

¿TRANQUI-
LIDAD EN ESTOS
TIEMPOS
DE RADIO
Y FILMS
SONOROS,
DOCTOR?

¡LLEVÉSE ESA ELEC-
TROLA Y ESE PIANO
POR LO QUE QUIERA
DARME! ¡TENGO QUE
ELIMINAR TODO LO QUE
PRODUZCA RUIDO!

TE DOY
CIENTOS
CINCOENTA
PIR TODO
PIDIENDO
PLATAS...

SE DESEA ALQUILAR UNA CASA

En el barrio de Caba-
lito se desea alquilar una
casa sumamente tran-
quila para corta familia
y amante de la paz do-
méstica. Inútil hacer
ofertas si no reúne las
siguientes condiciones:
en las casas contiguas
no debe haber aparato
de radio, ni piano, ni pe-
rros, ni gatos, ni niños,
por más angelitos que
sean, ni cantor o cancio-
nista, ni recitador o re-
citadora, etc. Dirigirse
por carta solamente a
DON FERMIN FIERRO.

BUON GIORNO
CARO MIO...
SUN VISTE SO
AVISO... E VENGO
A OFRECERTE LA
MIA CASA...
TENGO PROPIO
LO QUE OSTÉ
BUSCA!...

VAMOS
A VERLA...

MERÁ QUÉ ARIE...
QUÉ QUIETÚ... CUÁNTA
TRANQUILITA... NON SE
SIENTE ANQUE EL
ZUMBIDO DA UNA
MOSCA...

VOYA INSTALAR-
ME EN CALIDAD
DE PRUEBA.
SI ME CONVE-
NIÉ LE FIRMO
CONTRATO POR
DIEZ AÑOS...

¡Y EN CUANTO ALFOMBRARON
CON CAUCHO TODA LA CASA,
SE ARCHIVAN PARA SIEMPRE
LOS BOTINES! ¡PARA QUE
EL SILENCIO SEA COMPLETO,
EN ADELANTE CAMINA-
RÁN EN MEDIAS...

¿A VER?... PISEN MÁS
FUERTE... TACONEÉN...
¡MUY BIEN! SÓLO SE OYE
EL SUAVE ROCE DE LA COSTURA
DE LA MEDIA CON EL
CAUCHO...

AHOLA SOLO
FALTA QUE
NOS AMOL-
DAZE..

¡NADA DE TELÉFONOS,
EN MI CASA! ME IRRITAN
LAS CAMPANILLAS...
¡TAMBIEN PUEDEN TIRAR
EL DESPERTADOR... Y
REGALAR EL CANARIO!

FICASE QUE
ESTO CON-
TRATO É
INTRANSFERIBLE
POR DIEZ AÑO...

¡LO HE PENSA-
DO BIEN, AMIGO!
ESA CASA ME
CONVIENE EN TO-
DO SENTIDO...
ALLÍ REINA MÁS
SILENCIO QUE EN
UN CEMENTERIO Y
ESO CURARÁ MIS
NERVIOS.

¡AH, CUÁNTA PAZ!...
NO HACEN VEINTICUATRO
HORAS QUE VIVO EN ESTA
CALMA CHICHA Y YA
ME SIENTO RENOVADO Y
SERENADO...

¡OY DIO, DON FERMIN!
VENGA A VER
EL INQUILINO
QUE SE MUDO
ARRIBA!...

SÚBANLO CON CUIDADO, MUCHACHOS...
¡QUÉ ACERTADA HABER ALQUILADO
UNA CASA EN ESTE LUGAR DESOLADO!..
CON OCHO HORAS DE PRÁCTICA
DIARIA, MANTENDRÉ MI PRESTIGIO
DE PAUL WITEMAN
ARGENTINO.

CUENTO POLICIAL

LOS CRÍMENES DEL "FALCÓN"

Por ARTHUR HOERL

CUANDO el joven periodista y detective Robin Dale entró en el camarote número 53 del "Falcón", donde se había cometido el crimen, reinaba allí un completo desorden. Hasta el equipaje del infortunado John Blair, la víctima, había sido registrado y todo su contenido volcado fuera de las valijas y los baútes. De Blair no se tenía referencia alguna. Aparentemente hacía su viaje solo. Su cuerpo yacía sobre la cama con evidentes signos de haber sido golpeado. Estaba boca abajo, con las piernas rígidas y completamente vestido. En la espalda, justo en dirección al corazón, podía verse el mango de una daga clavada profundamente. No había señales ni impresiones digitales, pues la del arma homicida habían sido, tal cual Dale lo comprobó posteriormente, limpiadas. El detective se volvió a Hawley, capitán del "Falcón" que había personalmente solicitado su cooperación, por haberse enterado de que Dale era ocasional pasajero de su buque, que se dirigía a Nueva Orleans.

— Capitán Hawley, ¿quiere tener la bondad de ordenar al médico de a bordo que venga?

Quirt, oficial del vapor, que también se hallaba presente, salió para volver luego de pocos momentos con el doctor Eichner. Y mientras el galeno observaba el cadáver, el detective hizo una rápida inspección en la cabina. Sólo una vez habló y fué luego de una breve exclamación de sorpresa al levantar la colilla de un cigarrillo colocada en una orilla de la mesa.

— Aquí hay algo muy interesante — dijo. — ¡Hola! ¡Y es un cigarrillo árabe!

— ¿Árabe? ¡Es imposible! Tan sólo yo fumo estos cigarrillos a bordo.

Quirt había replicado a la exclamación de Dale con palabras no menos llenas de asombro. Luego, inmediatamente, Dale rió de buena gana:

— Me ha asustado usted durante un momento, Quirt. Pero ya pasó... Ve... Aquí, en este cajón, hay unos cuantos paquetes de estos cigarrillos.

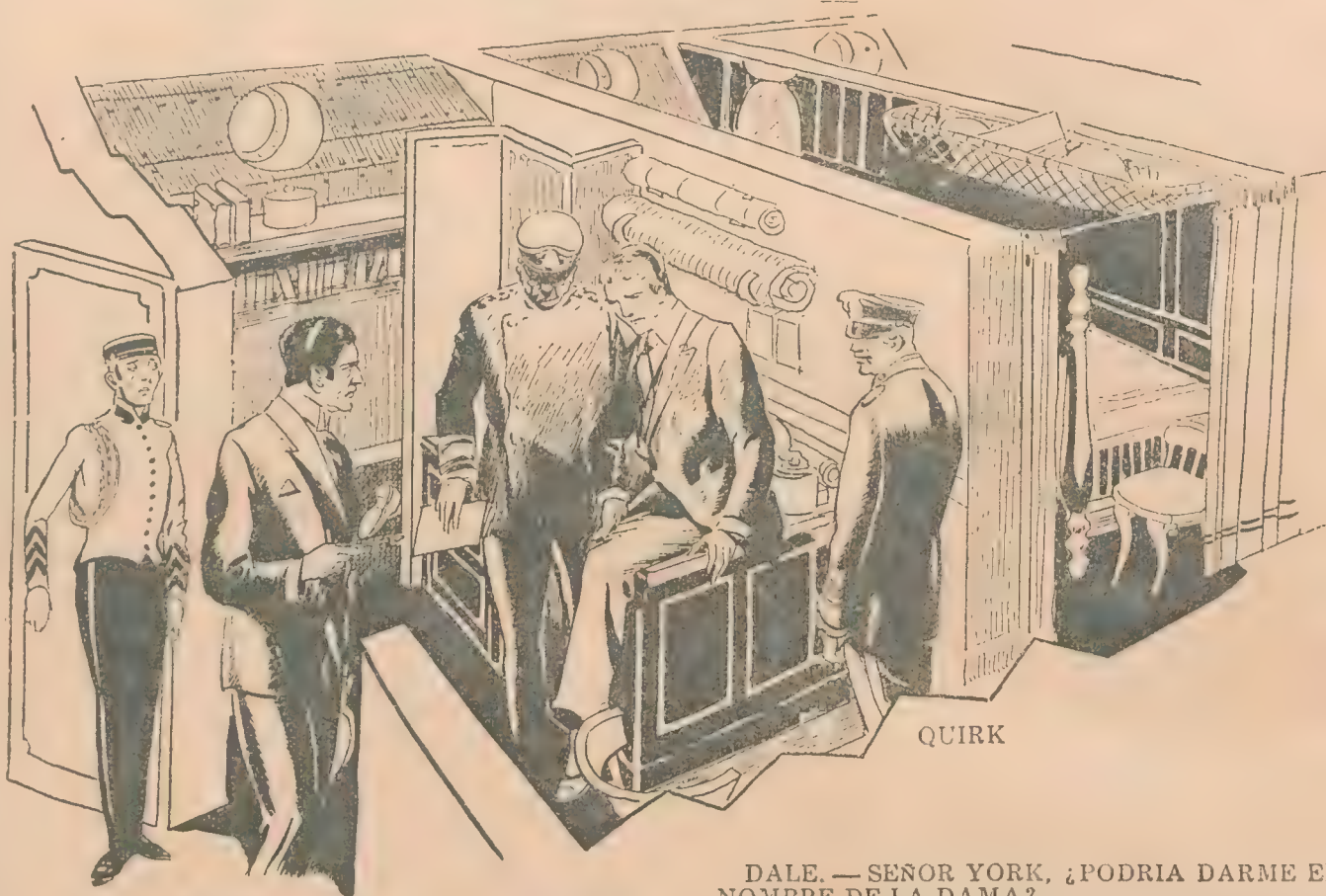
— ¡Qué mal momento he pasado! — exclamó el oficial, mientras se acercaba sonriendo al capitán y a Dale. — Por un minuto sentí el frío de la sospecha correr a lo largo de mi cuerpo.

Dale no alcanzó a replicar, pues en ese momento el doctor había terminado su examen y habló:

— La muerte se produjo hace aproximadamente unas seis horas. La punta de la

Dos hombres han sido asesinados en plena mar, a bordo del vapor "Falcón". Uno de ellos es John Blair, en poder de quien obra la tentadora suma de cincuenta mil francos, y el otro es el telegrafista de a bordo. ¿Qué relación tiene la muerte del uno con la del otro? Este misterio es felizmente aclarado por Robin Dale, el notable periodista y detective.

HALLAZGO DEL CUERPO DEL TELEGRAFISTA DAYTON.
ASESINADO EN LA CABINA DEL CAPITAN.



RICHARD YORK

CAPT. HAWLEY

QUIRK

DALE. — SEÑOR YORK, ¿PODRÍA DARME EL NOMBRE DE LA DAMA?

YORK. — SI NO ES DEL TODO NECESARIO, PIDO QUE SE ME PERMITA RESERVARMELO.

daga tocó el corazón... Muerte instantánea.

— ¿Seis horas?... Entonces quiere decir que el crimen se cometió esta mañana a las dos, — musitó Dale. — Vea capitán: he encontrado esto en el cesto de los papeles. Es una faja de las que se usan en los bancos para envolver los billetes. Está marcada así. (El capitán Hawley observó la siguiente inscripción: "1000 dólares.") Tal vez esta sea una huella, tal vez no... Pero al menos ya tenemos un punto de partida. Además; en ese estante, a su derecha, hay cuatro vasos y los cuatro contienen residuos de bebidas, de manera que nos queda la seguridad de poder interrogar a tres personas más por lo menos. Sin embargo, antes de eso me agradaría conversar con el camarero que atendía a Blair.

Pero el interrogatorio del camarero no aportó mayores luces al crimen. Su información era sencilla y muy vaga. Tenía por costumbre despertar a Blair todas las mañanas a las siete. Aquel día, luego de haber golpeado varias veces sin obtener respuesta, notó la puerta a medio entornar; la empujó, y al entrar descubrió el crimen, que de inmediato notificó al capitán Hawley. Sí, recordaba la última vez que lo había visto, la noche anterior. Blair estaba en compañía de Ira Schenck, Richard York y Billy Dayton, que era el radiotelegrafista principal.

Habían estado jugando a los naipes en el camarote 53. Esto era todo lo que sabía el camarero.

— Ahora me agradaría entrevistarme con esos tres caballeros — dijo Dale dirigiéndose al capitán — pero antes veré si alguno de los ocupantes de los dos camarotes contiguos al 53 ha oído algo a las dos de la mañana.

— El camarote 51 no tiene ocupante — informó Quirt, — y el señor York es quien viaja en el 55.

— Bien; en ese caso hablaré primeramente con el señor Ira Schenck.

Diez minutos después un individuo de tímida mirada entró en la cabina 53. Al hacerlo, sus ojos se fijaron sobre el cuerpo que aún se hallaba sobre la cama.

— ¡Ah! ¡Entonces sucedió!... — murmuró con voz insegura.

— ¿Qué fué lo que sucedió, señor Schenck? — preguntó Dale con tranquilidad.

— Esto... Esto... — y tendió su tembloroso brazo señalando el cadáver. — Creí que sólo estaban hablando en esa forma que lo hacen las personas que han bebido demasiado.

— Bien. Cállese un poco, señor Schenck, y luego explíquenos.

Luego de breves instantes Schenck habló:

— Anoche, poco después que Dayton dejó su guardia, nos pusimos a jugar. Anteriormente Blair había bebido en exceso y se hallaba de mal genio. Para peor iba perdiendo, y esto le enfurecía aun más.

— ¿Y cuánto perdió en total? — preguntó el detective.

— Más o menos... unos doscientos dólares con York, algo más con Dayton y ciento cincuenta conmigo. Seiscientos en total. Tenía mil dólares en billetes, dió seiscientos y guardó el resto.

— Entre paréntesis, señor Quirt, ¿había algún dinero en los bolsillos de Blair?

— No, señor.

— Perfectamente. Luego hablaremos de eso. Ahora prosiga usted, señor Schenck.

— Más o menos a la una y media, Blair, repentinamente, cesó de jugar sin dar explicaciones. Y apenas había terminado de pagarnos cuando sentimos un golpe dado en la puerta. Blair abrió. Afuera pudimos ver la figura de una joven. Yo no la conozco muy bien, pero York sí. Las maneras de Blair al invitarla a entrar demostraban hallarse enamorado de ella. Pero también era evidente que tal cariño no era recíproco. Pude ver que la joven hacía señas a York, lo que provocó las abusivas protestas de

Blair. Fué esto lo que en realidad originó la discusión. Cuando la joven se hubo retirado, Blair se volvió a York insultándolo y acabando por acusarlo de hacer trampas con los naipes. Éste, que también había bebido bastante, se abalanzó sobre Blair diciéndole que lo mataría si no se retractaba sus términos; pero Blair mantuvo sus insultos acusando a York. Tuve que hacer grandes esfuerzos para separarlos, hasta que finalmente convencí a York para que saliera. También Dayton terció estúpidamente en la riña contra Blair diciéndole que si se ponía tan furioso no era más que porque la joven había rechazado sus propuestas amorosas. Jamás en mi vida he visto rabia tan grande como la que Blair evidenció al oír estas palabras. Antes de que yo pudiera detenerlo, asió a Dayton por la garganta preguntándole qué quería decir con eso.

— Si vuelves a referirte a ella otra vez, te mato — dijo Blair.

Y Dayton le replicó:

—Lo harás si no te mato yo primero.

"Entonces yo abrí la puerta y arrastré a Dayton y a York hacia afuera. En seguida cerré la puerta, y esa fué la última vez que vi a Blair. Y mientras los dos hombres continuaban hablando, me retiré a mi camarote.

— ¿Podría usted decir la hora, más o menos, en que usted se retiró?

—Eran las dos menos veinte minutos cuando apagué la luz en mi cabina.

— Muchas gracias; creo que es suficiente con esto. Tal vez más tarde tenga que hacerle nuevas preguntas.

Schenck saludó y se retiró. Dale solicitó a continuación hablar con Dayton. Quirt fue a llamarlo, pero regresó con la noticia de que el telegrafista no se hallaba en la casilla del telégrafo ni en su dormitorio.

— Perfectamente — dijo Dale. — Hablaré con él más tarde. Ahora interrogaré a la joven que mencionó Schenck. Creo que sería poco delicado invitarla a que entre aquí. ¿No le parece, capitán? ¿Me permite que utilice su despacho?

— Cómo no.

Uno de los oficiales fué dejado en la puerta del camarote con orden de no permitir la entrada a nadie. Quirt recibió el encargo de conducir a York al despacho del capitán. Pero al llegar allí un repugnante cuadro se ofreció a la vista de Dale y del marino. Tirado en el suelo, con el rostro hacia abajo y en una posición grotesca, se hallaba el cadáver del telegrafista Dayton. Una puñalada dada ferozmente en su espalda había puesto fin a su vida.

Pocos minutos después York entraba en el camarote conducido por Quirt. Era un hombre de extremada belleza varonil, alto y elegante. Parecía estudiar y calcular las inflexiones de su voz antes de hablar. Entró tranquilo y sonriente, pero en cuanto se hubo enterado de los asesinatos cometidos, su rostro adquirió de pronto una palidez mortal. Sus frases, dichas en

rigió a Quirt, diciéndole:

— No pierda usted de vista a ese hombre. Creo que es quien puede darnos alguna pista buena.

Pero, con gran sorpresa de todos los allí presentes, Quirt al recibir tal encargo, exclamó:

— Si ustedes me permiten, señores... Me resulta una tarea muy odiosa... ¿No podría ser excusado?

— ¿Qué está diciendo, Quirt? — contestó Hawley. — ¿Le parece que podemos dar este encargo a cualquiera? ¡Cumpla con su deber!

—Muy bien, señor.

Quirt saludó y salió.

— ¿Le ha sorprendido esto, capitán? — dijo Dale. — Déjeme que le explique. Conozco perfectamente quién es esa dama. Quirt lo sabe también.

— ¿Qué quiere usted decir con eso?

— Que esa joven es la señorita Ferrell; Enid Ferrell, la actriz. Usted debe saber que su compañía va a Los Angeles en jira teatral. York es el galán de esa compañía. Quirt debe haberles conocido a todos en Nueva York. Tengo la desgracia, o la suerte, capitán, de ser demasiado observador. Su oficial es al fin y al cabo como todos los hombres y está enamorado de Enid, a quien viene cortejando

desde que nosotros partimos de Nueva York.

El capitán Hawley se sentó. Luego de algunos minutos de silencio Dale prosiguió:

— Oiga, capitán. ¿A qué cree usted que Dayton ha venido aquí?

—Supongo que habrá sido para traer algún mensaje.

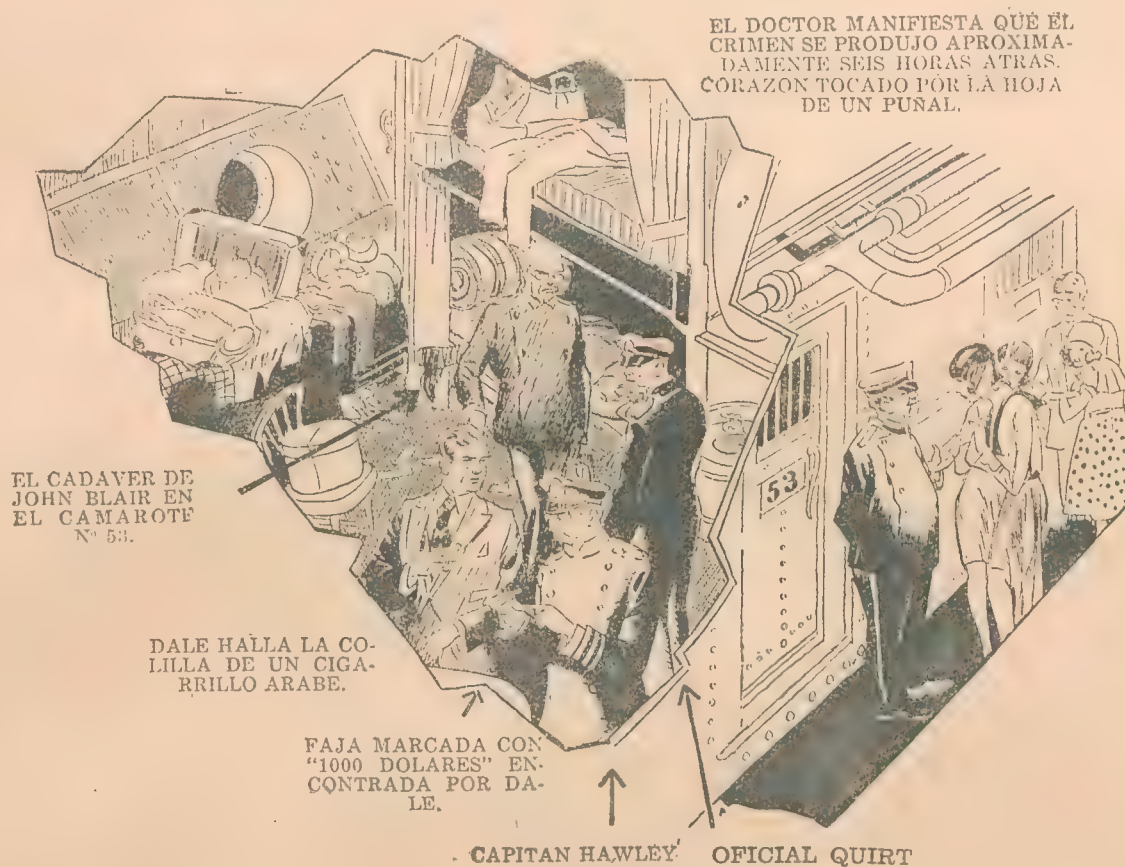
— Eso precisamente es lo que necesito saber. Un mensaje. ¿Le parece que podremos encontrar una copia del recibido?

Pero ninguna copia fué encontrada. A pedido de Dale, el telegrafista reemplazante solicitó a la estación de Nueva York la repeti-

ción de cualquier mensaje que esa mañana hubiera sido enviado al "Falcón". Mientras aguardaba la contestación, Dale hizo una inspección en la daga que había producido la muerte de Dayton, sin poder hallar en ella el menor signo de impresiones digitales. Cuando la respuesta llegó, ésta era más importante de lo que a primera vista se le había supuesto. Decía:

"Sobre el mar: Repetición mensaje enviada policía Nueva York. Burke Nelson robado cincuenta mil dólares Banco Nacional. Ficha delincuente: uno setenta y cinco altura. Cabello negro. Cicatriz debajo oreja izquierda. Esposa también desaparecida.

(Continúa en la página 46)



voz baja y suave, no aportaron tampoco luz alguna. Dijo que, en efecto, había reñido con Blair impulsado sin duda por el efecto de la excesiva bebida que había tomado esa noche. Recordaba también haber amenazado a Blair después de haberlo éste acusado de hacer trampas con los naipes. Aseguró conocer a la joven, negándose empero a decir su nombre. Un poco por delicadeza y otro poco porque no le interesaba mayormente conocerlo. Dale lo excusó. Cuando York se hubo retirado, Dale se di-



CAPITULO VIII

NUESTRO FOLLETIN

EL mes de mayo, con sus días fríos y cortos, estaba llegando a su fin. Ana María apuraba la limpieza del departamentito, destinando las tardes a una tarea que tenía entre manos; estaba haciendo un sweater para su Jorge, y quería terminarlo pronto para que él comenzara a usarlo.

Uno de esos días nublados y fríos, cuando todo en redor es triste porque faltan la luz y el calor del sol... Ana María se dio cuenta de que iba a ser madre. ¡Iba a tener un hijo! ¿Sería posible tanta felicidad?

La tarde de un lunes — Ana María recordaría siempre que era el 28 de mayo — se vistió con la misma ropa que había usado para el día de su boda, y se dirigió al consultorio del doctor Ortega.

Eran las cinco cuando salió de allí.

LA QUE TODO LO DIÓ

¡Qué feliz se sentía; todo, todo le parecía más hermoso! Caminando por la calle creyó estar soñando, pero no, en realidad... Habría una madre más en el mundo.

A pesar de que Jorge le había prohibido ir a buscarlo al escritorio, rompería la consigna solamente una vez; quería darle la noticia lo antes posible, contarle la felicidad que Dios les deparaba a ambos.

La oficina de él se encontraba al final del corredor, y cuando Ana María llegó a la puerta, el corazón se le llenó de un sentimiento mezcla de amor y orgullo al ver el nombre de Jorge en la puerta. Parecía tan importante pintado sobre el vidrio opaco, con letras negras, finas y elegantes:

JORGE O'FARRELL
Abogado.

Empujó la puerta y entró. Jorge estaba sentado en su sillón frente a su escritorio. Su cabeza y su busto se recortaban en la obscuridad a través de la luz que entraba por la ventana. Y sobre el escritorio, con los pies descansando sobre la silla de él y las manos en la suya, estaba sentada una mujer.

Al ver entrar a Ana María, saltó en seguida, haciendo un ruido inarticulado con la garganta. Era una chica morocha, bonita, bastante gordita y no muy alta. Todo en ella daba la impresión de suavidad y juventud: su elegante figurita, su carita redonda y su boca casi infantil.

Ana María había visto todo eso antes de mirar a Jorge.

— ¿Cómo te va? — dijo al fin, tratando de aquietar la nerviosidad de sus labios para poder emitir esas palabras. Había una silla al lado del escritorio de Jorge y allí se dejó caer. — Tenía que venir al centro esta tarde, y pensé que podríamos volver juntos en tu coche.

Vió que los labios de él se movían y sabía que le estaba contestando, pero no oía ni una palabra de lo que le decía; por un momento creyó que iba a desvanecerse.

Después vió que la muchacha atravesaba la pieza, tomaba su sombrero y su tapado preparándose para salir. Ana María la observaba asida a la silla, donde estaba sentada, con ambas manos. Todos los movimientos de la muchacha le parecían muy lentos, como si fuera una pesadilla...



Jorge colocó dentro de una valija sus cosas más imprescindibles, mientras Ana María experimentaba el dolor más grande de su vida sin decir una palabra.

Novela de BEATRIZ B. MORGAN

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Ana María, empleada de oficina, va a casarse con Jorge; pero surge un inconveniente: la madre de él ha aconsejado que debía postergarse el casamiento hasta que gane un sueldo mayor. Jorge tiene una amiga, Raquel, por quien siempre tuvo simpatía. La muchacha se ha ido enamorando de él y a Jorge le ha ocurrido lo mismo. Además, como su madre continúa oponiéndose a que se case con Ana María, él termina por confesarle todo a su novia y rompe las relaciones. No viendo ella más norte que el trabajo, resuelve volver a la casa del señor Nesbit, y éste la recibe afectuosamente. Es, más que su secretaria, una amiga leal a quien se estima de veras. Ana María comienza a consolarse del desengaño que ha tenido con Jorge. Un día el señor Nesbit invita a su secretaria para que lo acompañe a una joyería, donde comprará un anillo para su hermana. Allí ella se encuentra con Jorge, lo saluda y se muestra indiferente. Esto despierta los celos de su ex novio, y al día siguiente se presenta en casa de Ana María para pedirle perdón. Al propio tiempo le dice que si ella quiere pueden casarse en seguida. Ella acepta y el casamiento se realiza. Viven la embriaguez de la luna de miel. Jorge es amigo del matrimonio Maldon, al cual hace una visita la pareja de recién casados. El ambiente no es del agrado de Ana María; pero por no disgustar a su flamante esposo, ella nada le dice al respecto. Jorge es despedido del empleo por haber cometido una defraudación. Ella le facilita sus ahorros para que pueda instalarse y trabajar por su cuenta. El comienza a hacerlo toma una empleada. Cuando Ana María le pregunta cómo se llama su secretaria, él le contesta: "Ketty". Y ella confía en que la buena suerte acompañará a Jorge en su tentativa de independizarse. Todo parece auspiciar el comienzo de la nueva vida de Jorge, que confía en sus fuerzas con mucho optimismo.

Luego la voz de Jorge, tan queda como si le llegara de una gran distancia, hablaba con la chica.

— No se olvide de echar las cartas al buzón, Raquel.

Y después, como si hubiera pasado mucho tiempo desde que habló Jorge, oyó que la muchacha decía:

— Buenas noches, señor O'Farrell.

El ruido de la puerta al cerrarse, y luego el taconeo de sus zapatos alejándose por el corredor.

Jorge comenzó a ordenar su escritorio, colocando el papel y los sobres en el cajón de arriba. Lo golpeó al cerrarlo, trató de cerciorarse si quedaba bien cerrado, lo abrió nuevamente y lo volvió a golpear. Hizo girar su sillón, tomó su sombrero y la miró por primera vez desde que ella había entrado.

— Muy bien. Vámonos — le dijo.

Ella hizo un ademán negativo con la cabeza.

— No. Espera un momento. Quisiera preguntarte algo, Jorge. ¿Quién es esa muchacha?

Él apretó los labios, tirando el sombrero sobre el escritorio.

— ¡Tú lo sabes tan bien como yo! La viste conmigo aquella noche en la joyería. ¿Por qué pretendes que no la

has visto antes? ¿Qué estás tratando de hacer? ¿Pescarme en una mentira?

Ella dijo que no con la cabeza.

— Querrás saber lo que hacía aquí, ¿verdad? ¡Muy bien, te lo diré! — le dijo bruscamente. — Me ha sido tan fiel, que cuando salí del estudio, ella también dejó su empleo. ¿Qué podía hacer yo, sino darle un empleo aquí?

Ana María lo miró tranquila, pero profundamente.

— Ahora comprendo por qué tú no querías que yo viniera aquí: porque no la viera a ella. Pero yo ni siquiera la conocía, Jorge. Aquella noche que estaba contigo en la joyería ni siquiera la miré.

Haciendo un esfuerzo se levantó de la silla donde estaba sentada y se dirigió a él.

— No nos pelearemos por ella, Jorge. — Se inclinó sobre él, colocando su carita sobre el cabello rubio de él. — Vine aquí esta tarde porque quería hablarte.

— Has venido a espiarme. — Y la empujó con suavidad, aunque firmemente de su lado. — Y ahora que has descubierto lo que querías saber, seguramente no me darás paz hasta que eche a esa chiquilla de mi oficina.

Su cara estaba contraída por el enojo.

— ¿Te he reprochado algo alguna vez?

Ella estaba segura de que no.

— ¿También sufres de mala memoria? Yo, todo lo contrario.

¿Acaso no empezaste con tus reproches antes de estar casados una semana? Me reprochaste porque fumaba demasiado, después porque tomaba, más tarde sobre mi amistad con los Maldon...

Sabías muy bien que a mí me gustaba ir a visitarlos, ¿pero te molestabas a venir conmigo? ¿Qué esperanza!

Y cuando yo iba solo me reprochabas el vicio de jugar a las cartas por unos centavos. Oírte hablar del departamento de ellos era como de una timba para los que no lo conocían.

Ana María lo escuchaba con un dolor profundo en el corazón. ¿Qué es lo que tenía Jorge? ¿Por qué quería pelear con ella así? Y todo por nada, verdaderamente...

— Jamás me rehusé ir a visitar a los Maldon, Jorge — le dijo bondadosamente. — Estaba dispuesta a ir, siempre que no se me pidiera que bebiera y jugara a los naipes con ellos. Yo te lo dije, ¿no te acuerdas?

— Sí, tu compañía hubiera sido sumamente agradable.

Había sarcasmo en las palabras de él, y Ana María comprendió.

Jorge miró su reloj.

— Son las seis y media. Vámonos. Podemos terminar la batalla en casa. Será una manera agradable de pasar la velada.

Mientras esperaban el ascensor, Jorge la miró fijamente, clavándole sus ojos grises como el acero.

— Me dijiste que habías venido a buscarme para contarme algo — le dijo. — ¿Qué es? ¿Qué estás pensando?

Ella quedó en suspenso uno o dos minutos. Mirando las rejas de la puerta del ascensor, sacudió su cabecita... Pensaba que no era el momento oportuno para decirle a Jorge lo que el doctor le había dicho esa tarde.

— Nada, te lo diré en otra oportunidad — logró decir al fin.

La madre de Jorge estaba en la puerta cuando ellos regresaron. Tenía puesto un tapado grueso, y el aire frío había coloreado sus mejillas.

— Supongo que debiera estar en la cocina preparando la cena para ustedes, pero se está tan bien aquí, que no me decidía a entrar.

— ¿Quieres venir a dar una vuelta? — le preguntó Jorge, y ella aceptó gustosa. ¡Eran tan contadas las veces que la había invitado a salir en su coche!

Ana María entró al departamento y comenzó a preparar la cena. Había dejado todo listo antes de salir, así que le llevaría muy poco tiempo para tener todo listo.

Haría también una tortilla quemada. ¡Le gustaba tanto a Jorge!

Estaba poniendo la mesa, cuando sintió que el coche se paraba delante de la puerta. Conocía muy bien el ruido del motor y el rasqueteo de uno de los guardabarros que estaba flojo.

La madre entró sola.

— ¿Dónde está Jorge? ¿Fué a guardar el coche? — le preguntó Ana María.

La madre sacudió la cabeza.

— No. Me dijo que no iba a cenar con nosotras esta noche. Dijo algo sobre un compromiso de negocios.

Eran las nueve y media cuando regresó Jorge aquella noche. Se encaminó a la cocina donde su madre y Ana María estaban ocupadas rociando y doblando la ropa que habían lavado ese día.

— Temí que ustedes se hubieran acostado ya — les dijo Jorge tomando asiento. — Necesito hablar con ustedes.

Ana María observó cómo se preparaba a continuar, tomando una posición más cómoda.

— He estado todo este tiempo en la oficina, pensando lo que voy a hacer — díjoles. — He gastado ya casi la mitad de mi pequeño capital y no he ganado un centavo; ¡todo hasta ahora han sido gastos y nada más!

— No debes descorazonarte, Jorge, — le dijo Ana María, dejando sobre la mesa la sábana que estaba doblando. — Después de todo, ¿qué es un mes? ¡Se necesita tiempo para triunfar!

El continuó como si no hubiera oído las palabras de ella.

— Y por eso he llegado a la conclusión de que debemos dejar este departamento, si es que yo voy a continuar con el escritorio. Si no lo hacemos, iré a la ruina; no puedo seguir manteniendo las dos cosas. Habrá que sacrificar esta casa o mi escritorio.

— ¡Debes estar loco! — díjole la señora de O'Farrell. — He vivido aquí tantos años, que ahora no he de dejar mi hogar por nadie, ¿me entiendes? No puedo... ¿Adónde iría si tuviera que salir de aquí?

Se sentó en la orilla de la mesa, apretándose las manos convulsivamente.



— ¿Un hijo? ... — repitió la madre. — ¿Un hijo? — como si verdaderamente no hubiera entendido. — ¿Y Jorge lo sabe? — le preguntó en seguida.

— ¿Acaso no podrías irte, mamá, a vivir con tía Lola por algún tiempo? — le preguntó Jorge. — Ella estará contenta que tú vayas a vivir allá, y los muebles podrás mandarlos a depósito. Será un descanso para ti.

— Y tú y Ana María, ¿adónde van a ir? Jorge se encogió de hombros.

— Yo me conseguiré un alojamiento barato, y supongo que Ana María volverá a la casa de la señora de López — contestó él. — Estás de acuerdo conmigo en que eso será lo mejor para todos, ¿verdad, Ana María? Tú y yo hemos estado casados cinco meses y no creo que ninguno de los dos puede pensar en que nuestro matrimonio ha tenido un éxito muy feliz.

Ana María contuvo la respiración, llevándose ambas manos a la cara, como para protegerse de un golpe.

— ¿No quieres decir que debemos separarnos, Jorge, que estás cansado de mí?

— Creo que estamos cansados uno del otro y estaremos más felices si dejamos pasar algún tiempo sin vernos.

Ana María cerró los ojos... ¡Feliz! ¿Acaso se había sentido más feliz que esa tarde al salir del consultorio para dirigirse al escritorio de él?

— Además, no puedo mantenerte — le oyó decir luego. — Sabes muy bien que necesitaré hasta el último centavo que tengo para no morirme de hambre durante los próximos meses; mi consejo es que vuelvas a tu gran amigo Nesbit y le pidas que te dé un empleo. Seguramente se sentirá muy contento de darte trabajo al saber que me has dejado.

— ¿Dejado? — dijo, mirándolo en suspenso...

El estaba ahí, rígido, sin un gesto de arrepentimiento por las palabras que acababa de proferir. Todo en él parecía tranquilidad e indiferencia. Había roto sus vidas para siempre, con la mayor frialdad, sin sentimiento, sin nada; ¿es que no tenía corazón aquel hombre?

— La desgracia más grande que pudiera habernos ocurrido, fué la de encontrarnos aquella tarde en la joyería, — y se dio vuelta para salir de la cocina. — Si eso no hubiera sucedido, todo hubiese salido bien. Tú te habrías casado con Nesbit, y yo me hubiera quedado con Raquel.

— Raquel — Ana María moduló la palabra, pero sus labios se resistieron a pronunciarla. Raquel... la chiquilla fiel que se había retirado del estudio cuando lo destituyeron a Jorge y que lo había seguido como empleada de su pequeña oficina.

— Jorge, tú me dejas por esa muchacha. Piensas que debiste casarte con ella en vez de conmigo, ¿no es así?

— No debí haberme casado con nadie — dijo violentamente, — y no trates de achacarle toda la culpa a ella. Nuestra vida de casados ha sido insípida, lo sabes también como yo... Quisiera saber qué beneficios he tenido. Tengo que trabajar todo el santo día en un escritorio que parece una ratonera, esperando que llegue un cliente que nunca llega; luego me paso las noches aquí mirando las paredes. Es una vida sumamente entretenida, ¿verdad?

Dando media vuelta empezó a caminar atravesando el hall en dirección a su habitación.

Ana María lo siguió.

— Jorge, te sientes descorazonado esta noche.

— ¡He terminado con todo! — le corrigió él. — He terminado, y ahora me voy.

Y empezó a arreglar sus cosas. Tomó una valija grande, poniendo dentro su ropa, dos trajes, medias, pañuelos, camisas, después fué al baño y volvió con su cepillo de dientes y su brocha de afeitar, todo lo cual puso dentro de la valija.

— Jorge, no te irás esta noche, no te vas a ir ahora, ¿no?

— ¡Seguro que sí! ¡Me voy en seguida antes que tenga tiempo para arrepentirme! Sé qué es lo que debo hacer, y lo haré. Mamá y tú tendrán que apurarse mucho si quieren

(Continúa en la página 49)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

1º — EL NOVIO durante la ceremonia religiosa se colocará a la izquierda de la novia.

2º — Al salir, la novia tomará con su brazo izquierdo el derecho del novio.

Contestando a "José Calzada".

• • • •

LOS ZAPATOS DE LA NOVIA pueden variar entre el satén blanco o lamé plateado.

Cdo. a "Ave María", de Tandil.

• • • •

NO SE DESEPERE TANTO, amigo mío, es usted demasiado joven todavía para pensar en una cosa tan seria como es el matrimonio; sobre todo, no contando con lo necesario para hacer frente a las exigencias que requiere un hogar.

Si ella cuenta con tantos pretendientes y entre todos no lo prefiere a usted, quiere decir que no es mucho el cariño que le profesa.

Ya encontrará usted quien le haga olvidar este entusiasmo pasajero, propio de su juventud.

Cdo. a "Desesperado", Santa Fe.

Ser bella y amada no es más que ser mujer. Ser fea y saber hacerse amar es convertirse en princesa.

Barbey d'Aurevilly.

LA NOVIA TRATARA a su prometido con afabilidad, cariño, dulzura, pero será siempre moderada en sus demostraciones de amor.

Contestando a "M. A. C".

• • • •

EL VELO DEBERA SER DE ENCAJE o de tul de ilusión, el que se sujetará al peinado por una guía de botoncitos de azahares.

Cdo. a "Cajilla", de Flores.

• • • •

Si usted quiere saber lo que debe hacer para que la quieran, siendo morocha, lea el artículo publicado en "Mundo Argentino" de fecha 2 de septiembre.

Cdo. a "Cocinera", de Ayacucho.

Esta página queremos que sea un verdadero consejero para los novios. Por eso contestaremos en ella toda pregunta que nos sea dirigida sobre este tema.

OPTIMISMO

Serenamente espero que el porvenir se abra, como una puerta de oro ante mis esperanzas.

Pacientemente espero que mis pobres palabras lleguen un día u otro a conmover tu alma.

Idealmente espero que tu esencia sea santa, buena, como la "hermana agua" que llora y canta.

Alegremente espero que una hermosa mañana repique victoriosa y alegre la campana.

Gloriosamente espero que tu voz encantada me llame suavemente, quedamente: "mi amada".

(Del libro "Los temas eternos")

JULIA BUSTOS.

UN GRAN ENLACE



La ceremonia del enlace de la señorita Julieta Vivanco Alzaga con el señor Alberto Beguerie ha constituido uno de los acontecimientos sociales de mayor resonancia en la semana anterior. He aquí a la nueva pareja el día de las nupcias, que alcanzó los contornos de una brillante fiesta.

(Fotografía de Diva, expresamente tomada para "Mundo Argentino")

1º — LOS NOVIOS entrarán a la iglesia de la siguiente manera: la novia del brazo del padrino, detrás el novio, del brazo de la madrina, a continuación el cortejo, si lo hay.

2º — Si el novio espera a la novia en el altar, entrará la novia acompañada del padrino.

3º — Para la salida los novios abrirán el cortejo, siguiéndoles los padrinos y demás personas que formen el séquito.

4º — Ya no se usa saludar a los novios en la sacristía, ni repartir flores entre los convidados.

Contestando a "Preguntona".

• • • •

1º — EL ANILLO DE COMPROMISO lo entregará el padre del novio o la persona que ha pedido la mano, después de llenadas las formalidades del caso.

2º — El compromiso debe realizarse a gusto de los interesados.

3º — Las alianzas son generalmente de oro, no hay inconveniente que usted la obsequie con uno de platino si así lo desea.

Cdo. a "Novio", de Capital Federal.

Una mujer casada es una esclava que es preciso colocar en un trono.

La señal más evidente del amor es la melancolía.

Shakespeare.

PARA VISITAR A SU NOVIA de noche, es prudente que usted se dirija a los padres de ella, solicitando su autorización.

Contestando a "Juan Pérez".

• • • •

1º — SI USTED ESTA DE LUTO RIGUROSO, se realizará la boda en la mayor intimidad.

2º — Está bien que participe su enlace personalmente a los miembros de su familia.

3º — Puede participar su enlace, después de efectuado, a sus relaciones.

Cdo. a "Pochola", de San Carlos Sud.

DIRIJA USTED SU CORRESPONDENCIA A

Sección

"Consejero de los novios"

Redacción de

Mundo Argentino

RIO DE JANEIRO 300 — B. AIRES

Si amas, no esperes vivir tranquila

NAUFRAGOS EN LA ISLA

(Continuación de la página 19)

dos cajones, que contenían esteras, bolsas y arena.

— Señor Pablo Stevens, si ha encontrado algo que sirva como bandera, le estaría muy agradecida si viniera aquí y la pusiese a media asta en este árbol.

Pablo fué. Ella estaba satisfecha con la bandera.

— ¡Ahora me siento más feliz! No puedo poner la cabeza en mi almohada con la conciencia tranquila hasta haber cumplido con mi deber.

El llevó los cajones hasta la casa, los colocó a la puerta, y con la ayuda de Laura empezó a examinarlos. Resultó que las latas contenían una mezcla de arena y trapos, cubiertas con una capa delgada de carne. No se sorprendió cuando abrió las latas de harina y vio que solamente contenían arena.

Ella se quejó amargamente, como si Pablo fuera el responsable. Le dijo que él no comprendía las necesidades de una dama distinguida.

— Usted está admirando mi belleza — le dijo. Se puso de pie y caminó dando vueltas como un maniquí. — Nadie ha dicho que soy menos que perfecta — declaró. — Excepto Sara Jeems; ella no es sensible a las vibraciones más espirituales del alma humana, y dijo que yo era chata de atrás. No lo soy. Mire.

— Por cierto que no — replicó el instinto social bien disciplinado de Pablo Stevens, aunque él mismo la miraba boquiabierto como un sapo.

Algo, sin saber por qué, le hizo preguntar súbitamente:

— ¿Usted conoce a la señorita Harriet Van Dyckman, de Nueva York?

— No la conozco. ¿Es perfecta?

— Yo... Yo... Bueno, la señorita Van Dyckman tiene la mente más perfecta...

— Entiendo. Tiene razón en proteger a su amiga. Yo no soy ninguna Sara Jeems, señor Pablo Stevens, y creo todo lo que usted dice que es la señorita Van Dyckman. ¿Ha pensado cómo vamos a dormir?

— Sí. Lo he pensado — replicó Pablo. — Usted tendrá la casa entera a su disposición y los trapos para dormir; yo me iré a la cocina. ¿Está bien así?

— Eso me conviene.

Y Pablo, no por primera vez en el día, sintió la impresión súbita y desconcertante de una persona que pone el pie en un escalón que no existe.

La cena consistió en carne en conserva y al-

gunas de las naranjas que Laura encontraba tan indispensables para sus encantos. Luego se sentaron en los escalones de la puerta, hasta que fué hora de retirarse, matando mosquitos y diciéndose que no podrían pasar muchos días sin que fuesen recogidos por algún barco. Ella, en la obscuridad, cuando no se podía ver su belleza, era mucho más simpática y más compañera.

— ¡Si fuese una mujer fea!... — pensó Pablo.

Durmiendo incómodamente en la cocina, Pablo se despertó varias veces pensando en los cajones.

— No me gustan — le prevenía su instinto medio dormido.

Pero cuando el amanecer y los loros que gritaban en las palmeras lo despertaron a un nuevo día, se sintió avergonzado de sus temores absurdos.

— Debíamos sentirnos satisfechos de estar vivos y sin probabilidades de morirnos de hambre por ahora — pensó. — Las cosas podrían estar mucho peor...

Así pasaron el primer día y el segundo. Al tercero, ella empezó a inquietarse. Dijo que la bandera no daba resultados. Sugirió, ordenó, más bien, que Pablo encendiese tres fogatas y las mantuviera continuamente con leña húmeda para que despidiesen humo.

— En América — le dijo — esa es una señal segura de que se pide socorro.

— Es en todos los lados — le respondió Pablo secamente.

— No, señor — le contradijo ella.

Y Pablo tuvo que dar su brazo a torcer. No se sometió a estos nuevos trabajos dignos de Hércules sin una protesta.

— ¡Es un trabajo del diablo mantener encendida una fogata! ¿Como cree que me las voy a arreglar con las tres?

— Como caballero debe usted hacer todo lo posible para salvarme de esta situación embarazosa. Desearía irme de esta isla lo más pronto posible, porque tarde o temprano sus pasiones se despertarán...

Pablo, con la cara tiznada, sucio, pero consciente que era tan buen mozo como cualquiera, no pudo menos que exclamar:

— ¿Y qué me dice de las suyas?

— ¡No, señor! — le dijo con indignación. — Tal cosa no existe en mí.

— Bien; no tiene necesidad de hablar de ellas como si fuesen pulgas...

— Nunca me han llamado la atención las conversaciones poco delicadas.

— ¡Santo cielo!

— fué el comentario íntimo de Pablo.

— ¡Y después de lo que ha dicho ella!...

Pasaron algunos días sin novedad. Encontraron bastante comida en los

cajones para mantenerlos, por lo menos, dos semanas, y Pablo calculaba que el telégrafo demandando auxilio a través de los mares ya habría enviado barcos en busca de posibles sobrevivientes. La isla, que quedaba justamente en la zona donde ocurrió el desastre, seguramente sería visitada muy pronto. No había por qué preocuparse. Pablo no le había dicho a Laura, pero estaba casi seguro que en la mañana del quinto día — esas malditas fogatas arrojaban humo hacia ya cuarenta y ocho horas — había visto la vela pequeña, blanca, de una goleta.

Había sido al amanecer, y si él tenía razón, la goleta no había hecho caso de sus señales y había desaparecido en el horizonte. Por alguna razón no le gustaba este asunto; le parecía muy extraño. Por supuesto que la compañía naviera no iba a mandar una goleta para recogerlos, y ningún barco tenía la obligación de abandonar su ruta para recoger naufragos; pero, ¡caramba! Era la ley tradicional del mar, y el miserable, cualquiera que fuese, podría haber llegado con la goleta para inspeccionar. Pablo se lo representaba en su imaginación como un individuo flaco, demacrado, de ojos celestes, perversos y furtivos. La visión era muy

(Continúa en la página 34)

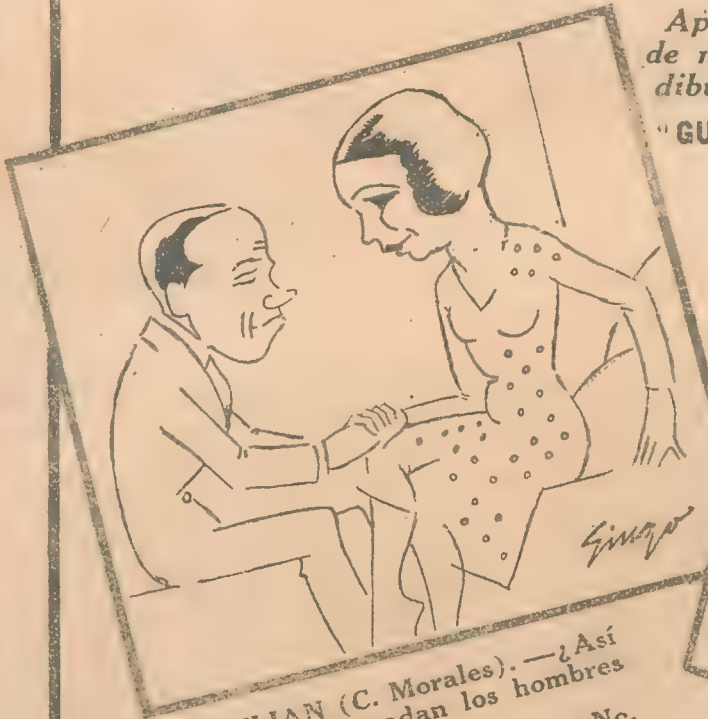
EL HUMOR EN NUESTROS TEATROS

(DE LOS ULTIMOS EXTRENOS)

Apuntes
de nuestro
dibujante

"GUINZO"

8



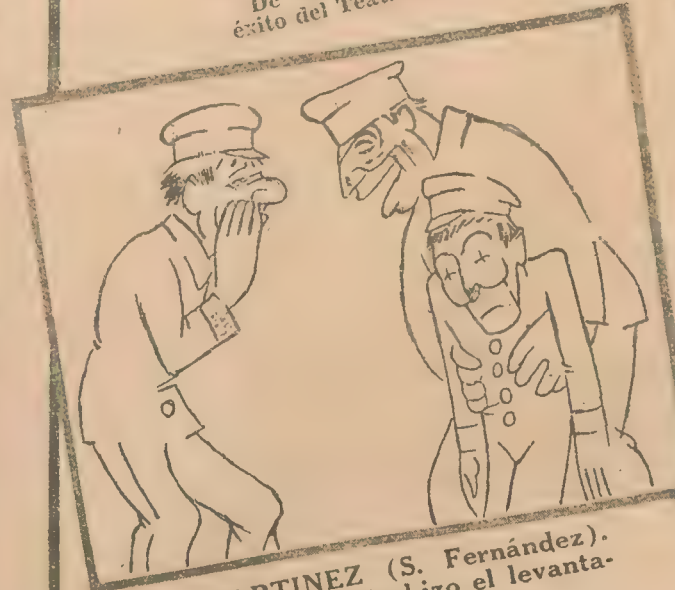
JULIAN (C. Morales). — ¿Así que no te agradan los hombres corridos?

ROSITA (R. Arrieta). — ¡No, porque generalmente llegan cansados al matrimonio!

De "La mujer que todo lo enreda", éxito del Teatro Comedia.

RAMPER. — A esta prueba yo la llamo "la de fin de mes", porque hay que hacer muchos equis.

Ramper, el gran cómico español que actúa con gran éxito en el Teatro Flo-



MARTINEZ (S. Fernández). — ¿Sabes quién hizo el levantamiento de Corrientes?

EL QUE TIENE BANCA (M. Ruggero). — ¡Pomar!

MARTINEZ. — No, fué Lacroze... para hacer el subte!

De "El buen humor a la vista" éxito del Teatro Maipo.



EL JOVEN INOCENTE (P. Arias). — ¿Usted es el doctor Verano?... ¡Con razón hay que sacarse la ropa!

De "Los 73 de Vieytes", éxito del Teatro Casino.

LOS MODELOS ELEGANTES PARA LA PRIMAVERA



1.—Tapado tres cuartos, de mangas cortas, y vestido de shantung impreso, que forman un delicado conjunto de verano, para la ciudad.



2.—Modelo de shantung Wandel impreso. La blusa larga, y las solapas de la chaqueta son de shantung, de un tono rojo, muy nuevo.



1



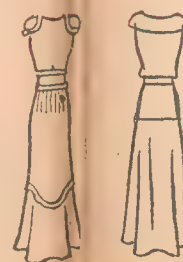
3.—Lindo vestido de shantung impreso, con amplias solapas. Mangas de medio largo. Cinturón y sombrerito haciendo juego. Este conjunto es elegantísimo.

3



4.—Modelito de plumetis bordado, adornado de volados. La falda está fruncida bajo el canesú, que prolonga el tallo.

5.—Precioso vestido de verano, en organdi lila, rayado de blanco. La falda está montada por pinzas bajo la cintura.



4

5

6

7

6.—Modelo de plumetis multicolor. La pollera es entallada, y se anuda en la cintura con un gran moño. Cuello redondo, en forma.

7.—Este vestido, cuya pollera está formada por volados fruncidos, es de organdi rojo. Los volados se unen a pequeños pliegues.



8

8.—Vestido de organdi, azul cielo. Una banda plisada forma la parte alta. Cinta en la cintura, con moño adelante.



9.—Modelo para deporte, en género rayado para la pollera, motivo que se repite en las mangas, cuello, solapa, y cinturón con hebilla plateada. Gracioso saquito beige, cruzado hacia la derecha.



10.—Elegantísimo conjunto de encantadora sencillez. La falda derecha, sin amplitud, tiene pliegues en la parte baja. Cinturón con una flor en el centro. Cuello, pechera y mangas, en seda estampada.



10

NAUFRAGOS EN LA ISLA

(Continuación de la página 31)

clara. Hasta se le aparecía en sus sueños intranquilos, debidos en su mayor parte a la incomodidad del piso de la cocina; una noche, cuando había luna llena, le había parecido ver esta misma cara asomar por la ventana...

Ella lo halló durante los dos días siguientes un hombre muy complaciente. Pablo tenía deseos de decirle lo que realmente pensaba de ella. Para empezar, ella se tenía tanta confianza en sí misma, que le aseguraba que él no había inspeccionado cuidadosamente la isla. Estaba segura de ello — y se lo decía seis veces por día — que algo en materia de alimentos había escapado a su atención...

Pablo se vió en la necesidad de repetir sus excursiones de reconocimiento, y se fué protestando entre dientes. Estaba tan seguro que él tenía razón y que ella era la equivocada, que se recibió un chasco desagradable cuando descubrió un cajón nuevo, limpio, apriornado entre dos rocas.

—¡Caramba! Tiene razón como siempre — pensó.

Laura siempre tenía razón en lo que decía, esa era la broma. Hasta en sus observaciones sobre las pasiones. No, no se estaba enamorando de ella. Pero estaba seguro que era el ser mar exquisito de la tierra. Y si él tenía que quedarse seis meses más en la isla (¡que el cielo no lo permita!), era fácil imaginarse que podría llegar a sentir por ella una especie de amor fastidioso, molesto... Pero odiaría siempre, de todos modos, a ella y su belleza perfecta.

Cuando regresó con el cajón a la choza y lo abrió en presencia de la encantada Laura, descubrieron que contenía el mayor tesoro que habían encontrado hasta ahora. Había dos latas de diez kilos, y esta vez no estaban llenas de arena, sino de harina verdadera, blanca, fresca. Ella bailaba alrededor de las latas.

—Traiga más leña — le ordenó. — Quiero hacer unos bizcochos para esta tarde. — Había hecho la masa cuando él volvió. — No hay horno — se lamentó. — Tendremos que cocinarlos en las cenizas y sin polvo royal. No me animaré a comerlos calientes.

—No importa. Yo sí los comeré.

—No, no los va a comer — le replicó ella con cierto tono autoritario. — No quiero que se enferme. ¿Quién haría el trabajo? Prepare el fuego, y cuando estén listos, los dejaremos enfriar en la ventana.

Pablo, que hubiese comido cuero si hubiera tenido olor a pan, tuvo que dar su brazo a torcer con pena. Con más pena colocó el mazacote (como los llamaba secretamente) en la ventana. Cuando estuvieron cocidos, le dijo que no podía quedarse allí contemplándolos; se tendría que ir a la playa hasta que se enfriasen, si es que ella aún insistía...

—Sí, señor — dijo Laura con firmeza. Luego, aflojando un poco: — Puede llevarse sus bizcochos a la playa si me promete no comerlos hasta que estén fríos.

—No, naturalmente — dijo Pablo apresuradamente, recogiendo su parte.

Cuando estuvo en la playa, la belleza del mar le hizo olvidar por un momento su "mazacote". Había una pequeña nube blanca en el horizonte; parecía que crecía, que se movía. ¿Era una nube? Pablo se trepó a una roca y empezó a observar. Si no era una nube, debía ser una goleta y si era una goleta, se alejaba.

—¡Al diablo! — exclamó con rabia, bajándose de la roca, e instantáneamente se olvidó de la goleta.

Se hubiese olvidado de una flota con la vista que se presentó ante sus ojos. ¡Ratas! Ratas de la especie ordinaria

que pululan en las costas, estaban diligentemente ocupadas con sus bizcochos. Ratas royendo su mazacote; ratas que llegaban al festín; ratas, un poco más lejos, muertas. Mientras las observaba, una de ellas dejó de roer, tembló, vaciló

y se alejó despacio. Sabía, sin mirarla de nuevo, que se iba a morir...

Cuando llegó a la choza, medio minuto más tarde, jadeante como un hombre que ha terminado una carrera difícil, halló a Laura sentada a la mesa, con un pedazo de bizcocho en la mano. Parecía que tenía la boca llena.

Pablo saltó sobre ella, y abriéndole la boca, se la limpió con los dedos y gritó:

—¿Se lo comió?

Luego, como ella no le contestase, agregó:

—¡Están envenenados! ¿Dónde está la mostaza?

Escupiendo, Laura, dijo fríamente:

—Me imagino que estará en San Francisco.

—Póngase los dedos en la garganta.

—No, señor. No hay necesidad de procedimientos antiestéticos. Ese era el primer bocado que probaba y que usted me quitó sin pedir disculpas siquiera. ¿Usted comió algo?

—No. Vi muchas ratas en la playa comiéndoselos y muriéndose inmediatamente. ¡Deben estar envenenados!

Ella lo contempló azorada. Sus ojos, a la media luz, parecían tan grandes como los bizcochos malhadados.

Pablo dijo:

—Quizá la hayan envenenado para matar a las ratas.

—Diga — le dijo ella después de una pausa. — Siempre supe que yo tenía un poder psíquico, pero...

—Sí — le contestó Pablo con impaciencia. — Me parece que vi una gole...

Ella continuó:

—Anoche tuve una visión. Como dicen los poetas, una visión de pecado. La vi a la luz de la luna; se asomó a mi ventana, y cuando la espanté, desapareció silenciosamente.

—¡Hum! — fué la contestación de Pablo.

—Supe en seguida que era de mal agüero, y ya ve que lo fué. Si usted siquiera hubiese hallado el modo de irnos antes...

—Lo sé, lo sé, Laura.

Se habían llamado por su nombre de pila después de los primeros días; parecía absurdo decirse "señor" y "señorita" en una isla desierta.

"Lo sé y tenga la seguridad que trataré de hacer lo posible..."

—Tiene que hacer algo más que tratar — le dijo ella sombríamente. — ¿No ha pensado en el escándalo que esto producirá? Y la aseguro que será mucho peor de lo que usted cree.

Y poniendo con dignidad el bizcocho en la mesa, se retiró a la pieza interior. Pablo no se detuvo a pensar lo que quería decir Laura. Eso era imposible con ella. En vez fué afuera y examinó cuidadosamente la ventana de la cocina y la de ella. Había guijarros de coral alrededor de la casa, de modo que era imposible descubrir pisadas. Pablo se sintió sobresaltado cuando vio la ventana de Laura: ¡el cierre había sido forzado con un cuchillo!

—Alguien no nos quiere aquí. ¿Por qué?

Era difícil de contestar. Si hubiese sido en un film o en una novela policial, uno podría imaginarse al amante, que en un ataque de celos, quería exterminarlos a ambos. De todos modos, un punto estaba bien claro para Pablo. Tendría que hacer guardia de noche y quedarse bien cerca de Laura durante el día. Se lo dijo en la primera oportunidad.

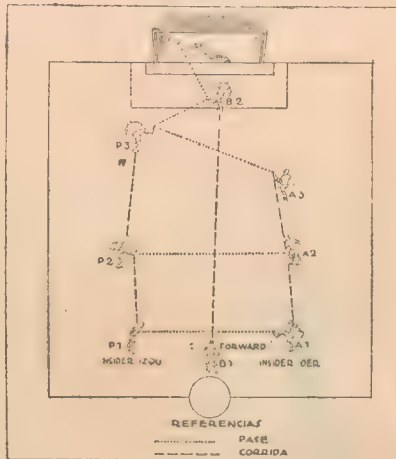
—Me parece muy bien — le replicó ella, empolvándose la cara con la ayuda de un espejito de mano. — Esta mañana — agregó — ha resultado útil, después de todo.

Pablo abrió su boca y la cerró de nuevo.

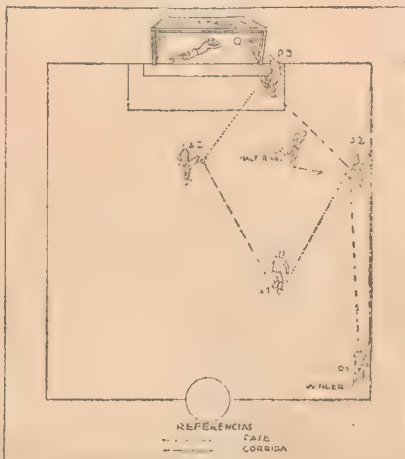
—¿Para qué? — pensó. — Una isla desierta, una muchacha hermosa, un

MI JUGADA FAVORITA

Por CARLOS PEUCELLE



A 1 cede la pelota a P 1 quien se corre con ella a P 2, y desde allí pasa a A 2 que avanza hasta A 3 desde donde envía nuevamente la pelota a P 3, y éste la cede a B 2, que ha seguido las alternativas del avance, corriéndose desde B 1 hasta B 2, desde donde tira al arco.



P 1 en posesión de la pelota, avanza por el wing hasta P 2, y allí para eludir la acción del half rival, pasa atrás la pelota a su compañero A 1, quien en poder de la pelota, avanza hasta A 2, y desde allí cede a P 3 quien de inmediato tira al arco.

Carlos Peucelle es uno de los jugadores que más rápida y sólidamente se ha adueñado del cariño de la gran masa de aficionados al football. Su figura desaliñada que va derrochando dinamismo por todos los ámbitos del field se ha convertido en familiar para los espectadores que esperan sus intervenciones, siempre impetuosas y siempre persiguiendo tanto la belleza de la acción como su efectividad, con una ansiedad que luego se desborda en aclamaciones de admiración.

Entre los jugadores profesionales es el que hasta el momento ha sido cotizado con preferencia. La mayor suma abonada desde la implantación del profesionalismo, le corresponde a él, y a fe que ha hecho honor a la adquisición efectuada por River Plate.

El celebrado winger expresa con amplitud cuál es su jugada favorita. Estas son sus palabras:

"En realidad no tengo exclusividad por ninguna jugada, pues ellas, por lo general, son improvisadas de acuerdo con lo que las circunstancias aconsejan, pero, sin embargo, tengo tendencia a ejecutar algunas por considerarlas más de acuerdo a mis características. Por ejemplo, jugando de insider, a la izquierda, me agrada avanzar combinando con el otro insider, mientras el centre forward busca colocación entre los backs adversarios.

"Una vez en condiciones mi compañero de recibir el pase, corto bruscamente la combinación y le cedo la pelota a los efectos del remate. Esta jugada, aparentemente sencilla, exige, por el contrario, una atención constante de los defensores, y repetida en varias ocasiones, puede significar lo que la gota de agua que horada la piedra: en la ocasión menos pensada es cuando se produce el goal.

"Ahora, jugando de winger, la táctica, como es lógico, cambia diametralmente. Busco entonces de atraer al half, y cuando lo tengo al lado me desprendo de la pelota, cediéndosela a mi compañero de ala. De inmediato, mientras éste avanza, yo me corro hacia el arco esperando el pase adelantado, y al recibirlo tiro sin dilación hacia la valla.

"Cuando el insider no se encuentra colocado como para hacerle el pase, inicio la corrida hacia la línea de toque, sesgán-

dome paulatinamente en dirección al arco, y una vez llegado cerca del área de goal es cuando, en lugar de centrar ("pues en esta forma se facilita la labor de la defensa"), ejecuto un pase atrás al insider, que para ese momento deberá haberse adelantado lo suficiente, y que por lo general está libre de vigilancia, siendo, por lo tanto, el más indicado para que remate la jugada.

"Estas son, a grandes rasgos, mis intervenciones predilectas, para las cuales es necesario contar siempre con la comprensión del insider, puesto que resultaría infantil pretender realizar jugadas de picardía sin conocerse mutuamente. A ese respecto es bueno destacar que tengo un colaborador sumamente eficaz en mi compañero Marassi."



(Continúa en la página 51)

EL "SOMBRERITO DE MODA"...

(Continuación de la página 20)

das de oro. Acostumbraba usar un pequeño puñal de acero toledano con empuñadura de oro, en la cintura. Aparecía tan hechicera que no quedó joven en Madrid que no se arrojará a sus pies. Sus mismas excentricidades la hacían más adorable. La reina Isabel la designó dama de honor de su corte.

La reina se enteró de que su nueva dama de honor se complacía en pasearse a la luz de la luna. Nada hubiera tenido eso de particular, pero la maledicencia agregaba que no efectuaba sola los paseos, sino que se hacía acompañar por cierto donoso paje..., y Eugenia fue despedido del servicio real.

La vida tumultuosa empezaba a cansar a la joven y resolvió ingresar en un convento.

La superiora, mujer inteligente, la convenció de que carecía de vocación y que no era ése su destino. Agregó que era digna de un trono y no debía soterrarse en un convento. Eugenia la escuchó y siguió sus consejos.

Es difícil determinar en qué año se encontró con el príncipe Luis Napoleón. Se cree que fué entre 1847 y 1848, fecha en que ella y su madre abandonaron la corte y se alejaron de Madrid.

Napoleón fué un joven aturdido. Se complacía en recorrer las calles a caballo, saltando cercos y tapias y disparando tiros y enamorando a las chicas agraciadas. Era pequeño de estatura y poco expansivo.

La señorita de Montijo, como se llamaba a Eugenia antes de su casamiento, decidió casarse con Napoleón y convertirse en emperatriz. Tuvo la habilidad de disimularlo y hechizar a Napoleón. Lo fascinó durante dos años. El se le declaró, pero ella le hizo entrever que jamás sería suya sino era ante el altar. El, realmente enamorado, solicitó su mano.

El casamiento se efectuó el 30 de enero de 1853. Las campanas de París fueron echadas a vuelo y una salva de 101 cañonazos se disparó al penetrar la pareja imperial en la catedral de Notre Dame.

No transcurrieron muchos meses sin que la opinión pública comentara el afán de la joven y bella emperatriz por imitar a María Antonieta, sobre todo en las faltas y debilidades de aquella infortunada reina.

En el Palacio Imperial se dieron grandes recepciones. Las "toilettes" de Eugenia hicieron furor. Sus coches aparecían fastuosos y con tiros de caballos y atalajes magníficos. Era extravagante hasta la audacia. Napoleón aprobaba todos sus actos, aun los más descabellados.

El emperador — según no tardó en descubrirlo Eugenia — era inconstante en sus amores. Tuvo una larga serie de queridas. Alguien le observó a Napoleón III que no se comportaba bien con Eugenia.

—Le fui fiel — respondió — durante los seis primeros meses de nuestra unión, pero necesito variar..., y siempre vuelvo con placer a sus brazos.

Otra mujer no hubiera tolerado tal estado de cosas. A Eugenia no la hacía feliz, pero lo toleró por el cariño sincero que profesaba a su imperial consorte. Hasta llegó a atraer a su corte mujeres hermosas para que él eligiera.

Eugenia tenía innumerables adoradores, pero jamás aceptó un amante. Lo que estaba bien en Napoleón, hubiera sido vituperable en ella. Lo sabía y lo evitó.

La emperatriz amaba la aventura. En cierta ocasión, estando en Fontainebleau, decidió ir a un baile rústico de la aldea. Se lo confió a una de sus damas de honor y ésta consiguió dos vestidos de aldeanas. Por la noche se trasladaron a una cabaña del bosque, se cambiaron los vestidos y fueron al baile. Algunos aldeanos trataron de sacarla a bailar. Eugenia suspiró y no aceptó. Era emperatriz. ¡Si hubiera sido en sus años juveniles, allá en Madrid!...

Los campesinos se molestaron ante la resistencia de las mujeres. Enardecidos, resolvieron hacerlas bailar por la fuerza. Uno de ellos asió a Eugenia de la cintura y otro abrazó y besó a su dama de honor. En ese momento entró el marido de la dama, a quien ésta había confiado el secreto de la escapatoria, que tan mal hubo de terminar.

Las ocurrencias de la emperatriz causaban desazón en la corte. Le fascinaban los vestidos. Su afán de placeres era excesivo y su lujo fastuoso.

Cuando joven se había complacido Eugenia en planear trajes atrevidos. Al ascender al trono se propuso convertirse en soberana de la moda. Empezó por los sombreros.

Primeramente libró el cuello y los hombros de la pesada armazón de los peinados, que bajaban hasta los hombros. Luego, desaparecieron los sombreros antiestéticos, que reemplazó por una capota que enmarcaba el rostro.

Era voz pública que la elegante emperatriz no usaba dos veces el mismo traje. Tenía pelo rojo y brillante. Por imitarla, las damas se lo teñían, y así nacieron las tinturas para el pelo.

Eugenia arreglaba en bucles su abundante cabellera. Otras mujeres, menos favorablemente dotadas por la naturaleza, tuvieron que recurrir a los peluqueros, y compraron bucles "a lo Eugenia".

La emperatriz se arreglaba las cejas con un lápiz negro. Todas la imitaban. Sus ojos eran hermosos y brillantes. Las que no tenían el mismo fulgor en la mirada, recurrieron a la belladona.

Erróneamente se juzga que el encanto de las modas antiguas estaba reñido con la ingerencia de la mujer en todo lo que no fuera a su hogar. La emperatriz Eugenia, no obstante sus preocupaciones de modas, tenía más conocimientos generales y especialmente políticos de lo que se cree. Cuando la salud de Napoleón III falló, en 1865, ella consiguió que él le confiara los asuntos del estado y aun que la nombrara regente del imperio. Y en esa forma, con el cetro político en una mano y el de la moda en la otra, Eugenia destruyó el imperio y casi arruinó a Francia.

¿No será la resurrección del audaz sombrerito de Eugenia Montijo, con su caída atrevida sobre el ojo y la elegancia de su pluma de avestruz, señal de una nueva "debâcle" en el mundo?

FIN



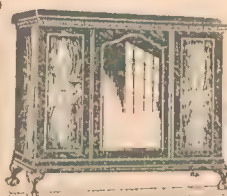
SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA y TIÑE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

RAVEL HNOS
FABRICANTES

CORRIENTES 1835
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



Embalaje y acarreo
GRATIS



Sólido dormitorio mazonado estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones,

gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores..... \$

205.-

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u oscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero..... \$

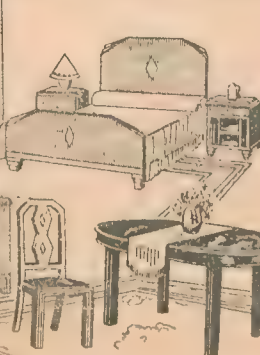


295.-

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior..... \$ **85**



CATALOGO GRATIS



Original creación de comedor y dormitorio "Futurista", regia presentación, decorado artísticamente, compuesto de:

- 1 ropero de 3 cuerpos
- 1 toilette peinador
- 2 mesas de luz
- 1 cama 2 plazas
- 1 elástico "Imperial" reforzado
- 1 banqueta tapizada
- 1 aparador con vitrina interior
- 6 sillas tapizadas
- 1 mesa ovalada ocho cubiertos

TODO A \$ 395.-

Abundan casas donde ofrecen darle artículos de calidad, al precio de los más inferiores. Esto es un engaño, no caiga Vd. en la trampa y piense lo que vale comprar en una casa honorable, donde le darán lo que realmente paga. — RAVEL Hnos. - Fabricantes.



PASTILLAS DE Panflavina
Evitan las graves consecuencias de Tos y Catarros



COCINAS ECONOMICAS "SARTORE"

Ahorran trabajo y economizan dinero cada día que se usan

Catálogo gratis enviamos a cualquier punto del País. Nuestros precios módicos, compensan con creces los gastos del flete.

C. D. SARTORE & HIJOS CARLOS CALVO 3980 Buenos Aires

A los ferroviarios, créditos a pagar desde \$ 5.50 por mes.

EL TELEGRAMA

Un cuento de F. MULHOLLEN

Se llamaba Domingo Duncan y era, indudablemente, el joven más rico del país. Su fortuna era tal, que no podía contar el número de abogados, contadores, agentes y representantes que la administraban. Su padre había sido fabulosamente rico, y su madre más aún. Ambos habían muerto, dejándole todo su dinero. De vez en cuando, primos, tíos y tías lejanos fallecían y le dejaban todavía más dinero.

Tenía veintiséis años y su apostura era proverbial. Había hecho todo lo que puede hacerse en este mundo y comprado lo que le ordenaba su capricho. Sólo una cosa no había logrado nunca: estar enamorado. En realidad, pensaba que el amor era una mentira.

Por supuesto, se había casado y divorciado dos veces, la primera con una linda vampiresa que se casó por su fortuna. La boda fué anulada y ella se fué con unos cuantos de sus millones, lo cual no causó ninguna merma apreciable... Había sentido por su segunda esposa, una jugadora de tennis de celebridad mundial, cierto capricho; pero era demasiado impetuosa y él demasiado áspero. Los abogados lo arreglaron todo. Y Domingo Duncan se vió nuevamente libre.

En la noche en que cumplía veintiséis años, una mujer llamada Adelina de la O ofreció una fiesta. No era en honor de Duncan; ofrecía la fiesta porque no había pensado otra cosa, y además porque su esposo le había dicho:

— Haz lo que quieras; pero, por el amor de Dios, no invites a cenar. Las cenas me aburren soberanamente.

De manera que Adelina de la O invitó a unos amigos a cenar.

Ahora bien: parecería que el apellido de la O sonara como un seudónimo, semejante a madame X o señor Z, pero no lo era. Los de la O se sentían muy orgullosos de su apellido y su familia, que fué de las primeras en poblar la antigua California, y de su origen castellano. Hubo gobernadores, generales y virreyes de la O en los primeros tiempos de la colonia, y los descendientes no podían olvidarlo. Adelina veía reflejarse en ella algo de la gloria de la estirpe en su calidad de esposa de Román de la O. Y se esforzaba en disculpar la pobreza de los numerosos miembros de la familia de su marido. Mas para Román un de la O era un de la O, y el dinero no podía aumentar su importancia. Con lo cual queda explicado por qué Domingo Duncan, en la noche de su cumpleaños, encontró a Olvido de la O durante la cena organizada por Adelina para fastidiar a su marido.

Olvido de la O no tenía dinero, pero era hija de los de la O que heredaron la vieja hacienda familiar, y como tal hacía acreedora a las mayores consideraciones. Ella y su padre vivían con un lujo relativo gracias a la venta paulatina de alguna parte de la hacienda, con lo que lograban mantener a distancia a los acreedores más exigentes. El esposo de Adelina, Román de la O, era primo de Olvido en segundo o tercer grado.

Cuando Olvido llamó en su oficina ese día para informarle que iba a pasar la noche en la ciudad, con objeto de tratar la venta de otro pedazo de la estancia, Román la llevó a su casa. Adelina se sintió exaspe-

En su característico laconismo, un telegrama puede ser el arma más eficaz para quitar a un hombre de en medio, a la vez que la prueba para saber si el amor que dice profesar es verdadero, o si es solamente un capricho con que llenar la ociosidad de su existencia.



rada. Vistió a Olvido con una ropa que se reservaba para el Ejército de Salvación. Había dispuesto las cosas de tal manera, que cada comensal se hallaría al lado de su más mortal enemigo. Pero, a pesar de to-

dos sus esfuerzos, no pudo evitar que Olvido se sentara al lado de Domingo Duncan.

Adelina se disculpó ante Duncan de no poder darle mejor compa-

—¿Cuándo comienzan la próxima escena? —prosiguió Tomás con tono ligero, aunque su rostro tenía una expresión airada.



ñera, pero a Duncan le era indiferente. Encontraba la vida aburrida. Una mujer era exactamente igual a la otra. Supuso que la muchacha se mostraría coqueta; las parientas pobres lo son generalmente. Supuso también que haría lo posible por conquistarlo; todas las mujeres lo hacían. La acompañó hasta su asiento y no pensó más en ella.

Su vecino le hizo una pregunta, a la que contestó mecánicamente. Todos iguales, pensaba: la gente, la conversación, los platos. Observaba su sopa con disgusto. Si el "chef" olvidara una vez la sal o salara la sopa dos veces, sería distinto. Optó por hablar, porque tenía que hablar con alguien, y eligió a Olvido. Su voz reflejaba una laxitud completa.

—¡Qué sopa abominable!— dijo. — ¡Siempre la misma! Nunca demasiado insípida, nunca demasiado salada... ¡Puf, qué asco!

Cualquier otra muchacha lo hubiera mirado con fingida sorpresa, exclamando: "¡Qué gracioso!" Pero Olvido, con toda calma, vació el contenido de un salero en la sopa del Domingo. Hecho lo cual, dijo: — Usted lo posee todo y puede

proporcionárselo todo. ¿Por qué quejarse por una cosa de tan fácil remedio?

Duncan la miró por primera vez. Pudo notar la perfección de su pequeña nariz y el rosado de sus mejillas.

— No creo haberla visto antes en esta casa — dijo.

— No — contestó ella. — Mi padre nunca aprobó el enlace de Román con Adelina, y no frecuento sus amigos.

Hablaba como si Román fuera un príncipe de sangre azul que hubiera condescendido

en desposar a una plebeya.

— El padre de Adelina es muy rico — dijo Duncan.

— Conforme — admitió Olvido, — pero su abuelo vendía baratijas a los nativos haciéndoles creer que era oro...

Bailaron después de la cena, y antes de que terminara la velada, Domingo admitió para su colete que había encontrado algo que faltaba en su colección. Se preguntó si la emoción que le embargaba era amor, y su conclusión fué afirmativa. Con humildad preguntó a



sido su compañero de universidad y con escasos medios pecuniarios había logrado todo lo que Duncan conseguía a fuerza de prodigalidades. Tomás y él fueron más tarde miembros de la misma fraternidad, donde Tomás era estimado por su carácter y Duncan tolerado por su dinero.

— Hola — dijo Tomás cordialmente.

Olvido lo presentó a su padre. La conversación no salió de los límites de lo convencional. El padre de Olvido se despidió poco después, pero Tomás permanecía en su silla, como si fuera dueño del lugar. Duncan esperó hasta que las sombras invadieron el valle. Estaba resuelto a tener unas palabras a solas con Olvido.

— ¿Te quedas a cenar? — preguntó Tomás a Duncan al encenderse las luces.

Después de esto, sólo le restaba a Duncan retirarse. Esperaba que Olvido le dijera: "Quédese", pero nada dijo, y se despidió fríamente de Tomás. Olvido lo acompañó hasta la puerta.

— ¿Quiere almorzar conmigo mañana en Santa Ana?

— Lo siento, pero es imposible.

— ¿Cenar, entonces?

— No, señor Duncan — dijo ella al fin. — Voy a casarme con Tomás England; de manera que no puedo acompañarlo.

— Mis mejores votos — dijo él a guisa de despedida, pero pensaba para sus adentros: — Será mía, será mía. No renuncio a ella.

Desde ese día Duncan visitó asiduamente a Olvido, que lo atendía en el patio. Tomás no ocultaba ya su mal humor.

Un día estaba Duncan inclinado sobre la silla donde reposaba la joven, rogándole que lo acompañara en un paseo. Ella era tan adorable, que casi inconscientemente Duncan puso un brazo en su espalda, empujándola con suavidad hacia él. El beso fué intenso, si bien Duncan se preguntó si ella lo había retribuido...

— ¡Llego a tiempo! — dijo una voz detrás de ellos. Duncan soltó a Olvido, enfrentando a Tomás.

— ¿Cuándo comienza la próxima escena? — prosiguió Tomás con tono ligero, aunque su rostro tenía una expresión airada.

— Tomás, por favor — dijo Olvido con voz implorante. Y dirigiéndose a Duncan: — Mejor será que se vaya usted...

Tímidamente, Duncan se alejó. No había conocido sensación igual desde su primera borrachera.

En el camino se sintió invadido por una extraña emoción. El recuerdo de ese primer beso era como fuego en sus venas. ¡Qué muchacha encantadora! La haría su esposa y juntos visitarían países lejanos: Hawaii, Japón, China.

Su cabeza ardía con planes y proyectos. Su yate, "La Gaviota", estaba anclado en San Pedro y citaría al capitán sin tardanza. Su decisión era inquebrantable. Quería desposar a Olvido, emprender una larga y romántica luna de miel por los mares del Sur. Por la mañana le compraría un anillo con una gran esmeralda.

El capitán acudió a su llamada. Duncan le dió orden de estar listo para zarpar en cualquier momento para un largo viaje.

Mientras tanto, en el patio de la estancia de la O se desarrollaba el siguiente diálogo:

— ¿De manera — decía Tomás — que te besa?

— Sí — admitió Olvido, — una vez... Y tal vez haya sido por mi culpa... Pero no me ha gustado.

Tomás la observaba.

— Te creo, Olvido.

— Tommy, no estás enojado, ¿verdad?

— Contigo no. ¡Pero sentí deseos de matarlo! ¡Pensar que Duncan te ha besado! — Su voz tornóse amenazadora. — ¡Lo hubiera descuartizado! Escucha, Olvido: debemos poner coto a esta situación. Cada vez que vengo a verte me encuentro con Domingo. Hasta ahora nada he dicho, porque sé que tú no lo invitas y que tratas de librarte de él.

— Es verdad, Tomás, es verdad.

— Es un hombre peligroso. Lo conozco. Siempre ha tenido lo que quería; pero una vez satisfecho su capricho, busca otra cosa. Ha tenido dos mujeres e infinidad de aventuras. Te desea porque no puede conquistarte...

— ¡Tomás! — exclamó ella débilmente. — Yo no lo quiero. A ti es a quien amo.

— Ya lo sé. Te conozco y conozco a Duncan. Sé que no te haría feliz, y por eso no quiero dejarte. No puedo darte automóviles lujosos, ni yates ni joyas, pero sí un amor honesto. Eso él no puede hacerlo. O te libras de él o me encargo yo de quitártelo del paso...

— ¡Tomás! — gritó la joven. — Sabes que he hecho todo lo posible. Pero sólo he conseguido que se volviera más insistente.

— Así es — dijo él con impaciencia. — ¿Quieres que yo arregle el asunto? ¿Puedo usar tu nombre si es necesario?

— De mil amores. ¿Qué piensas hacer?

El meneó la cabeza.

— No te lo diré: sólo quiero tu autorización para usar tu nombre.

— Acordado — dijo ella.



Tres días más tarde, Olvido leía en el diario que el señor Domingo Duncan había partido con rumbo desconocido a bordo de su yate "La Gaviota".

Muy lejos, en el Pacífico azul, Duncan apoyado en la borda, volvió a leer el telegrama que le había inducido a emprender el viaje solo. Las palabras, escritas a máquina, no hacían sospechar que el original había sido escrito por Tomás England. El telegrama decía textualmente

así:

"Domingo Duncan.

Biltmore hotel.

Los Angeles.

Lo ocurrido esta tarde entre nosotros ha cambiado todo. No puedo casarme con Tomás ahora. ¿Puede venir en mi busca y llevarme con usted? Estoy lista en cualquier momento. — **Olvido**".

Duncan leyó el telegrama dos veces, y luego lo hizo pedazos, arrojándolo al mar. Mientras tanto, pensaba:

— Me la habría llevado, a no mediar su impaciencia... Las muchachas tienen su manera de ser, y la de Olvido hubiese sido perfecta si la hubiera mantenido hasta el fin. Fuí bastante ciego para no comprender que me manejó a su gusto...

la muchacha si podía visitarla. Mas ella se negó, alegando que su padre no conocía a ningún miembro de la familia Duncan. Resuelto a conquistarla, se hizo indicar el aplazamiento de la hacienda de la O, y dos días después llegaba al antiguo y destartado edificio de puro estilo español donde vivía Olvido. Un mejicano caduco lo condujo al patio. Oyó allí risas y pudo advertir a Olvido sentada ante una pequeña mesa, vertiendo un líquido en grandes copas verdes. La joven le hizo un saludo amistoso. Duncan notó la presencia de dos hombres, uno de ellos de aristocrático porte; el padre de Olvido, sin duda. La presencia del otro le hizo adoptar una actitud abiertamente hostil. Conocía a ese hombre. Tomás England había

LA escandalosa conducta del archiduque cuya muerte desencadenó la Guerra Mundial

NADIE ignora que la causa aparente de la conflagración mundial fué el asesinato, en Sarajevo, del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria Hungría.

El nombre de Francisco Fernando era casi ignorado de los americanos antes del crimen, y aun después de estallada la guerra el "hombre de la calle" no sabía a su respecto otra cosa que las trágicas consecuencias que para el mundo tuvo su muerte.

El hombre que ahora revela la verdad sobre Francisco Fernando es un molesto ciudadano austriaco, de nombre Leopoldo Wolfing, y que antes de la guerra era el archiduque Leopoldo de Toscana, miembro destacado de la entonces reinante casa de los Habsburgos. El conocía bien a Francisco Fernando; tal vez demasiado bien para su propia tranquilidad... Y acaba de publicar un libro titulado: "Historia de mi vida, desde archiduque a tabernero", que arroja una nueva luz sobre el carácter del hombre cuyo asesinato fué pagado con la vida de millones de hombres. He aquí la historia de Wolfing, relatada con sus propias palabras.

"En 1892, el emperador Francisco José me ordenó que con mi grado de teniente me embarcase en el crucero "Elisabeth", a bordo del cual su sobrino, Francisco Fernando, emprendería en breve un viaje por los mares del lejano Oriente. Sabía yo perfectamente que el objeto real de este crucero era hacer olvi-

El asesinato del heredero de la corona austriaca, archiduque Francisco Fernando de Austria, y su esposa, ocurrido en un pequeño pueblo de Serbia, dió origen a la guerra mundial... ¿Movi6 el brazo armado del homicida la pasión política, u obedeció a móviles de índole privada? Nunca se supo. Según declaraciones de camaradas de Francisco Fernando, éste tuvo una vida aventurera y agitada, en el curso de la cual se granjeó enemistades que pudieron determinar su muerte.



El licencioso archiduque Francisco Fernando, sobre cuya existencia escandalosa ha escrito el autor de este artículo un libro que revela los perversos instintos del archiduque.

dar al archiduque sus amores con la condesa Sofía Chotek y su proyecto de casarse con ella. La sola idea de esta desigual alianza llenó de pánico a Francisco José, ya que Francisco Fernando

era ahora su heredero aparente, y como tal debía cuidarse muy bien de contraer enlace con cualquiera dama que no fuera de sangre real. Para prevenir el riesgo de tener algún día que proclamar a Sofía emperatriz de Austria, el rígido y protocolar emperador, empaquetaba apresuradamente a su

sobrino, lo embarcaba a bordo del mencionado barco y lo enviaba a pasearse por los mares del Japón y de la China.

"Las razones que determinaron mi embarque son también claras. El heredero debía tener en este viaje un camarada que por su rango y nobleza estuviera lo más cerca de él que fuera posible. Mi misión consistía en ser el compañero constante de mi imperial primo. En la apariencia el plan no podía ser más sensato, pero en la realidad tenía un doble fin, ya que el emperador no lo ignoraba: Francisco Fernando y yo siempre nos habíamos detestado:

"La recíproca antipatía databa de nuestra primera juventud. A pesar de que ahora esté muerto, estoy obligado a confesar que jamás

conocí a un joven de una grosería semejante a la suya, ni a un adulto tan absolutamente desprovisto de la más remota vislumbre de sensibilidad o finos sentimientos. La dura materia de que estaba hecho lo demuestra el concepto que en sus días de muchacho tenía de lo que puede denominarse una "noche alegre"...

"A una de estas veladas, F. F., como siempre le llamábamos, nos invitó a su hermano menor y a mí. Este hermano menor, que por un error había sido también bautizado con el nombre de Fernando—era el tipo completamente opuesto al archiduque: su modestia, gentileza y finura llamaban la atención desde el primer momento de conocerlo.

"Bien: Fernando "junior" y yo llegamos a la fiesta cuando ésta se hallaba en todo su apogeo. Muchachas pertenecientes casi todas ellas a la "troupe"

imperial de bailes, se hallaban por todas partes bebiendo sendas copas de champaña mezclada con coñac. De pronto, la alegría cesó como por encanto, y F. F., con una sonrisa indescriptible, gritó:

"—Todos los hombres deben cerrar los ojos en tanto que las muchachas se quitan las ropas...

"A sus palabras unió la acción, y tendiéndose en seguida en un sofá, empezó a dormitar ruidosamente. En tanto, su hermano menor y yo —una pareja de idealistas, poco acostumbrada a estas orgías— tomábamos nuestros sombreros y fu-
gábamos.

"Ciertamente, yo sabía que otros jóvenes habían pasado por esas es-



El archiduque con los miembros de su familia, poco antes de que ocurriera la tragedia de Sarajevo. Se casó con Sofía Chotek a pesar de la oposición del emperador Francisco José.



Estando enfermo, el archiduque hizo entrar en el sanatorio a unas campesinas, quienes, desnudas, tiraron de su sillón e hicieron un descomunal escándalo.

cenar de locura sin experimentar sus efectos ni sufrir sus malsanas consecuencias; pero la forma de que se valió F. F. para tomar su venganza de nosotros fué despreciable y revela la grosería y deslealtad que caracterizaban su persona.

"Esperó tranquilamente hasta que los tres nos encontramos en la primera comida familiar ofrecida por el emperador en el castillo de Schonbrunn. Como buenos amigos, Fernando "junior" y yo llegamos juntos. Tan pronto como nos vió, F. F. gritó:

"—¡Ah! Aquí tienen ustedes a nues-

tros dos pequeños castos José... Pero creedme que no lo son tanto como parecen...

"Y entonces, ante toda la concurrencia, incluso el emperador y la emperatriz, inventó a nuestro respecto la más abyecta y baja de las mentiras.

"—Hace algunas noches ellos me invitaron a una fiesta. ¿Y pueden ustedes creerlo?

"En seguida hizo una descripción exacta de todo lo que había ocurrido esa noche, pero afirmando que fuimos nosotros los que sugerimos aquello de: "Todos los hombres deben cerrar sus ojos..."

"Las damas presentes trataron de simular un gran azoramiento, mientras los hombres, con excepción del emperador, reían cordial y largamente. Era obvio que Francisco José estaba muy disgustado con nosotros por haber manchado el real escudo familiar con la vergüenza de semejante aventura. La cortedad, propia de nuestra juventud, paralizó nuestra lengua, impidiéndonos formular protesta alguna.

"La figura de Francisco Fernando proyecta sombras tan negras sobre mi vida, que estoy obligado a pintarla con sus verdaderos colores, a pesar de su desaparición. Pero quiero ser justo, y como tal debo reconocer que a pesar de todas sus fallas, él poseía seguramente cierto coraje.

"Este coraje se demuestra en la tenacidad con que amó a su mujer, Sofía Chotek, y esto pese a todos los obstáculos que se opusieron a esos amores. A pesar de que la condesa procedía de una vieja familia de Bohemia, el emperador creía que su rango no era lo suficientemente elevado como para transformarse en la esposa de su heredero. Francisco Fernando se le cuadró, no obstante, al emperador.

Cierto día, de vuelta de una orgía, el archiduque libertino se encontró con un humilde entierro, hizo colocar el ataúd en el suelo y comenzó a saltar con su caballo sobre él.



Con la que fué su esposa, la condesa Sofía Chotek, paseando en carruaje. No sólo hizo de ella su mujer, sino que consiguió que ocupara un rango similar al suyo propio. Fué lo único bueno que hizo el archiduque en su vida.

para defender sus amores, y eventualmente puede decirse que ganó la partida. No solamente se casó con la condesa, sino que consiguió que su esposa ocupara un rango similar al suyo propio.

"Era en los albores de su idilio con Sofía cuando nos embarcamos a bordo del "Elisabeth" para nuestro desgraciado crucero por los mares del lejano Oriente. Toda Austria, excepto F. F., sabía que era para hacerle olvidar a Sofía que el emperador había ordenado el viaje, y este hecho hizo que Francisco José tratase a su rebelde sobrino con más tacto del que usaba generalmente. Es que el viejo emperador odiaba la chismografía cuando ella tomaba por tema los asuntos privados de la real familia. Por eso ordenó al médico de la corte que convenciese al archiduque de que tenía tendencia a la tuberculosis y que los aires del mar le sentarían muy bien. De aquí el largo viaje.

"No habían pasado muchos días de nuestra partida cuando F. F. sospechó el plan.

"—Yo siento que el viejo trapacero ha jugado conmigo — exclamó en una ocasión con tono vengativo, — pero emperador o no emperador, yo me casaré con esa muchacha.

"Un hombre enamorado no es, en general, un alegre compañero, y en lo que respecta a F. F., apenas habíamos zarpado me demostró toda la aspereza de su carácter. Él viajaba con toda la pompa debida a un príncipe heredero, en tanto que yo desempeñaba solamente las funciones de un oficial de estado mayor. Él se complacía en que la diferencia quedase bien marcada e insistía en que yo le rindiésemos toda la deferencia y respeto debidos a su alta posición.

"En presencia de los otros oficiales jamás se recataba para vituperarme y burlarse de mí. Cuando estaba ebrio — y esto ocurría todas las noches — exponía delante de los oficiales sus proyectos para la redención de Austria, y aun las ventajas que para el porvenir de la patria significaría la abdicación de Francisco José y su nombramiento de regente."

"En esto de la abdicación de Francisco José a favor del necio infatuado de su sobrino, mucho tenía que ver su semejante el ex kaiser Guillermo. Alentando sus amores con la condesa Sofía, se captó para siempre sus simpatías, simpatías cuyas consecuencias debía sufrir con el tiempo el mundo entero.

"Estos planes fueron descubiertos por la indiscreción del archiduque en las sobremesas del "Elisabeth". Y si esto no fuera bastante, ¿no vi muchas veces juntos a estos dos gallos de pelea?... Ambos se creían expertos marinos, y nada les deleitaba más como vestir los uniformes de gran parada, rutilantes de condecoraciones, participar en las revistas navales y orgullosos desde el puente de mando de los navíos de guerra, dar órdenes con voces plenas de beligerancia."

(Continúa en la página 51)

AHORA que se aproxima el verano, seguramente buscaremos todos el alivio en los baños. Pero ¿sabemos, acaso, cuáles son los que más convienen a nuestro sistema o estado de salud? Quizá no. Para lograr el mejor resultado posible de ese placer, un sabio doctor nos comunica conocimientos que ha obtenido en largos años de estudio:

En los tiempos modernos el baño que más adeptos tiene es el frío, de inmersión o ducha. Los que prefieren este baño matutino se consideran inmunizados contra la mayor parte de las enfermedades, y pretenden imponer esa convicción a todo el que tiene la paciencia de escucharlos. Nos dirán con vehemencia que el baño frío es bueno para todos y para todo. Sin embargo, debemos tener en cuenta lo siguiente: el baño frío puede variar entre la temperatura de 80° y 32 grados Fahrenheit. El agua a 32° se congela, y hay pocas personas a quienes agrade zambullirse en el agua helada. En realidad lo más frío que debe estar para que no nos produzca conmoción es a 55 grados. La duración del baño frío debe ser de un minuto y medio a tres, siendo preferible el primero.

Para el baño de inmersión no es necesario meterse en una bañera llena de agua fría, ni tampoco tomar la lluvia por dos o tres minutos, sino que puede obtenerse el mismo o mejor efecto envolviéndose en una toalla mojada y luego escurrida. Cuando haya algún entorpecimiento en la circulación de la sangre en las piernas, se tomarán, alternativamente, baños de pies calientes y fríos. Si el malestar se presenta en otras partes del cuerpo, sólo tales partes son las que deben ser expuestas a los efectos del agua fría.

Es sabido que el frío reduce la circulación de la sangre, mientras que el calor la estimula, en cualquier parte del cuerpo que sea expuesto a uno u otro. Después que los efectos del agua fría hayan desaparecido, la sangre fluye con mayor fuerza hacia el punto bañado. Este tratamiento se aplica precisamente para obtener esta segunda reacción. Un baño frío de corta duración reduce la transpiración de inmediato, pero al poco rato reaparece más acentuada. Siendo de corta duración aumenta la fuerza y disminuye los latidos del corazón, vigorizando también los músculos.

Por las razones expuestas, el baño frío no se recomienda para personas que tengan exceso de presión sanguínea, arterias endurecidas, o cuyos tejidos no

HAY QUE SABER BAÑARSE

Un artículo del doctor MORRIS FISHBEIN

Aunque no lo parezca, es necesario saber bañarse, pues conviene que conozcamos cuál es el baño que nos hará bien y el que puede sernos perjudicial. En este artículo reproducimos algunos consejos de un famoso higienista que se ha especializado en esos estudios, y que creemos han de ser muy útiles a nuestros lectores.

se hallen en condiciones para soportar la tensión de esos cambios tan bruscos en la sangre.

Al primer contacto del agua fría con el cuerpo, se produce un aceleramiento de la respiración, que se torna algunas veces bastante irregular y molesta. Después de medio minuto, los movimientos se regularizan y la respiración es más rápida cuanto más dura el baño. Cuando se cambia el agua fría por caliente, o cuando después de terminado el baño se frota uno bien con una toalla, la respiración se hace más lenta y profunda, mayor cantidad de oxígeno es absorbida y es éste otro de los factores importantes de esta clase de baños.

También es recomendable el baño frío en el caso de personas muy nerviosas. Sabido es que la aplicación continuada del agua fría calma la irritabilidad de los nervios, mientras que el baño corto estimula la acción de todos los órganos. Así, pues, uno no debe tomar la costumbre de bañarse en agua fría sin antes haber consultado al médico.

Hay, sin embargo, condiciones definidas que no deben ser olvidadas al tomar el baño.

Jamás se tomará un baño frío con el cuerpo en el mismo estado. Si la circulación de la sangre es tan pobre que no nos proporciona el calor necesario, el baño caliente debe preferirse. Por esto es que muchos médicos reco-

miendan un baño caliente antes de tomar el frío, o bien tratar de entrar en calor previamente.

En caso

de hallarse fatigado, lo mejor será tomar el baño caliente y acostarse en seguida, pero nunca frío. Tampoco tomarán los baños fríos las personas de edad, los niños, y mucho menos los que sufren de los riñones, pues les puede causar serias complicaciones.

Pocas personas hay que se den exacta cuenta de la forma en que los baños pueden afectar la temperatura del cuerpo. Las fiebres perniciosas se combaten más por el correcto uso de baños que por las drogas que específicamente rebajan la temperatura.

Desde 1797 los médicos descubrieron que un baño caliente prolongado aumentaba la temperatura y disminuía la presión de la sangre, y que el frío reducía la temperatura y aceleraba la respiración.

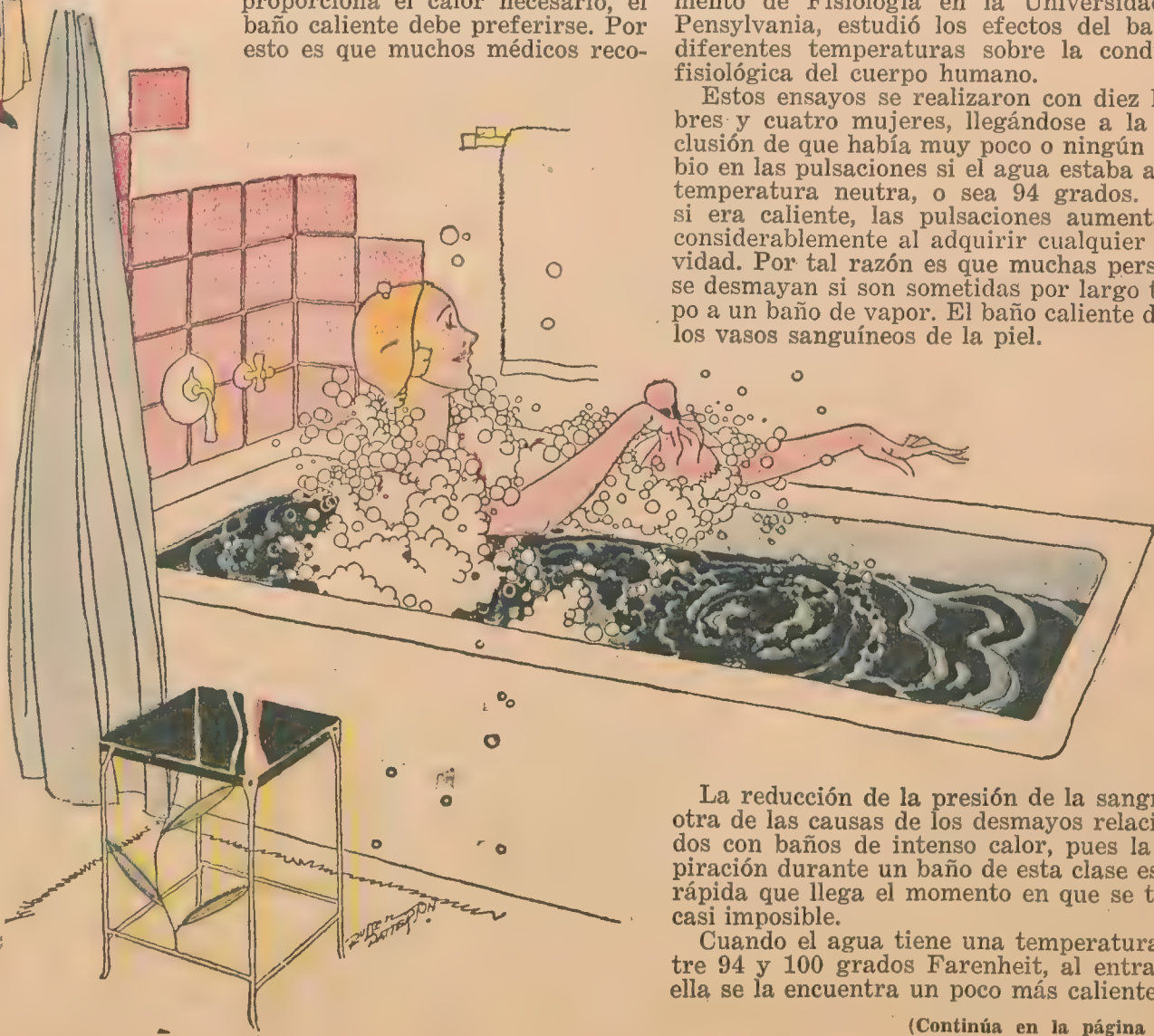
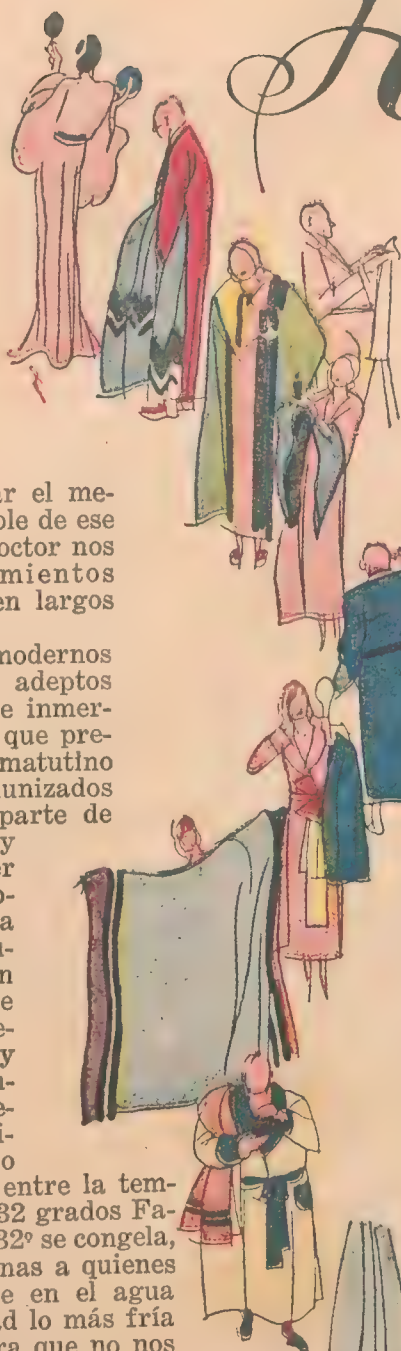
Para obtener las medidas justas sobre estos puntos, el doctor H. C. Bazett, del departamento de Fisiología en la Universidad de Pensylvania, estudió los efectos del baño a diferentes temperaturas sobre la condición fisiológica del cuerpo humano.

Estos ensayos se realizaron con diez hombres y cuatro mujeres, llegándose a la conclusión de que había muy poco o ningún cambio en las pulsaciones si el agua estaba a una temperatura neutra, o sea 94 grados. Pero si era caliente, las pulsaciones aumentaban considerablemente al adquirir cualquier actividad. Por tal razón es que muchas personas se desmayan si son sometidas por largo tiempo a un baño de vapor. El baño caliente dilata los vasos sanguíneos de la piel.

La reducción de la presión de la sangre es otra de las causas de los desmayos relacionados con baños de intenso calor, pues la respiración durante un baño de esta clase es tan rápida que llega el momento en que se torna casi imposible.

Cuando el agua tiene una temperatura entre 94 y 100 grados Fahrenheit, al entrar en ella se la encuentra un poco más caliente que

(Continúa en la página 48)



INAUGURACION DE LA ESCUELA "EMILIO GIMENEZ ZAPIOLA"

En la calle Esperanza 180 fué inaugurada la Escuela "Emilio Giménez Zapiola", bautizada con el nombre del ex presidente del Consejo Nacional de Educación, que funciona bajo la acertada dirección del conocido educacionista don Egidio Núñez Abrego. Frente del edificio de la nueva casa escolar.

El vicepresidente del Consejo Nacional de Educación, señor Manuel A. Bermúdez, pronunciando su discurso en el acto inaugural.

Representantes del Consejo Nacional de Educación e invitados especiales durante el acto de la inauguración, al cual asistieron algunos miembros de la familia del extinto doctor Giménez Zapiola.



En nombre de la comisión de homenaje, pronunció un discurso el señor Alfonso de Laferrere, quien hizo el elogio del hombre cuyo nombre lleva la escuela inaugurada.

Otra vista de la concurrencia al acto inaugural, que fué un homenaje a la memoria del ex presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Emilio Giménez Zapiola.



El presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Juan B. Terán, rodeado de los miembros de la familia Giménez Zapiola, que presenciaron el homenaje.

Fotos M. González Arrillaga





Pascual Contursi, el popular compositor que se inspiró siempre en la vida de los humildes, recibirá en el teatro Nacional un gran homenaje, cuyo principal organizador es Enrique Discépolo, el afortunado autor de tangos que gozaron de envidiable popularidad.

la tristeza su lamentación, que luego fué el dolor o el problemita común de todos los tangos:

"Percanta que me amurastes
en lo mejor de la vida,
dejándome el alma herida
y espina en el corazón..."

Desde que el personaje de "Mi noche triste" cantó esas cuitas, todos los otros personajes de tangos parecen el mismo, como si Contursi hubiera señalado un nuevo venero al caudal sentimental de la canción popular. Las músicas populares, que son fieles expresiones de la naturaleza en que nacen, sufren un proceso de formación en que van depurándose y adquiriendo un carácter hasta cobrar sus definitivas formas comunes, y Contursi tuvo la sensación exacta del verdadero carácter del tango, comprendió su sentimiento, y acertó en los versos de "Mi noche triste" un "patrón" de drama común para todos los tangos. Ya no fueron desplantes camorreros ni insolencias de guapos, desde que el "garabo" siguió cantando sus penas así:

"Sabendo que te quería,
que vos eras mi alegría
y mi sueño abraçador;
para mí ya no hay consuelo
y por eso me encurdelo
pa olvidarme de tu amor..."

Una nota de ILDEFONSO RODRIGUEZ

A Pascual Contursi "el tango" le rendirá un magnífico homenaje

EL tango, con sus poetas, sus cultores, sus devotos, la gran familia del tango, pagará con un homenaje popular la deuda que tiene con Pascual Contursi, aquel vate de la verba porteña que se ha perdido dentro de sí mismo y hoy aguarda en una casa de salud como esperando volverse a encontrar... Cosa imposible, según la fría sentencia de la ciencia, que lo da por ido para siempre.

Contursi fué aquel muchacho que hizo cantar a todo Buenos Aires la emoción muy porteña de "Mi noche triste", "Mi bella Carabó", "La vuelta al bulín", "Ivette", "Flor de Fan-

go", "¡Qué lindo es estar metido!" y otras letras de tangos que han paseado por el mundo como expresiones genuinas de la poesía de nuestra canción. Contursi no es, es preciso destacarlo, un simple hacedor de versos para tangos; es mucho más, es el hombre que supo encontrar el tono sentimental y la intención dramática de esa música que se popularizaba hasta entonces sin expresar definitivamente un carácter. Hasta que apareció Contursi, en forma general, el tango era un rezongo compadron y pendenciero. Contursi, en "Mi noche triste", fué el primero que plantó en el umbral de la puerta a un "garabo" para que cantara

Es notable la intuición con que está observado el gesto, un poco indolente y muy porteño, de resignarse a confiarle al alcohol sus penas, sin pensar siquiera en el remedio de un desquite, para su hombría, o un arrebatado de guapo. Después, siempre pensaron así los tipos del tango; la ven pasar...; le cuentan a un amigo que la vieron con otro...; siempre un poco nobles y un poco superiores... Hay algo de íntima tristeza en la confesión del amor, que no se ha ido con ella... y ha quedado detrás de la puerta para acompañarlo, con algo también de ingenuidad y de esperanza:



En la soledad en que vive, teniendo el mate como único compañero, el autor de "Mi noche triste" evoca el arrabal por donde tantas veces erraron sus pasos de bohemio que busca en la vida real el motivo de sus composiciones, para luego llegar al alma popular con sus mismos dolores y esperanzas.

"De noche, cuando me acuesto
no puedo cerrar la puerta,
porque dejándola abierta
me hago ilusión que volvés...

.....
"La guitarra en el ropero
todavía está colgada,
nadie en ella toca nada
ni hace sus cuerdas vibrar.
Y la lámpara del cuarto
también tu ausencia ha sentido
porque su luz no ha querido
mi noche triste alumbrar."

Sobre esta fábula cristalizó después el drama común de los tangos tristes y seguirá siendo el mismo, mientras el tiempo no modifique la naturaleza porteña y ésta refleje en la canción popular un nuevo giro (que ya empieza a observarse).

Sería absurdo pretender encontrar en Contursi un valor literario. Hay otra cosa en él: un gran caudal poético, en libertad, sin formas, sin academia, espontáneo y esencialmente porteño, que surge en sus versos como hablando a la manera de los bandoneones, hasta con el color de ese léxico que parece hecho para que lo subraye el comentario del "fuelle" con el acento quejumbroso de su voz metálica. Por eso Contursi es, esencialmente, un poeta del tango.

El teatro nacional también recibió su contribución en varias piezas, típicamente porteñas, casi todas en colaboración con otros autores, que aunque no acusan méritos destacables, son manifestaciones de acentuado color local. Pero el teatro exige otras maneras de expresión, otro "métier" que él no acertó, y aun cuando a veces obtuvo éxitos de boletería, no aportó valores. Tiene entre otros títulos: "Pirulo y Fuguita", "El barrio de las latas", "Percanta que me amuraste", "Los distinguidos reos", "Patotero, rey del bailongo", "Mi noche triste" (su última pieza) y una cantidad de "sketchs" de revistas. Todos son brochazos porteños, del suburbio, de muy variados méritos, pero de un solo carácter común: su color de ambiente.

Un título tiene en la vida de este poeta del tango especial y curiosa sugestión: "Mi noche triste". Así se llama su primer tango, su gran

éxito, y su última pieza de teatro, que fué su último trabajo. Ese título señala el principio y el fin de una carrera, y como por vengarse de su éxito, parecería que el destino le robó la luz de sus sentidos para sumirlo en la noche triste de su alma en tinieblas...

Muchacho alegre, cariñoso y buen amigo, dejó en las tertulias del café y del entreacto la sensación de su ausencia, y ahora, como para acercarse más a él, todos los que lo conocen se darán cita en el homenaje que se prepara en su honor. Será un verdadero oficio del tango, al que prestarán su concurso los más celebrados cantores, compositores, poetas y ejecutantes de nuestra música porteña, cuyas más celebradas páginas serán revisadas por los más celebrados intérpretes. La iniciativa del homenaje, justo es consignarlo, corresponde al popular autor y compositor Enrique Discépolo, y los auspicios primeros a don Pascual Carcavallo, director empresario del teatro Nacional, "la catedral del teatro criollo", que es la casa de todos cuando se trata de hacer obra humanitaria y tender la mano a alguien.



CELEBRAN SU FIESTA LOS ESTUDIANTES



Foto Martín

LA PLATA

Aspecto del banquete realizado por los alumnos de diversos colegios en celebración de la entrada de la primavera, acto que transcurrió en medio de la mayor alegría y que fué uno de los más gratos festejos con que se recibió a la buena estación.



Foto Beloso.

CAPITAL

J. Moreno Costa, "vedette" de la troupe Estudiantil Argentina y el actor Tito Smuclir, ensayándose para la función con que ese cuadro artístico recibió al día del estudiante en el Teatro Politeama.



Foto Martín.

LA PLATA

Conjunto de señoritas acompañando a la reina de la fiesta durante la celebración del día del estudiante por alumnos de La Plata en el campo de deportes del Swift Golf Club de Valentín Alsina.



CAPITAL

Componentes de la troupe Estudiantil Argentina que actuó en el Politeama aparecen aquí luciendo las caracterizaciones con que representaron sus interesantes obras



LA PLATA

Señoritas E. Labrus, Carmen Inda, Juanita Doutha y Chola Salazar y señores Gioambatista y Franchi durante la misma fiesta.

Foto Martín.



CAPITAL

Una parte del público que asistió a la fiesta celebrada en el teatro Nacional por los alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires.

Foto Beloso.

LA PLATA

Señoritas Nena Galeano y Sara Tau y señores Héctor Prebilla y Marcos Giraldes durante la fiesta celebrada por los estudiantes de La Plata en Valentín Alsina.

Foto Martín.

Cartas de amor

La HISTORIA DE DOS VIDAS

SEGUNDA PARTE

Por JOSUE QUESADA



DE HORACIO A ALBERTO.

Querido Alberto: He recibido tu carta fechada en París, y si he demorado en contestarla, ha sido porque en verdad poco tenía que decirte. Me imagino, además, que las cosas de este lado no habrán de interesarte mayormente en aquel mundo donde paseas tu existencia de hombre libre y donde cada día será para ti distinto.

¡En cambio, para nosotros, bien lo sabes, las semanas y los meses se suceden de una manera siempre igual! Entre las obligaciones y el hogar, las horas transcurren con una monotonía que nos convierte en máquinas. No me quejo, como comprenderás, sino que al comparar tu vida con la mía, establezco la natural diferencia. ¡Tú eres un pájaro que vive siempre en busca de nuevos horizontes y de nuevas emociones! El mundo es para ti una sucesión de inquietudes sin trascendencia; pasas de una a otra sin violencia y hasta casi te diría, que con gusto. Ya está ello dentro de tu régimen de vida y de tu propio temperamento.

Felizmente, en lo que a mí se refiere, quejarse sería injusto. Estoy contento con mi destino — “con mi destino de árbol”, — como me dices en tu carta. Trabajo con plena fe y progreso. Graciela es la dulce y suave criatura que sin saberlo me estimula y alienta, y soy feliz. ¿A qué otra cosa puedo aspirar en los comienzos? Todo se ha reunido para que el camino se abra delante de mí, sin que las piedras turben la serenidad de la marcha. Trabajo, pues, sin treguas para responder al prestigio ya conquistado. Un “medalla de oro” como yo, carga sobre sí una grave responsabilidad. La gente es “novelera”, como decía mi abuela, y así como es capaz de hundir a cualquiera sin razón aparente, lo mismo lo eleva porque así lo resuelve. Basta un hecho sin importancia para lograrlo. ¿Quieres saber por qué mi flamante consultorio es, hoy por hoy, el que “está de moda”? No te rías: los médicos nos parecemos un poco a los modistos para el criterio de las buenas señoras y niñas de nuestro gran mundo.

Bueno, pues, voy al cuento.

Es el caso que hace meses, a poco de haberme recibido, quiso la casualidad que, atraída por la sugestión de la “medalla de oro” y posiblemente por las fotografías publicadas en todas partes, llegó hasta mi consultorio una enferma joven, a la que acompañaban sus padres. Tendría ella arriba de los veinticinco años, pero era pálida, menuda y casi transparente, lo que, dentro de su aspecto enfermizo, la hacía aun más juvenil. Venían de no sé qué provincia, donde mis colegas, al parecer, no habían “dado en la tecla”. Me interesó el caso desde el primer momento y resolví poner en su feliz solución todo lo mejor que había en mí. Estaba esos días saturado con los libros del profesor Freud y de las conferencias que sobre la “psicoanálisis” nos pronunciara en el aula un sabio francés. Cuando

RESUMEN DE LO YA PUBLICADO

La primera parte de esta novela epistolar refleja el breve idilio sentimental de dos existencias juveniles: Graciela y Horacio, quienes confían a sus íntimos amigos Marinés y Alberto todos los ensueños que se anidan en sus almas. Es un noviazgo breve y moderno, que une dos vidas que se sienten atraídas por el amor, tal cual se siente ahora, un poco a flor de piel.

En la segunda parte, que se comenzó a publicar en nuestro número anterior, Graciela y Horacio están ya casados desde hace algún tiempo. La flamante esposa refiere a su amiga Marinés las impresiones de su nuevo estado, y puede advertirse entonces que ya no es el ensueño el que inspira sus cartas. A su vez, Horacio, en la carta que hoy publicamos, cuenta a su amigo todo cuanto le sugiere esta etapa de su vida.

invité a los padres a dejarme solo con la enferma, hallé el primer obstáculo a mi propósito. Fué la madre la que, sin decir una palabra, se arrellanó en la silla, y la que en su gesto tradujo la mala impresión de mi propuesta; el padre, en cambio, más comprensible, habló para justificarme ante la esposa indignada.

— ¿No bastará con que yo me vaya?... — dijo.

— ¡Una hija no tiene secretos para la madre! — argumentó ésta en tono airado.

Y agregó:

— Lo que tiene mi hija es una gran debilidad... No creo que tenga nada en sus pulmones.

Me mantuve fuerte y no cedí a mi vez. Esa tarde se fueron y di el asunto por terminado. Sin perder el tino, hice devolver a los clientes el importe de la visita y seguí mi labor sin preocuparme poco ni mucho de la incidencia.

Pero dos días más tarde llegó de nuevo la enferma; ahora venía únicamente con su madre, dispuesta, al parecer, a consentir en que yo hablara a solas con la hija. Aceptó de mal grado en aguardar en el escritorio que está junto a la habitación destinada a las consultas, y pude así quedar frente a frente con aquella criatura que temblaba como una hoja. ¿Sabes lo que hice? Charlar con ella de cien cosas que nada tenían que hacer con su mal ni con mi profesión. Con plena conciencia de mi labor, estaba desarrollando el plan de la “psicoanálisis” y pude, de esta suerte, luego de un par de visitas, en las que ni siquiera le toqué la punta de los dedos, establecer que estaba en presencia de un interesantísimo caso de neurosis sentimental. La enferma me abrió su corazón y me narró toda su tragedia interior. Ella no había podido decirle nunca a los médicos de su provincia y mucho menos delante de la madre. Se la creyó una tuberculosa, y como a tal, algunos colegas la trataron.



Pero yo advertí de inmediato que era una nerviosa, con un evidente desequilibrio en su “psiquis”, y ya en dominio de su secreto — secreto que la ética profesional me impide hacerle conocer y que es el eje de su mal — inicié mi labor. En un mes había logrado hacerle ganar cuatro kilos; los colores volvieron a su cara pálida y toda su figura iba recobrando un aspecto primaveral. Todo ello sin una droga, ni una inyección. Había logrado dominar el espíritu de esta criatura, y ella, sabiendo ahora que en su nuevo aspecto era capaz de inspirar una pasión, se sentía fuerte y hermosa.

Y aquí terminaría esta historia si no fuera que los padres — mejor dicho el padre, que es una personalidad de las provincias — no hubieran atribuido a “un milagro” de mi ciencia esta cura. Y allá fueron las mientas y los comentarios como el tañido de campanas. La criatura era en su provincia la figura más destacada del mundo social, y con sus amistades en la capital, se estableció una cadena con los muchos eslabones que fueron distribuyendo. Y aquí me tienes en pleno triunfo, trabajando sin darme un descanso y, lo que es peor, olvidándome de mi buena Graciela, que en silencio, pero íntimamente orgullosa, participa de esta gloria mía, que me estimula para superarme en la carrera. Soy el médico joven que más trabaja en Buenos Aires. Llego así, a no tener horas para comer y almorzar con Graciela; la pobre comprende y me justifica, porque sabe que esto ha de ser para el bien de los dos. ¡Ya nos llegará el día de que este permanente esfuerzo inicial tenga su compensación! Por lo pronto, ahora “se respira mejor”... ¡Cobro honorarios! ¡Ah! Me olvidaba decirte que, además, el padre de la muchacha, considerando que mi cuenta no era exagerada, me obligó a aceptar una “voiturette” magnífica... ¿Se puede pedir más?... ¡Estoy como una criatura con zapatos nuevos!

Te abraza

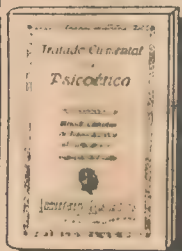
HORACIO.

DE GRACIELA A MARINES.

Gorda querida: ¡No te vayas a casar con un médico!... ¡No cometas nunca ese disparate!... ¡Ah! Tú no sabes lo que es mi vida en este primer año de matrimonio... Ya se lo he dicho a Horacio, y él me dice que soy una egoísta, que sólo pienso en mí... ¡Y él, acaso, piensa algún momento en mí? Para él, su carrera triunfal es todo. Su nombre y su fama ocupan por entero la razón de su vida. Para consolarme, me dice que cuando “haya llegado” no estará arrepentida de mi sacrificio. ¡Ah, Marinés!, ¡qué ilusos son los hombres!... Él cree que cuando “haya llegado” será otro el panorama de mi existencia de reclusa. ¡Acaso no veo yo el ejemplo de los que están delante de él? Es claro que los rectores,

(Continúa en la página 52)

Eduque su Carácter si quiere triunfar



1\$

a vuelta de correo, franqueo por nuestra cuenta, si nos remite un peso en efectivo, moneda argentina o su equivalente en dinero extranjero. No remita estampillas.

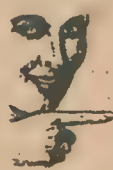


Recorte este aviso y haga su pedido hoy mismo; cuando lea nuestro Tratado Elemental de Psico-ética comprenderá por qué no ha triunfado todavía.

INSTITUTO EMERSON
PASO 160
BUENOS AIRES



Le OBSEQUIAREMOS a usted con una preciosa MAQUINA FOTOGRAFICA modelo 1931, a título de propaganda. La máquina más perfecta que existe. Escribanos mandando su nombre y dirección acompañando \$ 0.25 en estampillas para gastos de envío.
Compañía Industrial Americana, S. A.
EMILIO MITRE 731 - Bs. Aires



Artículos de Talabartería REGALAMOS

durante SEPTIEMBRE y OCTUBRE, a título de propaganda, mercaderías a elegir de nuestros catálogos, por valor de \$ 9.- hasta \$ 207.-, a cada persona, de acuerdo con nuestro plan de propaganda.

Pidan Catálogos de Talabartería en general y vale gratis, a:
MANUEL M. ARIAS
Montes de Oca, 1668, Bs. As.



Una formidable colección de modelos, todos de última moda, recién ideados, en charolado negro, cabritilla marrón, moka, baker, negra y otros combinados; todos los números del 33 al 41, valen \$ 12.-, los vendemos, a..... \$ **6.90**
Flete \$ 0.60 por kilo.
Gratis Catálogo
FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556, Carlos Pellegrini, 556 — Buenos Aires

LOS CRIMENES DEL "FALCON"

(Continuación de la página 27)

Sospéchase huyeron juntos".

En el camarote 53 descubrieron la verdad. John Blair tenía bajo su oreja izquierda una cicatriz.

—¡Después de todo, este hombre no era John Blair! — exclamó Dale. — El asunto se pone más intrigante. Espero que ahora podremos interrogar a nuestros amigos con un poco más de confianza... ¡Burke Nelson y su esposa desaparecida!

Poco después, pacientemente, buscaron el dinero. Todos los sitios fueron objeto de una minuciosa inspección. Finalmente la tarea obtuvo su recompensa, siendo al sentido del olfato al que le cupo en suerte el hallazgo. Dale encontró una valija de mano con doble fondo. Estaba vacía. La olió repetidas veces y luego exclamó:

—¡Sí, no hay duda! Aquí hay un inconfundible olor a billetes de banco; combinación de tinta y papel. El dinero estuvo aquí; pero alguien se lo ha llevado...

Luego de unos segundos de expectación, Dale se aproximó a Quirt y en voz baja conversó con él. Finalmente el oficial salió de prisa llevando una importante misión que cumplir. El detective regresó a la cabina del capitán y esperó. A las ocho y media, luego de un breve llamado a la puerta, Richard York entró.

—Lamento tener que molestarlo nuevamente, señor York; pero supuse que no tendría usted ahora inconveniente en decirnos el nombre de la joven.

—Yo también lo lamento, pero mantengo mi decisión. ¿Hay algunas noticias?

—York, ¿conocía usted a Burke Nelson?

—Jamás he oído su nombre.

Las palabras de York y la forma cómo fueron expresadas revelaban indudable sinceridad.

—¿Usted sabía que John Blair tenía una gran cantidad de dinero en su camarote?

—Nunca se me ocurrió pensar en eso, aunque supongo que los tendría. ¿Por qué?

—Porque de un banco fueron robados cincuenta mil dólares, y supuse que, al menos, esa dama podría saber algo acerca de ellos.

York no tuvo tiempo para contestar. Tras otro golpe dado en la puerta, Dale la abrió para dar paso a Enid Ferrell. York empalideció e, involuntariamente, dió un paso hacia adelante. La joven era realmente encantadora y su voz suave y acariciadora.

—¡Hola, Richard! ¿Qué sucede? ¿Es que quieren darme una fiesta en secreto?

Y se reía, mientras graciosamente avanzaba hacia el centro de la habitación. Dale habló:

—No. Nada de eso — dijo con tranquila voz. — Estábamos discutiendo acerca de Burke Nelson.

Enid cesó de pronto de caminar. Antes de que pudiera recobrarse, el secreto estaba ya revelado por sus propias palabras:

—¡Burke... Nelson...!

Llevó sus manos rápidamente a su boca, como si quisiera taparla. Pero, ya era demasiado tarde.

—¿Usted lo conocía antes de que se transformara en John Blair? ¿Sabía que se había escapado con cincuenta mil dólares que pertenecían a un banco?...

—¡Yo!... ¡De ninguna manera!...

¿Cómo iba a saberlo?

En ese momento York avanzó. Sus ojos centellaban.

—Ya comienzo a ver claro — dijo en voz alta y vibrante. — ¡Me estabas mintiendo! ¡Sabías que ese hombre no era un tonto rico!

Y su voz se elevaba por momentos.

—¡Por Dios, Richard, no seas loco! La voz de Enid era suplicante.

—¡He sido un tonto! ¡He creído en ti! ¡Estuve ciego porque necesitaba creerle! ¡Tú sabías que ese hombre traía dinero y confiabas en abandonarme cuando lo consiguieras!

Dale fué el único que oyó el golpe dado en la puerta. Abrió y Quirt entró en el momento en que York hablaba más fuerte. Se dirigió directamente a él y agarrándolo por los hombros lo sacudió violentamente.

—¡Eres un vil, un canalla, un...! — York trataba en vano de repeler el ataque. Quirt prosiguió:

—¡Como vuelvas a decir a ella otra palabra semejante, te las tendrás que ver conmigo!...

Dale cruzó la cabina y llegó a tiempo para contener al capitán que quería intervenir.

Al fin York logró libertarse de la presión. Se produjo entonces un silencio de tumba, que parecía interminable. York fué el primero que se movió. Sin decir palabra se dirigió hacia la puerta y salió. Quirt y Enid quedaron solos en el centro de la habitación. El avanzó un paso hacia ella. Nada hizo para evitar la clase de sus sentimientos.

—¡Enid!... — Su voz era suave y tímida. Ella sonrió forzosamente. — ¡Le ruego que me perdone! ¡Lo siento!...

—dijo.

Al salir, Quirt le abrió la puerta y habría salido también de no haber sido porque la voz de Dale lo contuvo:

—¿Cumplió el encargo aquél, Quirt?...

El oficial retrocedió hasta hallarse junto a Dale y dijo:

—Yo... les ruego que me perdonen por lo que acaba de suceder... Tres son las mujeres a bordo que viajan solas: la señorita Hetterick, la señora Shanly y la señorita Hill.

—Perfectamente. Puede retirarse ahora.

Dale personalmente inició las investigaciones. La señorita Hetterick estaba en el salón de juego. Era igual que un libro abierto. Edad indefinida; ocupación, solterona; esperanzas, sí; posibilidades, no. La señora Shanley era también de este mismo tipo. Poco tuvo que interrogarla, Dale, para darse cuenta de que de ninguna manera podía ser ella la esposa de Nelson.

—Bien, Quirt. Vamos ahora a jugar nuestra última carta.

Pocos momentos después golpeaba en la puerta del camarote número 7. Una voz femenina lo invitó a entrar. Abrió la puerta y entró junto con Quirt. Una joven de treinta años de edad, aproximadamente, se hallaba de pie en el medio del camarote.

—Lamento molestarla, señora Nelson — dijo Dale.

La dama empalideció. Dió un paso atrás y exclamó:

—¿Cómo... cómo! ¿Lo han descubierto ustedes? ¡Ya saben quién era! ¿Por qué no descubren ahora quién fué el culpable?

—Ya comprenderá usted, señora Nelson, la importancia que tiene para nosotros conversar con usted, que quizá sea la única que puede ayudarnos a descubrir la verdad.

—¿De manera que no la han descubierto todavía? ¡Ya me lo imaginaba! ¿Por qué no interrogan a esa actriz? Ella debe saberlo. La otra noche estuvo con él en su camarote. Yo misma lo vi entrar...

Su voz temblaba de ira. Se detuvo para tomar aliento y luego prosiguió:

—Más tarde lo vi salir sin que él me viera. Burke no sabía que yo estaba a bordo. Me abandonó en Nueva York, diciéndome que estaba cansado de mí.

(Continúa en la página 48)

Para estar bien depurémonos

Muchos malestares y enfermedades cuyo origen no se explica son consecuencia de la sangre impura. Igual causa tienen los granos, sarpullidos, forúnculos, eccema y demás afecciones de la piel.

Por eso es sabia medida — especialmente en esta estación — hacer un tratamiento depurativo mediante el azufre termado, producto que goza de gran fama por su eficacia y su agradable sabor. No exige régimen ni molestias y sus beneficios se hacen ver en seguida: una piel limpia y un mejor bienestar general.

A los lectores que lo soliciten se les enviará un interesante folleto. Dirigirse a Laich y Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.

\$ 500.-



o más, mensuales, puede usted ganar sin abandonar sus ocupaciones diarias, criando Conejos Gigantes de Flandes, Angoras o Chinchillas para nuestro criadero. Proporcionamos el plantel, comprometiendo a comprar la producción que nos remitan, a 20.— \$ la yunta.
Solicite Folletos Gratis al Criadero de Conejos
"LA JOSEFA"
Gral. Miller 5462
Lanús (Oeste) F. C. S.



YERBAS MEDICINALES
para tratamientos de las enfermedades
TE CUMBRE tónico-digestivo-estomacal. TE CACIQUE laxante vegetal.
Solicite mi libro LOS ANDES Y SU FLORA que remito gratis
Dirigirse a: J. M. CARRIZO
Independencia, 2088 - Bs. Aires



TRABAJE POR SU CUENTA

Vendiendo corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Buena comisión. Trabajo fácil sin riesgo y que requiere poco dinero.

Escriba por detalles a:
D. CRAVATE - Sáenz Peña 277
Buenos Aires

LA
MEJOR
CREMA
DE
MIEL
Y
ALMENDRAS

ALMENDRIL
FABRICANTE
BRANCATO

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes, 435. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiene con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Úsela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80.

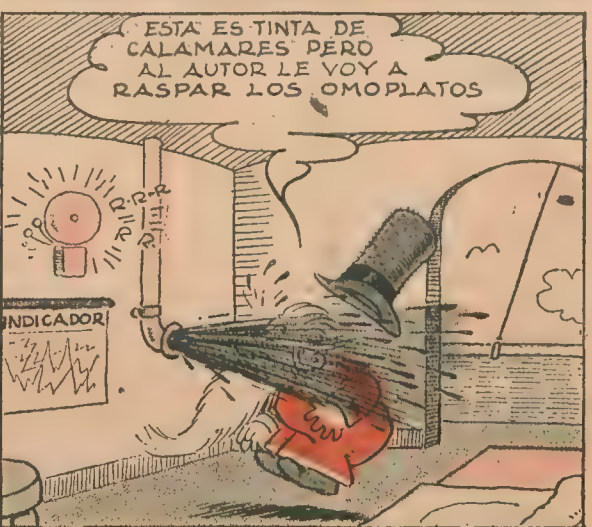
"PARIS"

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a
INSTITUCION "MORENO"
Boedo 812 Buenos Aires

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



VALDA UNA CAJA
DE
**VERDADERAS
PASTILLAS
VALDA**

BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO
DEFENDERA
vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**,
vuestros **Pulmones**

COMBATIRA
vuestros **Constipados, Bronquitis, Gripe,**
Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

PERO SOBRE TODO Exigid expresamente
**LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA**
QUE SE VENDEN UNICAMENTE
En CAJAS
con el nombre **VALDA**
en la tapa

La náusea, Señora,
es típica del estado de Vd. Pasa
al punto si se toma un vaso del
laxante suave y refrescante,

"SAL DE FRUTA"
Marca de **ENO** Fábrica.
ENO'S "FRUIT SALT"

AM. 32



URINARIAS AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO,
RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

GRATIS

cualquiera de estos artículos los obtendrá de regalo SIN GASTO DE SU PARTE, indicando su nombre y dirección le enviaré GRATIS las instrucciones.

Pídale por carta hoy mismo a:
M. TOCCI
Calle Carlos Calvo, 322F
Buenos Aires



A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Dayet: se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

LOS CRIMENES DEL "FALCON"

(Continuación de la página 46)

Supe que había robado el dinero del banco y eso fué suficiente para mí. La seguí a ella porque sabía que donde ella estuviera estaría él también.

— Existe un factor de suma importancia, señora Nelson; la hora. ¿Qué hora era cuando su esposo salió del camarote de Enid Ferrell?

— Faltarían diez minutos más o menos para las dos.

— Perfectamente — dijo Dale, — es suficiente con eso.

Cuando los dos hombres salieron, Quirt exclamó:

— Lo cierto es que a la señorita Ferrell se le está haciendo una gran injusticia. Creo que sería bueno también darle una oportunidad para que se defendiera.

— Ya se le dará... Ya se le dará... — murmuró Dale con tranquilidad.

Luego se separó de Quirt y, lentamente, se dirigió a la cabina del capitán Hawley a quien le comunicó el resultado de su entrevista con la señora Nelson.

— Ahora capitán, todos los actores de la tragedia se han hecho cargo de sus propios papeles. Aunque parezca mentira, sólo hay un motivo para el crimen y éste es tangible. El dinero...

Robin Dale no puso en práctica su plan hasta la mañana siguiente. Tenía ya la seguridad de conocer al culpable; pero para acusar era necesario antes la obtención de una prueba irrefutable. Había pasado la noche en su pequeño camarote, haciendo deducciones y calculando las posibilidades de éxito. Sus pruebas eran tan sólo hipotéticas. Había anudado los hechos uno por uno cuidadosamente y llegado a una sola conclusión. Pero el razonamiento no es prueba. Una evidencia circunstancial difícilmente sería lo suficientemente poderosa como para condenar a una persona. Temprano, por la mañana, Dale habló con el capitán.

— Ya le dije en otra oportunidad que esos cuatrocientos dólares que faltan nos ayudarían a descubrir el resto del dinero y al mismo tiempo, al criminal. Necesitamos, pues, hallar esos billetes.

— Entonces, ¿sospecha usted de alguien? — preguntó el capitán.

Y Dale rió.

— No sospecho — dijo, — estoy seguro de ello.

— Perfectamente. En ese caso haremos registrar los camarotes.

Por propio deseo de Dale, Quirt fué el encargado de hacer la búsqueda. Los camarotes que debía registrar eran los que ocupaban las señoritas Shanley, Hetterick y la señora Burke Nelson. Entretanto, llamadas por Dale y el capitán York, Enid Ferrell, la señora Nelson e Ira Schenck se hallaban en el camarote de Hawley, dispuestas, nuevamente a ser interrogadas por el detective. Durante el interrogatorio, que fué largo, pues Quirt no regresaba, Dale se entretuvo en observar el rostro de los allí presentes. Era evidente que la señora de Nelson conocía ya a Enid, a quien de vez en cuando lanzaba miradas centelleantes. Ira Schenck se mantenía tranquila al igual que Richard York. Al fin, después de una hora y media, el capitán hizo disimuladamente una seña a Dale indicándole que Quirt había ya encontrado lo que buscaban. Ambos hombres salieron. El oficial, impaciente, aguardaba en la puerta.

— Aquí están — exclamó mientras extendía un montón de billetes. — Hay cuatrocientos dólares justos. Los encontré en el camarote de la señora de Nelson. Estaban en el fondo de un baúl.

— ¿Está usted seguro, Quirt, de que en los demás camarotes no se hallaba el resto del dinero?

— Segurísimo. He registrado minuciosamente y en ninguno de ellos había rastro alguno.

— Perfectamente — dijo Dale. — En este caso, estoy listo para descubrir al criminal.

¿Quién era el culpable de la muerte de Burke Nelson?
¿Quién mató al telegrafista Dayton? ¿Era el mismo el motivo de ambos crímenes?
¿Puede el lector señalar al criminal y dar pruebas fehacientes de su culpabilidad?
Véase la solución en la página 59.

HAY QUE SABER BANARSE

(Continuación de la página 40)

el cuerpo. Después de permanecer en ella un rato parece confortable, y luego va notándose más fría. Si las personas se guían por su propia sensación, es seguro que elegirán una temperatura superior a la de su cuerpo o sea unos 104 grados Fahrenheit. Si se aumenta la temperatura, se sentirá dificultad en la respiración y una sensación febril.

Para combatir algunas dolencias, hay que producir un estado de fiebre en el paciente, y para ello el baño caliente es el más indicado. Un baño a la temperatura de 110 grados, puede aumentar la temperatura del enfermo hasta 104 o 105 grados, pudiéndose ejercer un control exacto de la fiebre. Este estado es susceptible de ser mantenido durante horas sin peligro alguno para la persona.

En algunos manicomios y sanatorios para enfermos de los nervios, ha sido costumbre someter al paciente a lo que se le llama baño continuo, a fin de apaciguar los nervios alterados. Para lograrlo, el enfermo es acostado dentro de la bañera llena de agua, a una temperatura estable de unos 100 grados, y se le mantiene en ella por horas, y

aun a veces durante días, hasta que se obtenga la depresión requerida.

Aparte de los baños descriptos, hay otros que juegan un papel importante en la salud y que poseen virtudes especiales. Los de mar, por ejemplo, son muy buen ejercicio para las personas sanas que soportan bien el golpeteo de las olas y el frío del aire libre. Después de unas horas el efecto es el cansancio y un sueño reparador.

No es fácil formarse una idea de las enfermedades que son tratadas por la hidroterapia. En el manicomio de Washington se efectúan por año unos cien mil, y en el hospital para veteranos, durante el año 1926, se dieron unos 450.000 tratamientos hidroterápicos.

El baño muy caliente aumenta el metabolismo y ayuda a la expulsión del líquido del cuerpo, pero después de tomarlo se tiene siempre mucha sed, y al beber se repone la cantidad, o más, del líquido desalojado.

El principal papel del baño es la limpieza y el bienestar que produce, evitando que los gérmenes que afloran a la piel por la secreción, se multipliquen y sean causa de molestias.

LA QUE TODO LO DIO

(Continuación de la página 29)

salir de aquí antes del primero de mes; solamente faltan tres días.

Se acercó al tocador, depositando allí un billete.

— Ahí tienes cincuenta pesos. Espero que los harás durar lo más posible. Cuando necesites más, podrás hablarme por teléfono al escritorio... y mañana me harás el favor de empaquetarme lo demás de mi ropa, enviándomela a la casa de Maldon. Me han dado permiso para dormir ahí unos días hasta que encuentre alojamiento. Hablamos de ello esta noche y todo está arreglado.

Jorge estaba eligiendo algunas corbatas de las muchas que colgaban del interior de su ropero. Ana María, parada en la puerta, lo observaba, pensando si recordaría que el día de su casamiento él había usado la corbata que ahora tenía en la mano.

— Jorge, ¿no te acuerdas del día que nos casamos? — le preguntó de súbito. — ¿No te acuerdas de la primera cena en la casita de la tía Lola?

— Esa no era nuestra vida de casados; era solamente nuestra luna de miel — le contestó. — Y escúchame, ¿por qué no dejar tranquilo el pasado?, ¿por qué quieres ser sentimental? ¿Sentimental sobre algo ya pasado? Cometimos un error y debemos reconocerlo y olvidarlo; borrarlo completamente de nuestro recuerdo.

Después de oír aquellas palabras, Ana María no tenía fuerzas para insistir. Salió de la habitación y se fué a sentar en el patio. No sentía frío; miraba al cielo lleno de estrellas, pensando cómo el mundo podía ser tan hermoso y la vida tan amarga...

— Me voy, Ana María...

Era la voz de Jorge que le llegaba por la ventana de la cocina. Se dio vuelta y lo vio mirando hacia donde estaba ella.

— ¿No vas a entrar a despedirte? — le preguntó.

— No, no voy. No soy yo la que te dejo, Jorge. Tú me abandonas; no puedo decirte adiós, ¡no puedo!

Lo siguió con la vista hasta que desapareció; después oyó el ruido del coche al alejarse.

La madre de Jorge estaba sentada en el comedor. Había estado llorando, y sus ojos estaban hinchados y enrojecidos.

— ¿Qué vamos a hacer? — le preguntó. — Seguramente no nos queda otro remedio que seguir el consejo de Jorge. Me desespero ante la idea de dejar mi hogar para irme a vivir con mi hermana.

— No va a dejar su casa — le dijo Ana María, muy suavemente; pero ella la oyó, pues, en seguida levantó la cabeza para mirarla. — Usted se quedará aquí y yo me voy a quedar con usted — continuó Ana María. — Buscaré un empleo durante el invierno; además tengo todavía quinientos pesos, con los cuales podremos seguir manteniéndonos una vez que tenga que dejar de trabajar. Creo que nos podremos arreglar muy bien las dos solitas...

Ana María tomó aliento y siguió:

— Usted debe saber que voy a ser madre y que espero que mi hijito nacera más o menos en enero, y desearía que él viera la luz en esta casita, donde las dos juntas podemos cuidar de él.

Hubo un silencio profundo después de las últimas palabras que había proferido Ana María. La madre de Jorge la miraba con sus ojos grandes como si no hubiera oído bien.

— ¿Un hijo?... — repitió — ¿Un hijo?... — como si verdaderamente no hubiera entendido. — ¿Y Jorge lo sabe? — le preguntó en seguida.

— No. Iba a decirse hoy; pero con lo que ha pasado luego, preferí guardar mi secreto — le explicó Ana María con calma.

— Pero tú no deberías habérselo ocul-

tado. ¡Debiste decírselo! Si él lo hubiera sabido, jamás te hubiese dejado, como acaba de abandonarte en este momento. ¡Jamás en la vida!

Ana María asintió:

— Lo sé..., y por eso no se lo dije. No quise retenerlo de esa manera, como tampoco lo hubiera hecho de ninguna otra, sabiendo que quería irse, y usted debe prometerme que no se lo dirá nunca...

La señora de O'Farrell se incorporó, sacudiéndose como una gallina.

— Debiera decirse, debiera traerse de vuelta aquí, inmediatamente — dijo con amargura. — ¿Por qué motivo él tiene derecho de hacer lo que quiere y nosotras dos aquí solas para hacer frente a todo? Yo sé lo que es quedar abandonada, Ana María...

Atravesó la habitación y fué a arreglar un cuadro que estaba un poco torcido; cuando se dio vuelta, Ana María vio que otra vez había lágrimas en sus ojos.

— Pensar que mi hijo me ha hecho esto, después de veinte y ocho años y más, que le he dedicado todos los momentos, criándolo, educándolo y cuidando de él en todo momento... ¡Y de un momento a otro viene y me dice que debo abandonar mi hogar para ir a vivir de la caridad de una hermana!

Apenas si podía hablar; lloraba desconsoladamente.

— ¿Qué es lo que tiene, Ana María? ¿Qué es lo que le pasa?

— Yo le diré lo que es. Está descorazonado — le contestó Ana María con dulzura. — Ha tenido tantos contratiempos últimamente y se ha cansado de todo, y también de usted y de mí, y de las cuentas y del alquiler. Pero usted no debe echarle toda la culpa a él; yo tengo mucha. Jorge es un muchacho que le gusta divertirse y como usted comprenderá, nuestra vida aquí es tranquila..., demasiado tranquila para él.

Y lo defendía ante la madre, como lo hubiera defendido ante todo el mundo.

— ¿Qué es lo que le pasa con esa muchacha sobre la cual hablaban ustedes? — le preguntó mientras se preparaba para retirarse.

— No quiero ni siquiera pensar en ella — le respondió Ana María. — El doctor me ha dicho que debo estar tranquila y contenta durante los próximos meses, y me he propuesto estar tranquila y contenta, aunque en ello pierda la vida.

Ana María no pudo dormir aquella noche. Acostada con los ojos abiertos, a cada momento se le aparecía la cara de Jorge en las sombras de la habitación. La almohada conservaba aún el perfume de la loción que él usaba, todo en la habitación le hablaba de él. El pensamiento de que iba a ser madre la había abandonado en ese momento; solamente pensaba en él.

Sintió dar la una, las dos, las tres. No pudiendo conciliar el sueño, esperó un rato y después se levantó. Se vistió, cerró la puerta de la habitación de la madre de Jorge para que ella no se despertara, y se fué a la cocina a planchar la ropa de Jorge.

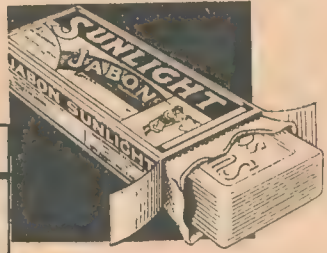
Para las cinco había terminado de preparar toda la ropa de Jorge; había conseguido acomodarla en dos baúles grandes.

Del tocador tomó el billete de cincuenta pesos; lo tuvo algunos segundos entre sus dedos; luego abrió su cartera y sacó tres billetes de diez.

Con el dinero en la mano, se dirigió al comedor. Se sentó ante una pequeña mesa que usaban para escribir, tomó un sobre, escribió el nombre y la dirección del doctor Roche, puso los ochenta pesos dentro y cerró el sobre, escribiendo el nombre de Jorge.

(Continúa en el próximo número.)

«MIS ROPAS BLANCAS DURAN MÁS porque uso SUNLIGHT»



Jabon Sunlight

S L 62

—y cuando más viejas ponen más blancas quedan, pues el Sunlight lava todo con tanta seguridad y da una hermosa blancura a los hilos. La espuma pura de Sunlight desprende la suciedad sin necesidad de frotar fuertemente, así que mis ropas duran más, a la vez que quedan más blancas y suaves."

La mujeres usan Sunlight porque saben que es la manera más segura de lavar toda clase de telas. Cada pastilla lleva una garantía de pureza de \$10,000. No se vende pastilla alguna que no cumpla con esa garantía en todo sentido.

«En dos tamaños —30 y 50 ctvs»

LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES



El mal humor en la oficina

ocasionado por las contrariedades comerciales no debe recaer sobre sus dependientes y quitarles el gusto de trabajar; tampoco agriar a su familia las pocas horas que pasa Vd. en su compañía. Tranquilece Vd. sus nervios tomando Tabletas de ADALINA, así defenderá mejor sus intereses, estará Vd. más fresco, reposado y con mayores energías. Su trato será más suave y menos irritable. Será Vd. más querido de todos y tendrá más éxito en sus empresas.



Tabletas de Adalina

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Thomas Meighan

de meses con un
Bolton Mallory.

a Le escribiré a Nancy.



Bessie Love

Opino que esas señoritas han hecho una gran macana al enviar esas fotos. ¿No le parece lo mismo a usted? De HARRY PIEL poco puedo decirle, como no sea que nació en Alemania, y que durante un tiempo fué considerado émulo de Douglas Fairbanks. Después de actuar en el teatro por espacio de varios años pasó al cine, destacándose en Pánico, El castillo de los fantasmas y El pierrot fantasma. Todas cintas sumamente fantásticas, como usted ve.



Barry Norton

Ha estado usted muy acertado al ponerse ese seudónimo, pues no está mal eso de adoptar nombres ingleses. ¡A lo mejor, así puede agradar a los directores de cine! ¿Qué necesita un joven, para ser galán de cine? Pues...



Vilma Banky

¿De manera que usted se ha sentido atraída por la cortesía con que contesto a mi clientela, no? Y dígame, ¿por qué ha puesto "cortesía"

PARA LAS ADMIRADORAS DE GRETA...

Yo sé que todas mis lectoras me aprecian de verdad. Esto he tenido oportunidad de comprobarlo repetidas veces. Así, por ejemplo, considerando que yo me inclino por Marlene Dietrich en lugar de hacerlo por Greta Garbo, un grupo de lectoras me enviaron sus opiniones sobre mi manera de juzgar a las dos actrices. Y como la gran mayoría de ellas son acérrimas "hinchas" de la sueca, creen oportuno endilgarme algunos adjetivos calificativos que no estampo aquí por temor a que el director me eche a la calle. ¡Con decir que las más timidas me califican de "analfabeta", "animal" y "cachafaz"! ¡Imagínense qué me dirán las otras! Pero yo, que a pesar de hallarme siempre rodeado de estrellas nunca estoy en la luna, sé que mis lectoras no me dicen todo eso con mala intención. Para mí que lo deben hacer para entretenerse. O por lo menos, para entretenerme a mí. Y yo les agradezco la intención. ¡Es tan dulce ser insultado por una mujer a causa de otra mujer! ¡Pero he aquí que muchas veces me he puesto a pensar sobre esto! ¡Si me estaré perdiendo por Marlene!... Pero, ¿qué más da? ¿Acaso no es mejor perderse por una actriz alemana que por una sueca? Y, en último caso, con asegurarme la vida resuelvo el lío.

NANCY CARROLL nació en Nueva York (EE. UU.), el 19 de noviembre de 1906. Se llama, en realidad, Anne Verónica Lahiff; mide 1.60 m.; ojos azules y cabello castaño. Divorciada de Jack Kirkland y casada hace un par periodista llamado

entre comillas? ¡Hum!... ¡Estas lectoras que gastan ironías no me gustan mucho que digamos! ¡En fin, por esta vez voy a disimular! Ese actor que trabaja con **DOROTHY SEBASTIAN** es **NIL ASTHER**. Escríbale en inglés a Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California.

a La nueva enamorada.

CONCHITA MONTENEGRO nació en España, está soltera; mide metros 1,58; ojos castaños y cabello obscuro. Filmó primeramente La mujer



A esta altura del año todos nosotros hemos visto, sin duda alguna, las **Luces de la ciudad** de **CHARLES CHAPLIN**. Y digo que todos nosotros la hemos visto porque sé que mis lectores saben lo que es bueno, y, por consiguiente gustan de Chaplin. Y no dudo que lo habrán admirado y habrán también apelado más de cuatro veces al diccionario para homenajear verbalmente a este hombrillo tan grande. Pero he aquí (¡he aquí mi protesta!) que ninguno de ellos se ha acordado del otro hombre, de ese amigo de Chaplin, millonario y amante de la bebida, que tan magníficamente desempeña su cometido frente al bufo. **HARRY MYERS**, que tal es su nombre, es un veterano de la pantalla, que tuvo su cuarto de hora por aquellos tiempos en que los cow-boys, los capataces de estancia y las películas en episodios monopolizaban el cinema. Y para este buen señor que supo ser artista aun actuando al lado de un hombre de la talla de Charles, pido, no ya la alabanza justiciera, porque eso es poco, sino los mejores deseos de mis lectores y el reconocimiento sincero de que Harry fué un digno compañero de Chaplin. (Y conste que no voy ganando nada con este "bombito".)

y el petele, adaptación de la obra en francés "La femme et le pantin"; luego algunas comedias cortas sin importancia y en seguida De frente, marchen, Sevilla de mis amores, Hay que casar al príncipe y Prohibido.

a Calderón de la canoa.

En La canción del vagabundo actúan **LAWRENCE TIBBETT** y **GRACE MOORE**. La otra canción que me cita no la conozco.

a Haydee Abajo.

LON CHANEY nació en Colorado Springs (EE. UU.), el 1 de abril de 1883. Hijo de padres sordomudos, pasó una niñez tan común y prosaica como la puede haber pasado usted. A los trece años ya le agradaba hacerse el actor en escenarios improvisados, cuyo

único público lo constituían sus propios amigos de barrio. Después de algunos años de "extra" logró su gran oportunidad en El hombre milagroso con **TOMAS MEIGHAM** y **BETTY COMPSON**, con quienes se consagró. Usted me pregunta el estado de Lon en la actualidad, y yo, francamente... no puedo darle una contestación exacta porque para eso sería necesario desenterrarlo. Pues supongo que estará enterada de que falleció el 26 de agosto del año pasado, ¿no?

a Ilusión Serrana.

¿Usted lo ama a **RONALD COLMAN**? Pues le advierto que va por mal camino, porque el pobrecito ya está escamado y ha prometido no prestar atención a más requiebros femeninos, aunque éstos vengan de Buenos Aires.

Además, está casado, pero separado de su esposa. Nació en Richmond (Inglaterra), el 9 de febrero de 1891, de mane-
ra que ya tiene sus cuarenta bien cumplidos. **VILMA BANKY** nació en Budapest (Hungria), el 9 de enero de 1902, y está casada con **Red la Rocque** desde hace más de cuatro años. Por consiguiente, le aconsejo que trate de enamorarse de algún otro actor.

a Enamorada.

NANCY CARROLL y **CHARLES ROGERS**: Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California. **JAMES HALL** y **BILLIE DOVE**: Warner-Forest National Studios, Burbank, California. **LILLIAN ROTH**, **BESSIE LOVE**, **DOROTHY JORDAN**: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. **JACK BUCHANAN** y **JOSE MOJICA**: Fox Studios, 1401 North Western Avenue, Hollywood, California. **STAN LAUREL** y **OLIVER HARDY**: Hal Roach Studios, Culver City, California.

a Marita Satán.

¡No me hable de Colleen Moore! ¡Está hecha una vampiresa completa! ¡Cambia de novio como de zapatos! ¡Con decirle que desde que se divorció de John McCormick no hace más que comprometerse con cuanto galán la solicita! Primero fué **Donald Cook**, a quien dejó por **Walter Byron**, y a éste por **Neil Miller**, con el que hablaba hasta hace una semana, y a quien supongo que a estas horas habrá también abandonado. Yo estoy por enviarle una carta diciéndole que si no deja de hacerse la batucana la voy a desterrar de esta página, ¿no le parece? ¡Porque, imagínese el mal ejemplo que está dando a mis clientas, que son todas tan inocentes, tan cándidas!

a Novia de Powell.

EN OCTUBRE CUMPLEN AÑOS...

- El 1 — Allee Joyce.
- " 3 — Constance Talmadge.
- " 4 — Buster Keaton.
- " 5 — Kathryn Crawford.
- " 6 — Janet Gaynor.
- " 7 — Jack Mulhall.
- " 10 — Harry Richman.
- " 11 — Lowell Sherman.
- " 13 — Irene Rich.
- " 14 — Lillian Gish.
- " 17 — Marian Marsh.
- " 18 — Karl Dane y Bob Custer.
- " 20 — Marion Nixon y Charles Chase.
- " 21 — Lloyd Hughes.
- " 22 — James Hall y Mitzi Green.
- " 23 — Lilyan Tashman.
- " 26 — Jackie Coogan.
- " 28 — John Boles y Hugh Trevor.
- " 30 — Sue Carol.

EN ESTE CONSULTORIO CINEMATOGRAFICO

Todos los lectores entusiastas del cine hallarán un medio fácil y seguro para enterarse de las novedades ocurridas en la Meca del cine, así como de cualquier otro dato referente a este tema.

La correspondencia debe ser dirigida a RIO DE JANEIRO 300.

LA ESCANDALOSA CONDUCTA DEL...

(Continuación de la página 39)

"Para mí que había hecho mi carrera en la marina, estos espectáculos resultaban burlescos. En realidad, yo dudaba si alguno de ellos sabía distinguir un extremo del telescopio del otro..."

"En sus momentos de lucidez, F. F. se complacía en contarnos historias — de las cuales tenía abundante cosecha — del más crudo sadismo."

"—Les he contado alguna vez cómo y por qué el emperador Francisco José, en una ocasión, me dió algunos puñetazos en los oídos? — preguntaba. — Pues fué así: Estando de guarnición en una pequeña población él y sus oficiales, después de una noche de orgía, decidieron terminar aquella con un paseo a caballo. En el camino se encontraron con un humilde acompañamiento funerario. F. F. ordenó al cortejo que hiciera alto y que colocara el ataúd en el medio del camino. Cuando la orden fué cumplida, el archiduque y sus acompañantes dieron rienda a sus caballos y saltaron por sobre el féretro... Su fantasía no halló otro medio para probar sus habilidades en la equestrian. Pocas horas después, informes de este increí-

ble acto de brutalidad llegaron a oídos del emperador, el que, con gran terror de F. F., tomó muy en serio la denuncia. Su majestad era incapaz de entender que una aventura juvenil de esta índole no podía ser más inocente — comentaba antes de seguir adelante con su anécdota. — Me ordenó que me presentase ante él en traje civil, y cuando estuve en su presencia, me dijo:

"Os ordené que os vistieseis así porque estoy decidido a pegaros, y no lo podría hacer si os presentaseis en vuestro rango de oficial, porque entonces mancharía el uniforme de todo mi ejército... En seguida su majestad procedió solemnemente a darme una paliza."

"He aquí otra de las historias de F. F. Estando de convalecencia en un sanatorio, para distraer su tedio ideó una diversión muy propia de su fantasía de neurótico. Sirviéndose de un ardid, atrajo al establecimiento a varias muchachas del pueblo y después de obligarlas con amenazas a que se quitaran sus ropas, las unció a su silla de enfermo e hizo que lo arrastraran alrededor de la habitación en que se encontraba."

"Nuestra ruptura final, cuando ella ocurrió, tuvo cierto toque dramático. Navegábamos en el mar Arábur. Yo estaba de guardia en el puente. De pronto, F. F. muy ebrio, dijo:

"—Antes de regresar yo daré una mano en el timón."

"Inmediatamente corrió hacia adelante y pugnó por quitarle el timón."

"—¡Dejad el timón al instante, perro degenerado!..."

"Y en seguida trató de voltearme con un feroz golpe en las costillas. Entretanto, el timonel había recuperado la rueda del timón."

"Cuando F. F., se dió cuenta de ello, lo agarró por la espalda, y después de darle un golpe, lo echó a rodar por el puente. Volvió en seguida hacia mí, y echando espuma por la boca, intentó apalearme seguramente. Sin vacilar más puse con toda mi fuerza, el puño en su cara. El archiduque quedó en el puente mirando las estrellas..."

FIN

LOS NAUFRAGOS...

(Continuación de la página 34)

enemigo en acecho... Idilio como en una novela.

Ella dijo luego, empolvándose la nariz:

—Dígame, ¿lo mataría?

—¿Matar a quién?

—Al hombre que miró por la ventana. Dígame, Pablo: usted cree que yo soy muy estúpida, estúpida, pero bella; pero no lo soy tanto que no me dé cuenta que hay un pillo con ciertos derechos en esta isla, y un pillo..."

—Ya comprendo. La señorita Van Dickman..."

Laura lo miró fijamente, luego continuó:

—Bueno, no sé qué le habrá dicho la neoyorquina, pero lo que yo sé es que usted tiene que terminar con él antes que él termine con nosotros. ¿Tiene revólver?

—Lo siento mucho... Nunca pensé... De todos modos, creo que me mataría yo antes que matar a nadie."

—¿Realmente piensa usted así?

—No así exactamente, pero tenía solamente diez y seis años cuando terminó la guerra y no he adquirido el hábito de matar."

Recorriendo la isla un poco más tarde, Pablo pensó:

—Ese canalla no me agarrará dormido otra vez. La compañía de vapores tiene la culpa; si se hunde uno de sus barcos, lo menos que podría hacer es recoger los restos. Esta isla debió haber sido la primera en ser registrada. Podrá ser desierta, pero no es desconocida. Recuerdo el nombre de la compañía y lo embarrullados que estaban sus libros cuando se fundió. Backup era el nombre del gerente; se salvó apenas de ir a la cárcel. La compañía de seguros tardó mucho en pagarme por el barco que perdí; pero a la larga tuvieron que hacerlo..."

Pablo regresaba a la choza, y cuando ya estaba cerca, oyó como el charquido de un látigo que lo hizo sobresaltar y correr hasta donde se hallaba Laura. Estaba sentada a la orilla del camino de guijárros. El espejo estaba lejos de ella, hecho pedazos; su rostro, singularmente pálido, y tenía la mano derecha oculta en sus cabellos.

—¿Está herida? ¿Qué pasó?

—Déjeme. Sí, está muerto... Debe haber estado escondido en la isla..."

Dejó caer su brazo, y Pablo vio en su mano una pequeña pistola automática.

—¿Dónde está ese hombre?

Laura hizo una seña con la cabeza, y Pablo vio algo que no había notado antes: un cuerpo pequeño, doblado, en su cuarto.

—¿Sabe quién es? — le preguntó Laura, desde la puerta.

Pablo, dominando su repugnancia, tiró de la camisa y leyó las letras bordadas y sucias: "J. Backup".

—¡Esos cajones! — exclamó. — La compañía de seguros dijo siempre que el naufragio aquél había sido una estafa. Seguramente este canalla quería que ese asunto se olvidase un poco, y ahora trataba de deshacerse de testigos molestos."

—Creo que tiene razón."

—Laura, ¿por qué no me dijo que tenía un revólver?

Era precisamente en ese momento que debía aparecer el humo del barco salvador. Con la serenidad de los dramáticos momentos, el capitán del "Kismet" arribó a la isla.

Encontró a los dos naufragos enterando el cuerpo de Jaime Backup.

—Yo me ocuparé de ustedes — les dijo. — Un hombre que hunde un barco bueno para cobrar el seguro, merece lo que recibió..."

El rumor de las máquinas y de la tripulación casi ahogaron la declaración algo apurada y casi formal de Pablo a Laura. Pero ella pareció entenderla perfectamente.

—Sabía que me diría eso — le dijo. — Y en cuanto lleguemos a tierra, le diré a mi esposo que se lo agradezca..."

Pablo la miró, pensando cuál de los dos era el estúpido.

—Me pareció que dadas las circunstancias, era más delicado no mencionar a mi marido. Una mujer hermosa debe cuidarse."

—Hay algo, sin embargo, que usted me debe, Laura, y que no creo que ni Harrie ni su marido nos negarían."

—Hágase el gusto — dijo ella. — Y Pablo la besó."

FIN

LA DIGESTIÓN DESPUÉS DE LOS CUARENTA

En todas épocas y más después de los cuarenta hay que preocuparse de la digestión de las sustancias ingeridas. Los primeros dolores estomacales que se observan periódicamente y a los que frecuentemente no se les da importancia debida, son los síntomas que demuestran que cesó para siempre la digestión activa de la edad juvenil. Las molestias digestivas que se inician en el transcurso de los años tienen casi siempre su origen en la hiperclorhidria. Media cucharadita de las de café de Magnesía Bisurada, en un poco de agua, después de las comidas, neutralizará la acidez excesiva. El estómago podrá terminar sus funciones digestivas de un modo natural y sin molestias de ninguna clase, ya que la Magnesía Bisurada combate rápidamente los ardores, pesadeces, eructaciones ácidas, hinchazones e indigestiones, sin que su empleo constituya un hábito en el organismo. Se vende en todas las Farmacias al precio de \$ 2 m/n. Los Médicos recomiendan la Magnesía Bisurada.

ECZEMAS
use
PASTA VASENOL

Lo que Vd. necesita, Señora, es fortificar su sangre con hierro

¡Pobre señora enfermiza! ¡Sufriendo de irregularidades en el período, mes tras mes y ansiando obtener un alivio!

¡Por qué envidiar la salud vibrante y la felicidad de otras mujeres? Lo que Vd. necesita es depurar y tonificar su sangre con hierro — con hierro asimilable — como está preparado en la POCION COLLAZO.

Tome Vd. una cucharada de POCION COLLAZO antes de cada comida. Su sangre aumentará en glóbulos rojos, su

organismo funcionará mejor, asimilará más los alimentos y sus mejillas y labios tomarán color. A los pocos días empezará a sentir los beneficios de una buena salud y el gozo de una vida vibrante de felicidad.

La POCION COLLAZO es el Tónico Depurativo que los médicos recomiendan para Hombres, Mujeres y Niños de todas las edades.

Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

ESTUDIE

POR

CORREO

UNA

PROFESION

LUCRATIVA

Que nuestra enseñanza es eficaz, se lo probaremos con la remisión de folletos conteniendo impresos, millares de cartas de alumnos diplomados, de quienes podrá obtener una información imparcial y exacta.

Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles, completos y modernos. Puede estudiar gratis un mes como prueba. Basta saber leer y escribir. No importa la distancia que nos separa.

TENEDOR DE LIBROS	CONSTRUCTOR
CONT. ORGANIZADOR	PERITO AGRICOLA
MEC. AUTOMOVILISTA	DIBUJO Y PUBLICIDAD
CORTE Y CONFECCION	MOTORES
ELECTRICISTA MEC.	CORTADOR SASTRE
RADIOTELEFONIA	IDIOMAS (e/ fonógrafo)
PROCURADOR	FARMACIA, etc., etc.

(Mande este cupón. Escriba claro)

ESCUELAS SUDAMERICANAS — Lavalle 1030
Buenos Aires

Envíenme folletos y, además, NOMBRE y DIRECCION de ex alumnos de esta LOCALIDAD, diplomados por esa Institución.

(Nombre)

(Dirección)

(Localidad)

M. A.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO, por Misia Remedios

Los EXTREMOS de la RIQUEZA y la POBREZA

ES justo el exceso de pobreza y el exceso de riqueza? El punto es bien claro si vamos en auto o si vamos a pie.

Al que va en auto, el camino le parece todo suyo, pero para el que va a pie, le resulta bien diferente...

Esta observación que hace el pobre, trabaja muy cruelmente su cerebro, y con muy malos resultados, porque es del dolor de donde nacen los rebeldes.

Es difícil, para quien posee bienes de fortuna y goza del sol, acordarse de los que trabajan en los subterráneos, en los talleres, en los infiernos húmedos de las minas, en las tiendas sombrías, en las cocinas grasientas y en los tristes e inhospitalarios conventillos.

Pero después de todo, ¿qué podemos hacer? El mundo está hecho en esta forma, los hombres no han sido creados para ser iguales. ¿Qué puede hacer una persona sola para arreglar la vasta injusticia en el esquema humano? Para ello debería haber una corriente de entendimiento en el mundo entero.

Es evidente que alguien tiene que hacer el trabajo duro, pesado y sucio; pero parece, sin embargo, que no hay razón ni excusa en esta conclusión que Dios y la naturaleza humana ha aceptado, en que el problema de la miseria siga siempre sin solución.

La inconsciente filosofía que mental y espiritualmente hace la gente muy gorda, pensando: "Que lo que es, está bien", no es ni justa ni exacta: es inhumana y cruel la tal filosofía, porque el gordo precisa menos alimento que el flaco.

El sistema económico practicado en muchos países que se llaman civilizados, es uno de los colosales fracasos del hombre.

Los extremos de vasta riqueza y vasta pobreza, no representan una ley inmutable. Ya se piensa en la que deberá reemplazarla económicamente, ley que tenderá con más o menos éxito a reducir la gran pobreza como la gran riqueza.

El hombre que está en la calle se pregunta hoy amargamente: "¿Por qué hay otro mundo que va en automóvil?"

El hombre que vive con su numerosa familia en dos piezas sin sol, también se pregunta amargamente: "¿Por qué?" Contemplando un palacio de treinta piezas que no está ni a dos cuadras de la suya, ocupado por un matrimo-

nio sin hijos. "¿Por qué ellos aquí y yo allí?"

El hombre que está de pie ocho horas por día dos pisos más abajo que el nivel de la calle, y abre y cierra las puertas que conducen a los caudales, que representan la fortuna de

que debe ser cortado: menos colosales riquezas y menos colosales dolores.

Aparentemente, no es humano que un hombre vaya en su lujoso automóvil y otro a pie; pero no puede ser él, él solo, el que arregle el dilema a costas de su propio lugar en el auto...

Pero la verdad es que Dios no ha sido, sino el hombre el que ha creado y establecido hijastros y entenados en la sociedad. Los verdaderos hijos de Dios fueron todos iguales.

Es la verdad: "Lo que es, no está bien." Se precisa un sistema de la más absoluta justicia, donde muchos quieran cooperar para realizar el bien en favor del pobre y del desposeído.



los que están al sol, también él se pregunta: "¿Por qué?"

Verdaderamente es como para preguntarse: "¿Por qué tanta injusticia y desigualdad?" Existe algo canceroso en el actual sistema

HISTORIA DE DOS VIDAS (Continuación de la página 45)

decanos y profesores no trabajan tanto como ellos aparentan; pero sus obligaciones no son por ello menores. Y ahí tienes cómo por distintos motivos ellos encuentran durante toda la vida los pretextos para no estar ni un minuto en su casa.

Luego, por "su propio prestigio", como dice Horacio, yo estoy condenada a una vida de encierro. Ya te dije cuál fué su enojo la tarde en que yo le dije que había tomado el té con Silvia, en Harrods. Pero él, el muy señor, la recibe en su consultorio: así como me oyes. Horacio cree que yo lo ignoro y me he guardado muy bien de hacerle saber que estoy enterada. No vayas a creer que son celos. A mí me sucede lo que a todas. ¡Ah! ¡Esos maridos!... — dicen las esposas en un mismo tono de indignación.

Entretanto, los maridos están con nosotras el tiempo indispensable para comer y dormir. Por una vez que nos acompañan al teatro o al cine, veinte se han negado a hacerlo. ¡Por suerte que se han inventado las secciones "vermout" en los teatros! ¿No te has

fijado que están llenos de señoras? Algunas tardes, hallar un hombre en ellas resulta un milagro. Esto mismo le hice notar a Renée, que me acompañaba, y con su respuesta, ella que es soltera, me hizo abrir los ojos. Me dijo que las secciones "vermout" habían sido inventadas por los empresarios en combinación con los maridos... Porque las horas clásicas de los maridos eran las de "6 a 8", en que, a pretexto de estar en el club, andaban de parranda... ¡Y debe ser cierto, porque nunca he podido saber con exactitud qué hace Horacio de 6 a 8 de la noche! El dice que "está visitando enfermos", y yo tengo que creerle, porque la comprobación contraria me resulta imposible. Los maridos que no son médicos, tienen a esas horas endemoniadas "reunión de directorio"... simple manera de substraerse al requerimiento de la esposa.

¡Ah! No te imaginas lo que significa esta existencia para mí... ¡Y lo peor del caso es que quiero a Horacio con toda el alma! Esto es lo horrible. Porque si no lo quisiera, ya habría dado yo tam-

bién mi grito de "Ipiranga", y quién sabe hasta dónde habrían llegado las cosas. Por menos han "descarrilado" muchas esposas. Pero Horacio puede jactarse de tener una mujer modelo; sabe bien que soy muy de mi casa, que no siento la necesidad de salir a exhibirme a cada rato, y que me conformo con poco. Claro que no me conformo en silencio y que protesto; pero no delante de él. Tú eres mi paño de lágrimas en cada trance amargo, y hasta ti llego como si tu palabra, que espero, me fuera luego a consolar. Ya sé que me vas a decir de una hasta mil, pero no me importa; necesito leerle porque tu carta tendrá la virtud de distraerme. ¡Estoy tan aburrida... me sé tan de memoria este pequeño departamento, que a veces se me ocurre que estoy recluida! Por la noche, cuando él llega — siempre tarde — me pongo como una fiesta y todo el malestar del día se olvida en un instante. ¿Por qué seremos tan zonzas las mujeres? ¿Por qué no habremos aprendido a disimular como ellos? Porque estoy segura que él no viene de "visitar enfermos"... sería necesario que Buenos Aires soportara una epidemia muy grave, para que tuviera tantos enfermos como los que "utilizan" los médicos

jóvenes en sus andanzas de 6 a 8 de la noche... Este verano me llevó una tarde a Palermo; por casualidad no tenía ninguna visita que hacer, sin duda porque a causa del calor no se había enfermado nadie. Tomando el fresco nos sorprendió la noche y me llevó por el vivero... ¿Conoces? Son avenidas obscuras en medio del bosque. Pues bien, cada cinco metros había estacionado un auto, según lo denunciaban los pequeños faroles encendidos.

— ¿Y esto? — pregunté ingenua.

— Enamorados... — me dijo.

Desde entonces, gorda querida, cada "6 a 8" imagino a Horacio completando en su "voiturette" la serie de "enamorados". ¡Vieras: no había un solo coche que no fuera particular, y claro está, abundan aquellos de cortinas, a través de los cuales toda investigación resultaba inútil!...

¿Hasta cuándo va a durar esta vida! No quiero pensarlo... Yo dejo que mi destino se cumpla sin violencias; si el que yo tengo trazado es éste, Dios sabrá lo que hace. Si es otro, ya se encargará el diablo de indicármelo...

GRACIELA.

(Continuará en el próximo número)

CUENTOS PARA NIÑOS

"Tom"

Por R. DE LARREA

EN una humilde casita situada a la orilla del mar vivía un pescador llamado Santiago, con su mujer y su hijo pequeño.

Aquel día de Navidad, Santiaguito había encontrado sobre sus pobres zapatillitas de lona un caballo tordillo, con arneses rojos, que airosamente trotaba sobre una plataforma de madera pintada de amarillo. ¡Oh qué alegría! El niño, sin detenerse a averiguar cómo se había obrado tal prodigio, lo tomó encantado y salió fuera a jugar.

Allí, sobre la arena de la playa, las huellas de sus diminutos pies descalzos, precediendo siempre a las que dejaban las cuatro rueditas de hierro, iban y venían formando un curioso arabesco. "Tom", el gran perro de San Bernardo, le seguía con su inteligente mirada.

El pescador, después de amontonar algunas redes que debía reparar para el día siguiente, besó al niño y tomó el camino que conducía a la aldea cercana.

"Tom" quiso seguirle; pero el hombre, con voz enérgica, ordenó: "¡Quieto!" El perro vaciló un momento, y luego obedeció.

A la puerta de la choza apareció una mujer.

—¡No tardes, Santiago!

— ¡Bah, mujer! Cuida que no me siga el perro. ¡Hasta luego!

— ¡Hasta luego! — repitió ella con dolorido acento.

¡Cómo estaba cambiado su marido! El, tan bueno, tan honesto... Cuando regresaba en su barca con sus redes colmadas de brillante pesca, sólo anhelaba el momento de besarla y de jugar con el niño sobre sus rodillas, mientras ella le presentaba la cena frugal, pero que sabía a gloria en medio de tanta felicidad... Mas ahora, ¡cuán distinto se mostraba desde que trabó amistad con aquel vicioso de Pedro, que con su carácter jaranista y su charla chispeante iba poco a poco arrastrando a su Santiago por senderos de perdición!...

Pero no: Santiago no acompañaría mucho tiempo a ese mal amigo. Sus amantes súplicas, el amor del hijito, y, sobre todo, la Providencia, a quien ella siempre invocaba, salvarían a su marido, que era bueno, muy bueno...

La voz de Santiaguito animando a su caballo la sacó de estas reflexiones. Al mirar al niño, el rostro entristecido de la madre se iluminó, reflejando la felicidad del hijo. Le contempló un instante, y una sonrisa se dibujó en sus labios, que conservaba aún cuando penetró de nuevo en la rústica vivienda para dedicarse a sus tareas domésticas.

(Continúa en la página 59)



LA TRAGICA VIDA DE UNA REINA DE BELLEZA

MI MARIDO Y MIS ACOMPAÑANTES

DE BAILLE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Carlota Nash se casó con el rico empresario teatral Fred Nixon-Nirdlinger, que le llevaba nada menos que veintitantos años. Ella había resultado reina de belleza en un concurso que se efectuó en Atlantic City (Estados Unidos). Los celos del marido bien pronto hicieron la vida imposible, y además ella se enteró que Fred estaba ya casado y que la había engañado. Esto hizo que Carlota solicitara y obtuviera el divorcio. Al poco tiempo ella fué madre, y esto trajo la reconciliación, volviendo los esposos a casarse de nuevo. Fred prometió corregirse; pero cada día se mostraba más celoso y violento. Un día sufrió un accidente de automóvil, lo que acabó de trastornarlo, pues el golpe que recibió en la cabeza afectó su razón, haciéndole cometer más disparates que nunca y recrudeciendo su manía de celoso. Hasta pretendía que ella se olvidara de que fué reina de belleza.



Fotografía de Carlota y su marido, en St. Moritz, pocos días antes de la trágica muerte del millonario. Ella tiene en sus manos la copa que ganó en un torneo de patinaje.

Al principio de estas memorias hice la promesa de contar algunos detalles íntimos de algunas de las cartas que Fred escribía a sus amigos y las cuales me dejaba ver. No es que quiera revelar un secreto, pues siempre fué su gusto el escribir cartas largas y hacer que el mayor número de personas posible las leyera. Y además estas cartas fueron incluidas en los procedimientos cuando fui juzgada.

Durante nuestra estadía en St. Moritz, sus cartas se relacionaban principalmente con mi seguridad, o, por lo menos, eso era lo que indicaban. Fred admitía que yo necesitaba mucho ejercicio; pero tan pronto me dedicaba de lleno a los deportes, siempre encontraba alguna objeción que hacer. Cuando quería caminar en "skis", me decía que prefería mejor que yo patinara. Más tarde, algunos amigos me han mostrado cartas en las que él expresaba sus temores por mi vida. Algunas veces he pensado que

esa inquietud ocultaba otro temor: el de que yo era admirada y galanteada por otros hombres.

A pesar de todo, Fred era un entusiasta de los deportes, especialmente los concursos de "curling" (juego parecido al chito, que se juega con piedras sobre el hielo), que cautivaron su entusiasmo a tal extremo, que donó lo que se conoce en St. Moritz con el nombre de "Trofeo Filadelfia". Lo que sigue es parte de lo que escribió en cierta ocasión, pocos meses antes de su muerte, y lo relato solamente para que se sepa lo orgulloso que estaba él de sus propios actos y lo teme-

ción la dedica a los "skis", y por ser este deporte tan peligroso, es que me he opuesto a que lo practique.

"Parece que se ha declarado una epidemia de accidentes en los saltos de "skis" este año y temo que pueda ocurrirle algo a ella; pero mi mujer no quiere comprender esto. El otro día, por fin, logramos convencerla para que entrara en un concurso de patinaje, con algunos profesionales, y puede usted creer que la muy bonita se llevó el tercer premio en el "waltz" y el cuarto puesto en el patinaje de figuras, además de llevarse el premio de un concurso de baile en patines con el mayor Beaumont. Mi mujer podía ser la estrella de los patines este año si solamente se dedicara a ese deporte; más, por desgracia, su mente está fija en otras cosas."

Bueno, ahora quiero decir que mientras Fred aparecía solícito y bondadoso conmigo y deseaba que yo patinara, por otra parte observaba otra actitud muy distinta en privado. En su carta aparecía muy benévolo al mencionar el hecho de que yo me llevara algunos premios en los concursos de patinajes con otros hombres; pero muchas veces, cuando regresaba a casa, luego de algunos concursos, rompía conmigo violentamente, acusándome de ser muy indiscreta con mis compañeros de baile con patines.

En cierta ocasión contrató los servicios de un profesor de patinaje. Todos los días salía a observarnos. Sus ojos estaban siempre fijos en mí durante todo el período de instrucción. Luego, cuando terminaba, murmuraba y gritaba pidiendo que le explicara por qué de-

mostraba tanta simpatía hacia mi profesor. Las cosas llegaron a tal extremo, que no pude aguantarlo más y decidí ejercitarme en los saltos con "skis", donde podía estar con mis amigos.

Voy a transcribir algunas li-



Otra de las rivales en el concurso de belleza en que intervino Carlota, fué "Miss Memphis".

roso que se sentía por los míos.

"El Trofeo Filadelfia" — escribía él, — donado por su joven y humilde amigo, fué disputado la semana pasada. Por otro lado Carlota está olvidando el "curling" y ya no se dedica a patinar. Toda su aten-

Catalina Campbell, de Columbus (Ohio) obtuvo el título de "Miss América" en 1923, el año en que Carlota Nash apareció en el concurso de Atlantic City. Esta última logró el tercer puesto.

NUESTRA CONDUCTA EN EL BAILE

Dejados de lado los prejuicios que tienen muchas personas con respecto al baile, prejuicios que nadie puede ni debe combatir, indicaremos aquí algunas de las reglas que deben observarse en un salón de baile.

Ante todo, no es de buen gusto que un caballero invite a bailar a una dama si antes no ha sido presentado a ella. Cuando se tiene el deseo de bailar con una dama con la cual no se ha tenido aún ningún trato, debe recurrirse al dueño de casa o a un amigo de ella para que haga la correspondiente presentación.

No es de buen tono insistir en solicitarle más de una pieza a una dama, cuando ha podido observarse que no se le ha resultado grato a ella, ya sea por su manera de bailar o por cualquiera otra razón. Sin embargo, la galantería obliga a solicitar a cada dama más de una pieza, pero sin ninguna insistencia.

Al concurrir un caballero o una dama a un baile, es porque lleva el propósito de bailar. Así, pues, todos los asistentes están obligados moralmente a bailar. El que no quiera hacerlo, o no sepa hacerlo bien, debe abstenerse de concurrir.



No debe bailarse en forma exagerada. Nadie, por buen bailarín que sea, debe atraer la atención de los demás. Los programas que suelen distribuirse entre los concurrentes al baile, sirven para anotar en ellos, al lado de cada pieza, los compromisos que se contraigan. Estos deben cumplirse, so pena de quedar mal.

Ninguna dama debe conceder a un mismo caballero muchas piezas consecutivas; por su parte, ningún caballero debe darse por ofendido si no se le conceden todas las piezas que solicita.

Cuando, por razones imprevistas, un caballero no llega a tiempo para cumplir con la dama con que se ha comprometido a bailar, debe presentarle sus excusas, pero pierde el derecho a las demás piezas concedidas. En cuanto a las damas, pueden aceptar la invitación de otro caballero, si el que debía sacarla no se ha presentado al iniciarse la pieza. Al terminar la pieza, todo caballero debe acompañar a su compañera al lugar que ocupaba, dándole las gracias por la deferencia de haberle aceptado. Ella, a su vez, debe corresponder a este cumplido.

neas de otra carta que Fred escribió en diciembre de 1930, luego de nuestra llegada a Niza. Esa carta creo que presenta un cuadro interesante de la vida en la Riviera, y también de cómo le gustó a Fred el nuevo lugar y sobre mis actividades en el mismo.

"Yo bailo con Carlota los valses y los foxtrots; pero le he alquilado un acompañante para los tangos, cuyo baile llamó su atención desde que tomamos el vapor en Nueva York. Tomó ella, pues, un curso de tango.

"Muy inteligentes estos bailarines de tango. He tratado de elegir el más caballero y agraciado; mas creo que soy tan inexperto en la selección de acompañantes como lo es la mujer que trata de elegir las corbatas de su marido. Toma, pues, experiencia con mi fracaso. Las mujeres pueden equivocarse al escoger sus maridos; pero en lo que respecta a compañeros de baile, de natación y otras diversiones, nunca se equivocan."

Ahora bien: en lo que respecta a la cuestión de estos bailarines, trataré de explicar en el próximo capítulo por qué mi marido alquiló uno para mí y cuál fué el resultado de todo ello. Quiero demostrar que si alquiló un bailarín, lo hizo simplemente porque no le gustaba acompañarme a los bailes, pero a pesar de ello, siempre me seguía a los tés danzantes, para ver, según sé, de que nada me sucediera. ¡Hasta sospechaba de que el acompañante me hiciera el amor!...

Las escenas que tenía con mi marido a causa de los acompañantes hubieran sido divertidas, a no ser que algunas veces resultaban trágicas. Como dije antes, fué él quien los contrató. El sabía que a mí me gustaba el baile, que me agradaba el ritmo de la música. Y él sabía también que a él no le gustaba el baile, pero temía que yo me aburriera, y por eso alquilaba los acompañantes.

Eso, por supuesto, es muy corriente en Europa, particularmente en París y en los puntos de veraneo y de internada, aunque es muy raro en los Estados Unidos. Muchos americanos no pu-

Sue Carroll, que hoy es artista de cine, también tomó parte en el mismo torneo de belleza en que intervino la protagonista de esta historia que venimos publicando.



los mejores cafés y teatros. Son alquilados por y para dos clases de mujeres: viudas maduras que ansían la compañía de hombres jóvenes para que las lleven a sitios de recreo, y mujeres jóvenes casadas con hombres de alguna edad, cuyos maridos no tienen ni el tiempo ni el interés de divertir a sus propias esposas. Yo me encontraba en esta última categoría.

Cuando yo iba a algún té danzante acompañada de alguno

de esos hombres, Fred, invariablemente, venía con nosotros. Desde el momento en que yo empezaba a bailar, podía notar los ojos de mi marido fijos en mí y observando mi menor movimiento. Yo temía hasta regresar a mi

mesa, porque siempre tenía algo que reprocharme, acusándome de estar coqueteando, y hasta, como dijo en una carta a uno de sus amigos, bailando con la mejilla muy pegada a la de mi compañero.

Sus cartas reflejaban esta celosa actitud a medida que pasaban las semanas. Por ejemplo, escribió una carta que revelaba la incoherencia de sus pensamientos y sus injustas sospechas:

"He acabado de escribir — gracias al bonadoso sol de Niza — mi última novela. (Fred, por supuesto, mentía al decir esto, pues no tenía otras inclinaciones literarias que las que dedicaba a su correspondencia.) "El primer volumen de esta novela lo he dedicado a mi mujer; el segundo a su Romeo nadador, quien nada durante el día y nos lleva a las tabernas por las noches."

(Fred, probablemente, se refería al profesor de natación de Atlantic City. Aunque ese incidente ya había pasado hacía mucho tiempo, todavía lo tenía en la memoria. Esto demuestra lo obcecado que se hallaba con sus sospechas.)

dieron imaginarse — hasta que lo vieron en las películas — que unos hombres pudieran alquilarse para servir de diversión a las mujeres. Pero en Europa se miran esas cosas en forma distinta y se ve a los acompañantes como una cosa natural.

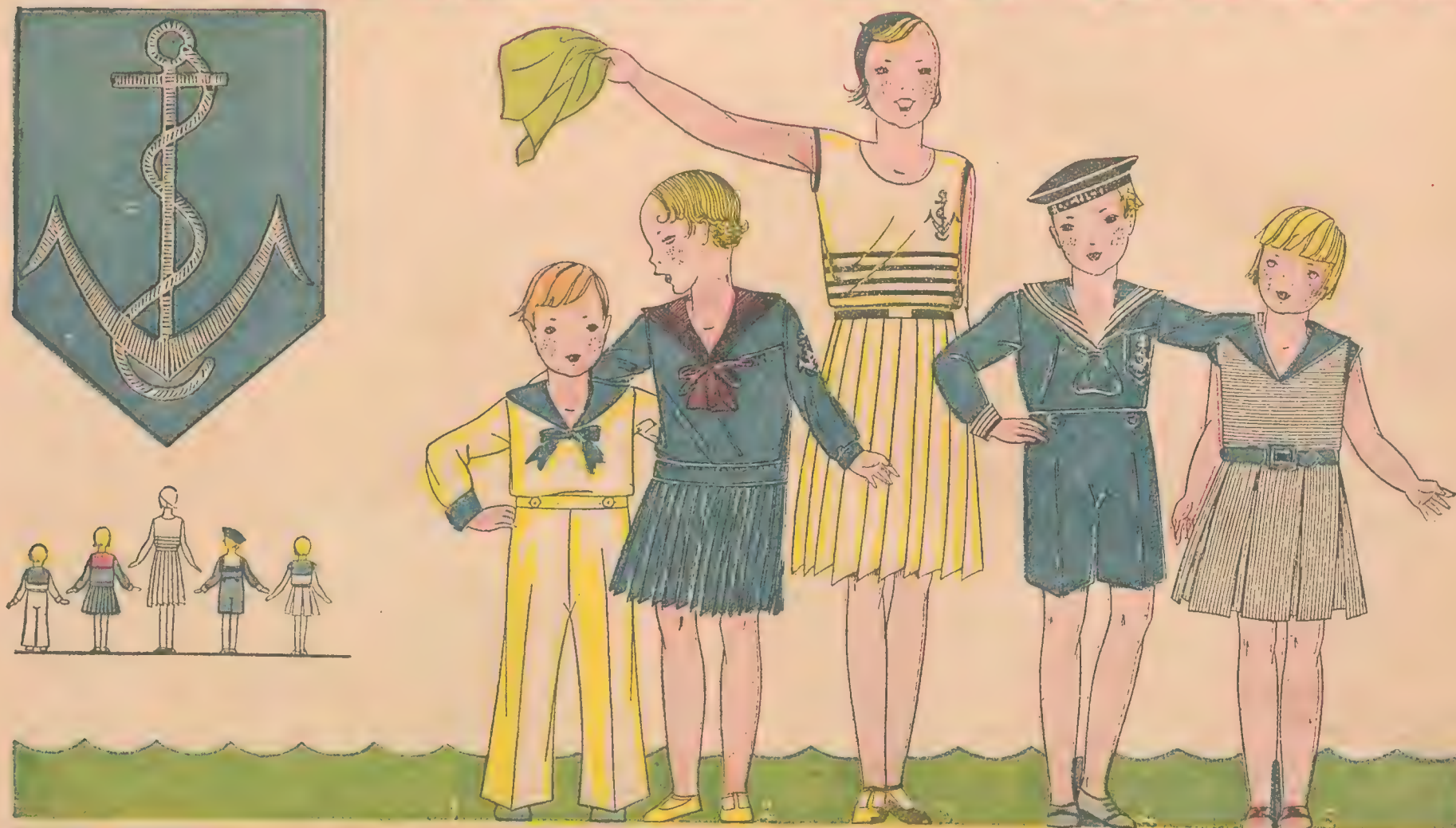
Estos hombres son corrientemente bizarros, de buena apariencia y muy cultos; bailan bien y su conversación es muy amena, y, además, conocen

Otro retrato de Carlota Nash, tal como se presentó en el concurso de belleza de Atlantic City.



(CONTINUARA EN EL PROXIMO NUMERO)

FIGURINES Y LABORES



1.—Traje marineró en coutil blanco. Pantalón ancho. El cuello en coutil azul. Nudo, en cinta, del mismo color.

2.—Vestido marineró en sarga azul. Falda plisada en todo el derredor. Cuello en coutil rojo, con galones azules. Ancla en la manga izquierda.

3.—Vestido en franela blanca. La falda es plisada, bajo el cinturón de cuero azul. La blusa está galoneada también de azul. Ancla azul en el pecho.

4.—Trajecito marineró en sarga azul. Pantalón corto, abotonado sobre la blusa. Cuello y puños de coutil azul, con galones blancos. Ancla blanca en el bolsillo.

5.—Modelito en mil rayas, azul y blanco. Falda a largos pliegues redondos. Cuello y mangas en coutil marino.



11.—Modelo de abrigo azul. El canesú es derecho adelante y tiene un pliegue atrás que le da amplitud. Cinturón con cierre de galalita. Corbata de tissú bajo el cuello volcado.



12.—Tapadito en cheviot rojo, ligeramente entallado, con tablas delante y atrás, y cerrado por un solo botón bajo la solapa.



13.—Modelo de tapado en etámina blanca. Ceñido en el canesú, que se cierra por cuatro botones, y adornado por bandas aplicadas en el cuello y las botamangas.



14.—Vestidito enteramente tejido a mano, y ceñido por un cordón terminado por dos pompones. Al lado se pueden ver los puntos y el procedimiento para su confección.



PARA LOS NIÑOS



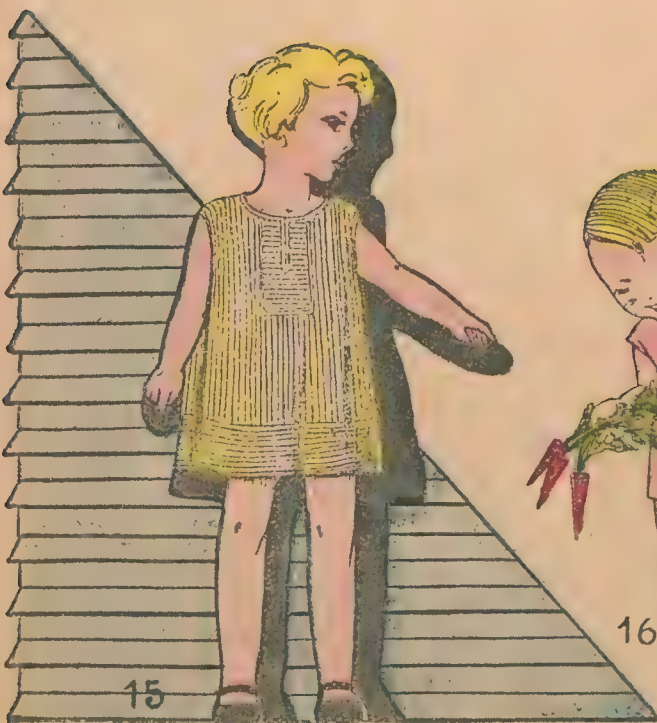
6.— Saco clásico en cheviot azul, cerrado delante por seis botones.

7.— Trajecito en mil rayas, azul y blanco. Pantalón corto. Blusa con cuello marinero, orillado por un bias.

8.— Conjunto marinero. Falda plisada en sarga roja. Blusón blanco, cerrado por seis botones rojos, y adornado sobre el bolsillo con el motivo que aparece en el ángulo superior derecho de esta página.

9.— Vestidito en coutil marino, alargado adelante por pliegues redondos y entallado por un cinturón de cuero blanco. Galones blancos en el canesú. Cuello dado vuelta, así como las mangas cortas.

10.— Trajecito en sarga azul. El pantalón se abotona sobre la blusa, cuyo cuello está galonado de blanco. En el bolsillo se borda el motivo que señala la gorrita.



15.— Trajecito para verano, en organdí blanco plisado. Chaleco y orla plisado al través. Lo demás plisado verticalmente.



16.— Combinación en cretona, color rosa vieja, montada por dos grupos de pliegues sobre el canesú plano.

17.— Vestido en cretona, rosa vieja, unido a la combinación N° 16, y montado como ella, sobre el canesú plano.



18.— Abriguito en lanilla azul marino, montado a pliegues redondos hasta bajo el dobladillo en el canesú ranglan. Cinturón de tisú, con cierre de galalita.



19.— Modelo de abrigo en franela, verde vivo, ligeramente entallado, con bolsillos ribeteados y cuello-corbata, una de cuyas partes entra en la otra.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

NICOLAS. — Tiene usted diez y nueve años y m. 1.70 de estatura y se preocupa por desarrollar más su estatura. Sepa usted que, en el hombre, la altura media es de 1.65 centímetros, cifra que fluctúa mucho, naturalmente. Usted ya ha pasado ese promedio en un período de pleno desenvolvimiento, pues el hombre sigue creciendo más o menos hasta los veinticinco años. Dice usted que su novia es más alta que usted; consuélese al saber que en la mujer, en cambio, el período de crecimiento tiene su límite a los diez y ocho años.

VIALE CHICO. — El sueldo que gana un "chansonnier" en una broadcasting o en el teatro está de acuerdo, lógicamente, con la excelencia de sus aptitudes. En cuanto a los pasos que hay que dar, diríjalo hacia una broadcasting o un empresario teatral, sometiéndose a prueba.



Gandhi vestido de occidental, aunque parezca mentira.

REBECA. — Para preparar el estofado de liebre debe proceder así: Corte la liebre en trozos proporcionales, repáselos con una servilleta y póngalos en remojo, en vino blanco, durante medio día. Después fría los trozos ligeramente en aceite, al que deberá añadir un poco de cebolla. Cuando están dorados se le añade todo el vino blanco, pimienta, sal, hojas de laurel, clavo de olor y se le deja cocer durante una hora, más o menos, hasta que esté a punto.

BUEN TIEMPO. — El día 6 de junio de 1927 hubo en Buenos Aires una temperatura máxima de 10 grados y una mínima de 0 grados. El 6 de junio de 1828 hubo una máxima de 11 grados y una mínima de 0.1 grado. Tiene razón, pues, su sobrino.

DOS ALUMNAS DE 4º AÑO. — Armífero se dice al que lleva o viste armas, o es de espíritu inclinado a las contiendas y guerras. Armífero se le llamaba también al escudero que llevaba las armas de su señor.



LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

BENITO (Pampa Central). — La temperatura normal del cuerpo es de 36 grados y medio, pero, comúnmente, ésta fluctúa, según la naturaleza del individuo, alcanzando en algunos sujetos hasta cerca de los 37 grados constantes. La temperatura normal de un niño es también de 36 grados y medio.

LAURITA. — ¿Quiere usted saber por qué las razas se diferencian también por sus cabellos? Le transcribimos la opinión de una autoridad: Friedenthal, que considera al cabello como el más invariable carácter antropológico. Eso se demuestra, dice el mismo, "en que todavía no ha nacido un negro de cabellos tiesos (lacios) o un chino crespo".



Pelo de negro

ALICIA CARDENAS. — La palabra onomástico no se refiere al día del cumpleaños de una persona, sino al de su santo. 2º La isla Martín García está en el río de La Plata. 3º La armonía es el arte de formar y enlazar los acordes. Usted pregunta si "solamente" sirve para componer piezas. ¿Le parece poco?

FELIPE. — Sospechamos que usted es el autor de la pregunta sobre temperatura del cuerpo. Evacuamos ésta también por el interés general que encierra, pues son muchos los lectores que esperan

turno en esta sección. El peso del cerebro en el recién nacido es más o menos de 400 gramos en el varón y 380 en la mujer. En el adulto es de 1.400 y 1.275 gramos respectivamente. Después de los 60 años dicho peso se reduce, así como el de todo el cuerpo, por efectos de la atrofia senil.

CAPRI. — Los árboles del género "citrus" son los que más abundan en el sur de Italia, y, sobre todo, en Sicilia, especialmente en la región de su costa norte y este. El olivo, que es el árbol frutal más explotado en Italia, se desarrolla mejor en el clima mediterráneo, y se le encuentra también en gran cantidad en las regiones del Sur, sobre todo en Sicilia, en Apulia y Calabria, que en algunos años han llegado a suministrar casi el 70 por ciento de la producción total de aceitunas del reino. Más al Norte, en la región de Génova, se produce mucho también.

SOBRAC RACSO. — Diríjase a una casa de cambio.

EL PORFIADO. — En el juego del truco, si el jugador número 2 juega un tres y luego el número 3 emparda con otro tres, repitiéndose la misma jugada con un dos, en la vuelta siguiente, en la tercera, gana el que juegue la carta mayor. En la jugada que usted nos envía, la carta mayor, un rey, es jugada por el número 3. Luego, gana la pareja dos y tres, y pierde la uno y cuatro.

BASTANTE MAL. — Su pregunta no está bien formulada.

EL ARTE DE CONTESTAR

JULIO VIEYTES. — El número de explotaciones agrícolas en la Argentina, hace más o menos 20 años alcanzaba a 210.000, de los cuales el 23 por ciento era de menos de 10 hectáreas o de 10. Ahora bien, la diferencia entre la gran explotación y la pequeña explotación, estriba en la extensión de la producción, en el monto del capital empleado, en las características de la venta, pues la gran explotación lo hace en mercados más amplios que los locales, donde se colocan generalmente los productos de la pequeña, en la especulación, poderosa en la gran explotación, en el empleo de maquinarias y no de herramientas, que permiten un redimiento técnicamente casi perfecto, y en la contratación de personal asalariado en gran escala.

CURIOSO (BAHIA BLANCA). — Lamentamos no poder proporcionarle esos informes de carácter comercial, porque no corresponde a la índole de esta sección.

MAESTRA. — Efectivamente, nosotros creemos, como usted, que la llamada educación "activa" se preocupa de formar hombre aptos para "producir" de acuerdo con las necesidades y la evolución de los tiempos actuales. El fracaso de la educación actual es objeto del estudio de los más eminentes pedagogos, pues tiende a anular la personalidad y hasta la expansión vital del niño.

CURIOSO. — Los enanos lo son por las siguientes causas patológicas: raquitismo (enanos raquíticos), perturbaciones en la formación cartilaginosa (enanos condrodistróficos), disminución del crecimiento (enanos hipoblásticos), perturbaciones en la función de glándulas de secreción interna (enanos cretínicos) y a interrupción prematura del crecimiento, que ocasiona una persistencia de la epífisis separadas por tal causa (estos son los enanos propiamente dicho, es decir, los más comunes y la causa más generalizada). Los matrimonios entre enanos son estériles, y éstos descienden en muchos casos de padres corporalmente sanos y de proporciones normales.



Un enano típico

DIAGUITA. — La isla Georgia del Sur pertenece a Inglaterra, y tiene una extensión de 4.075 kilómetros. Sus costas son muy escarpadas, haciendo penoso el acceso. Su clima es malo.

DOS QUE DISCUTEN. — La mitad derecha del rostro es generalmente asimétrica con relación a la mitad izquierda.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



LOS CRÍMENES DEL "FALCÓN"

(Continuación de la página 48)

— Antes de ir al camarote, Quirt, tengo algo que decirle, — dijo Dale con tranquilidad.

El capitán Hawley, que se hallaba ya próximo a la puerta, se volvió sorprendido. Al igual que Quirt, se conmovió al oír las palabras siguientes del detective:

— La señorita Ferrell nos ha dicho la verdad, Quirt.

Un profundo silencio reinó por varios segundos.

— ¿La verdad?... No sé lo que quiere usted decir, Dale.

— Me refiero a la verdad sobre el asesinato de Burke Nelson. Hoy enfrente a Enid con pruebas de la verdad... Me hizo una declaración que lo acusa...

Un rápido cambio se produjo en la actitud de Quirt. Su estado era idéntico al que había evidenciado cuando atacó a York.

— Conque trató de salvarse ella culpándose a mí, ¿no es cierto? Pues bien, no podrá hacerlo. Ella misma lo planeó todo...

Repentinamente Quirt se lanzó sobre Dale, pero el detective se había anticipado ya a esta acción. Dió un paso atrás y apuntó con su revólver el pecho de Quirt.

— Creo que esto es suficiente para poner a este hombre entre rejas, capitán.

Poco después de ser Quirt y Enid Ferrell hechos prisioneros, Robin Dale explicó así al capitán Hawley los motivos que habían provocados ambos crímenes:

— Todo fué muy sencillo, capitán. Quirt necesitaba ambas cosas: Enid y el dinero. De haberse conformado con tener a Enid, probablemente nunca habría sido descubierto su crimen. Suponga usted que Quirt hubiera traído del camarote de la señora Nelson todo el dinero, ¿cómo podría yo haberlo acusado? Esos cuatrocientos dólares eran la soga conque había fatalmente de ahorcarse. Mintió al decir que había encontrado los cuatrocientos dólares en el camarote de la señora Nelson. Con ello pensaba lograr una prueba final de evidencia contra ella, sacrificándola para salvarse él. Aquí fué donde cometió el error, pues lo más probable es

suponer que si la señora Nelson hubiera tenido el dinero, lo habría llevado siempre con ella, sin exponerse a que alguien registrase su camarote y lo encontraran. Quirt, ciego como estaba, no pensó en esto. Por otra parte, cualquiera de los allí presentes tenía tal vez razón y oportunidad para asesinar a Nelson. Pero, ¿quién tenía razón para matar a Dayton, el telegrafista? Razón, desde luego relacionada con la muerte de Nelson. De Schenck no se podía dudar; no había motivo. De la señora Nelson tampoco. ¿Y York? ¿Qué habría ganado con hacer eso? Me convencí de que él no conocía en realidad los antecedentes de Nelson, y que de buena fe creía que su nombre era John Blair. Y aun así, supongamos que él lo hubiera muerto, y dado luego cuenta de que su víctima había robado ese dinero al banco. ¿Es acaso ese motivo para matar a Dayton? Quirt y Enid Ferrell lo tenían en cambio y bien grande. Ella, y nadie más que ella, sabía que Nelson tenía ese dinero. Por consiguiente, lo principal era hacer que nadie se enterara de la existencia de esos billetes, ya que ello conduciría al descubrimiento del crimen, como por fortuna sucedió. Cuando Quirt fué a buscar a Dayton cuando yo lo llamé para interrogarlo, lo encontré en su oficina. Quirt leyó el mensaje y asesinó después a Dayton. En cuanto al dinero, capitán, seguro estoy que lo hallará usted entre el equipaje de Enid Ferrell. Fué la única que lo tuvo después de que Quirt se lo trajo. El primer crimen fué muy fácil de llevar al cabo, sobre todo, si consideramos que aquella noche, según usted me dijo, Quirt estuvo de guardia. Después que Nelson salió del camarote de Enid, a Quirt le fué fácil exterminarlo. El ataque de que hizo objeto a York, comprueba que ese hombre se hallaba loco de amor por la actriz. Lo triste es que ella no merecía tal hombre. Enid traicionó a Nelson, a York, y a buen seguro habría hecho otro tanto con Quirt, si hubiera podido desembarcar salvo en Nueva Orleans, llevando en su valija el dinero robado al banco.

FIN

El cuento para niños: "TOM" (Continuación de la página 53)

Pasó un momento; de pronto, el noble "Tom", que a cierta distancia seguía los movimientos del niño con su atenta mirada, se incorporó de un salto y en rápida carrera llegó hasta el peñasco del borde del mar. Detúvose un minuto, buscando ansiosamente con la mirada, y luego echóse resueltamente al agua; desapareció un instante, para reaparecer con el niño que había fuertemente agarrado de las ropas.

El viento soplabá con fuerza y por momentos se alzaban las olas espumosas, cubriéndolos, amenazando tragarse al niño y al osado que venía a disputarles la presa. Mas el noble animal redoblaba su esfuerzo. Al fin, tras larga lucha, fué ganando la orilla; a la traidora fuerza del oleaje él oponía su valiente abnegación. El pobre animal, cansado y chorreando agua, transpuso unos peñascos, y luego depositó sobre la arena el cuerpo inanimado del infortunado Santiaguito. Tras breves momentos que le permitieron tomar aliento, volvió a tomar al niño, lo dejó cerca de la casa, y echado a su lado, trataba de animarlo empujándolo suavemente.

La voz de la madre se oyó en aquel momento.

— ¡Tesoro mío! Ven pronto a tomar la sopa, que se enfrió... El pobre caballito se va a cansar de tanto andar...

Sólo un aullido lastimero respondió al amoroso llamado. Intranquila, la mujer se asoma a la ventana y a sus ojos horrorizados se presentó el triste cuadro.

La desdichada sale desesperada, se arrodilla junto al cuerpecito de su hijo, aplica ansiosamente el oído al pecho desnudo del niño y exhala un suspiro de alivio.

— ¡Vive, a Dios gracias!

Lo alzó amorosamente, y entrando en la casa, lo tendió sobre el lecho. Inmediatamente se puso a prodigarle los cuidados de práctica que ella había aprendido en su vida entre pescadores. Mucho rato pasó antes de que el niño diera señales de reacción.

Aquella madre afligida y sola oraba como no lo habría hecho nunca. Dios oyó sus ruegos.

— ¡Ah! ¡Gracias, Dios mío! ¡Ya vuelve mi tesoro a la vida! — murmu-

ró la madre, tomándolo en sus brazos. Lentamente el niño abrió los ojos, sonrió a la madre y reclinó nuevamente su debilitada cabeza sobre el seno materno.

Suavemente la madre le habló en voz dulcísima:

— Hijito mío, despierta, toma esta cucharadita de café; está bueno. A ver... ¡Abre la boquita, amor mío!

Casi inconscientemente, Santiaguito bebió; a aquella porción siguieron otras. Sí, ya está mejor; el niño yergue su cabecita y busca a su alrededor con la mirada. La madre trata de adivinar...

— ¡Ah! ¿El caballito? Debe estar fuera, querido, ya lo traemos.

Por fin la infantil voccecita se hace oír.

— ¿"Tom" está en el agua? — pregunta débilmente.

— No, querido; está aquí. ¡"Tom"! — dicé la madre llamando, mas el perro no viene; llama nuevamente, y en vano... "Tom" no está.

En aquel momento llega jadeante a la taberna, donde Santiago, ebrio ya, sigue bebiendo en compañía de Pedro y de otros pescadores. El perro muerde el borde del pantalón de su amo y tira nuevamente. Su amo irritado, lo aparta con violencia, mas el perro obstinado vuelve a tirar de las ropas, aullando; parecía querer avisarle lo que en su casa acababa de ocurrir. Mas el hombre no estaba en condiciones de comprender quel lenguaje; una expresión de rabia mostró su semblante al verse nuevamente molestado, y sacando repentinamente una filosa daga, la clavó en el pecho del noble animal.

Una carcajada general celebró la hazaña; mientras "Tom", con lastimeros gemidos, arrastrándose, tomó el camino que conducía a la casa; mas a poco andar, el salvador de Santiaguito cayó para no levantarse más.

Unos muchachos que por allí andaban recogiendo pequeños trozos de leña para el fuego, vieron el perro. Uno de ellos exclamó:

— ¡Es el perro de don Santiago! Llévemolo hasta la casa; tal vez nos lo agradezcan.

(Continúa en la página 61)



LA PRIMOROSA ROPA INTIMA

- 1.—Elegante combinación de noche en crêpe de China. El descote de la espalda es muy acentuado. Está orlado con riquísimos encajes ocre.
 2.—Pijama muy chio en crêpe satín verde. Falda pantalón muy amplia. El saco tiene las mangas con fruncidos.
 3 y 4.—Combinación y camisa de noche, en satín azul pálido. Incrustaciones en muselina surtida.
 5.—Saquito de lectura, en georgette limón adornado de una orla plisada.
 6.—Camisa de noche, en crêpe de China, con pliegues finos y largos calados.

- 7.—Camisa de noche, en crêpe satín. El canesú está cortado en dientes redondos.
 8.—Camisa de noche, en crêpe georgette limón, enteramente plisada. Los bordes son en picot. Largo moño en el cuello.
 9, 10, 11 y 12.—Conjunto de cuatro piezas en georgette blanco, adornado de encajes ocre y de puntos bordados de ese mismo color.
 13, 14 y 15.—Conjunto de tres piezas en georgette blanco. Adornos de georgette rosa y moños del mismo color.

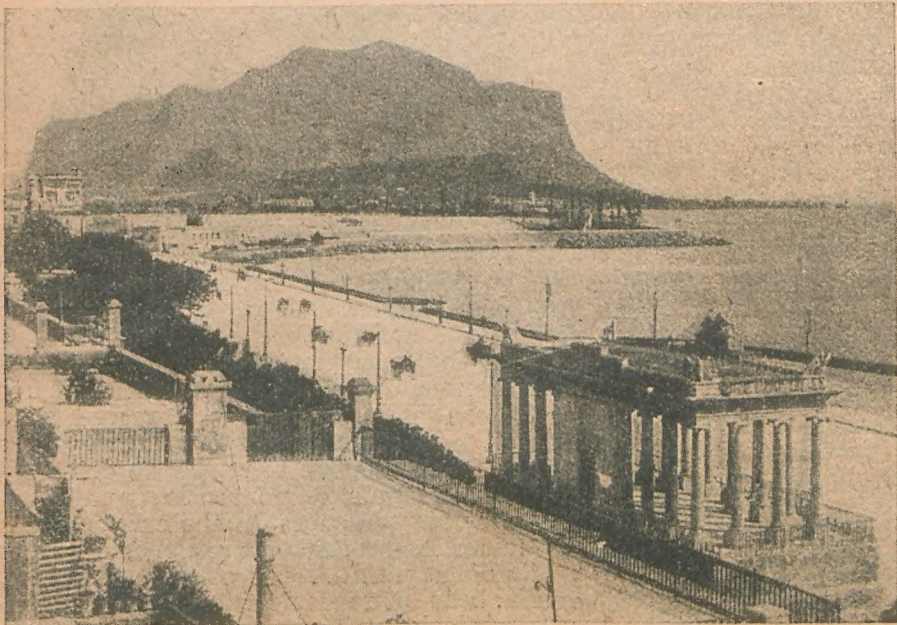
Viajes de tres minutos para leer en la clase:

PALERMO (Italia)

Señorita maestra: { Cuando en su grado corresponda "Lectura libre", haga que sus alumnos lean estos temas. Son instructivos y amenos.

Palermo es una hermosísima ciudad italiana con más de seiscientos mil habitantes. A través de los siglos fué invadida repetidas veces por ejércitos de otras naciones que dejaron las huellas de sus pasos por aquel sitio. A pesar de esto, Palermo es una ciudad individual, con costumbres típicas y carac-

habitantes. Su santa favorita es Santa Rosalía de Sinibaldi a quien tributan anualmente grandes honores que constituyen uno de los acontecimientos más notables en aquel sitio. La santa es sacada de la catedral y paseada en procesión por las calles de Palermo, junto con todas sus reliquias. Esta catedral, así



terísticas de sus habitantes. Entrando en el puerto puede verse el Monte Pellegrino elevándose majestuosamente tras la ciudad. Grandes y modernas carreteras la cruzan, facilitando así su más completa visualización al viajero ocasional. Además de la existencia de teatros y cafés, Palermo celebra, especialmente en la época veraniega, grandes fiestas, a las que acuden casi todos sus

como la Capilla Palatina y las iglesias de Monreale y Cefalú dan al mundo entero espléndidas ideas de arquitectura. La primera fué construída en 1184. Pero no es esto ni el Monte Pellegrino lo que más ha de recordar el lector luego de visitar Palermo, sino la elegancia y el pintoresco estilo de vestir que los habitantes usan en aquel romántico lugar de Sicilia.

El cuento para los niños: "TOM"

(Continuación de la página 59)

Tendieron una bolsa y allí pusieron el perro, que fué arrastrado por los niños hasta la casa del pescador.

Teresa y su hijo, ya restablecido, miraban con ojos interrogantes por todos lados, buscando el perro. ¿Qué sería de "Tom"? ¿Por qué no acudía meneando la cola y se acurrucaba, como de costumbre, a lamer los pies del niño querido?

De pronto, divisaron el grupo que formaban los muchachos con el perro tendido en la lona. Cuando estuvieron más cerca, la mujer reconoció su perro.

— ¡Está herido! ¡Muerto tal vez!...

¿Qué dolor para la buena Teresa, que esperaba al noble animal para agradecerle con cariñosas palabras y algunas golosinas el inmenso favor que le debía!

La madre afligida apartó al niño para ahorrarle aquella pena; luego dió algunas monedas a los muchachos en recompensa de su trabajo, quienes, sin dar mayor importancia a lo ocurrido, regresaron contentos por el mismo camino, discurriendo sobre el empleo que darían a aquel dinero.

— ¡Pobre "Tom"! ¡Pobre buen amigo!

¿Qué alma despiadada pudo herirte de muerte? ¿Qué mal pudiste hacer tú, todo nobleza, para merecer tal castigo?"

Así pensaba Teresa, apenada, mientras recogía unas ropas de la cuerda, con las cuales cubrió al perro para ocultarlo a las miradas de su hijito, pues ella sabía cuánto amaba a su "Tom", al compañero de sus inocentes juegos. ¿Cómo haría ahora para consolarle?

Muy entrada la noche, dando traspies y murmurando palabras incoherentes, llegó Santiago.

La mujer, amedrentada, silenciosamente le vió dirigirse al lecho, donde se quedó profundamente dormido.

A la mañana siguiente, el hombre, avergonzado, vió en los dulces y tristes ojos de su mujer todo el reproche que los labios no querían expresar.

— ¡Buen día, Teresa!

— ¡Buen día! — dijo gravemente la mujer.

— ¡Oh, Santiaguito! — exclamó viendo al niño. — Está pálido — añadió con inquietud el hombre, dirigiéndose a la madre.

— Sí, pobrecillo; ¡si no fuera por el pobre "Tom", ya no lo tendríamos!

— ¿Qué dices?

— ¡Eso! En cambio, ahora es a "Tom" al que ya no tenemos. Algún malvado le hirió en el pecho — dijo la mujer, al par que algunas lágrimas rodaron silenciosamente por sus mejillas.

Luego refirió a su marido el accidente ocurrido al niño.

Estas palabras trajeron a la memoria de Santiago la escena de la taberna. Recordó que él había sido el "malvado" que había pagado dando muerte al noble "Tom", que, sacrificándose, había salvado la vida de su hijo.

Miró luego a la madre, miró al niño, y pensó, horrorizado, que cualquiera de ellos pudo haber sido la víctima...

Y aquel rudo pescador, con su mano curtida por el trabajo y el aire del mar, cubrióse el rostro y lloró sollozando como un niño.

La mujer también lloró, mientras el niño, con sus grandes ojos inocentes, miraba sin comprender.

De pronto, sobreponiéndose, Santiago dijo gravemente:

— ¡No llores, Teresa! Juro — y cuan-

do jura Santiago Linares no jura en vano, — dijo con voz varonil en cuyo acento se adivinaba la sinceridad del juramento; — juro no darte más estos disgustos! ¡Santiago Linares no beberá jamás en las tabernas!

Han pasado varios años. En aquella casita situada a orillas del mar vive una familia de pescadores. En el rostro radiante de los niños, en la expresión dulce y tranquila de los ojos de la madre y en el sereno semblante del padre, se adivina que la felicidad habita entre ellos.

FIN

INCUBADORAS



de calidad, regulación automática, mejores que otras. Pida catálogo ilustrado, a \$ 1.- Aves y huevos de raza. Album en colores, de aves y enfermedades, alimentación \$ 2.- Columnas y Artículos de Lechería.

Establecimientos "EXCELSIOR"

Casa más importante. 42 años establ. JURAMENTO 5148 Buenos Aires (23)

La moda de los cabellos rubios

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son precisamente los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la Manzanilla Verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 o 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo, y como es vegetal e inofensivo no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exijan dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno-1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

Tiene miedo de perder su empleo...?

Muchos tienen miedo, hoy día, de que sea el último mes que cobren — saben que hay muchos sin empleo, capaces de hacer su mismo trabajo — y dispuestos a ocupar su puesto con menos sueldo. ¿Son los no preparados?

El joven que adelanta, sabe que no se le reemplaza fácilmente — haciéndose cada día más necesario — y no teme quedar sin empleo. ¿Es el que está instruído?

¿A cuál de los dos quiere pertenecer Ud?

Las Escuelas Comerciales, Av. de Mayo 1064, Bs. As. desde el año 1910 han preparado a miles de jóvenes con sus cursos rápidos y prácticos, y luego los han hecho mejorar de empleo. Lo mismo pueden hacer por Ud; aprenda por correo una profesión lucrativa. Dé el primer paso enviando el cupón ahora mismo con derecho al curso gratis de "Eficiencia Personal".



CUPON ESCUELAS COMERCIALES — Av. de Mayo 1064 — Buenos Aires

Solicito informes curso marcado y "Eficiencia Personal" GRATIS.

...Contador Público	...Vendedor viajante	...Dibujo artístico
...Tenedor de Libros	...Propaganda	...Perito chauffeur
...Gerente Comercial	...Procurador	...Constructor
...Jefe Corresponsal	...Caligrafía - Ortogr.	...Perito Mecánico
...Taquígrafa	...Avicultura	...Perito Electricista

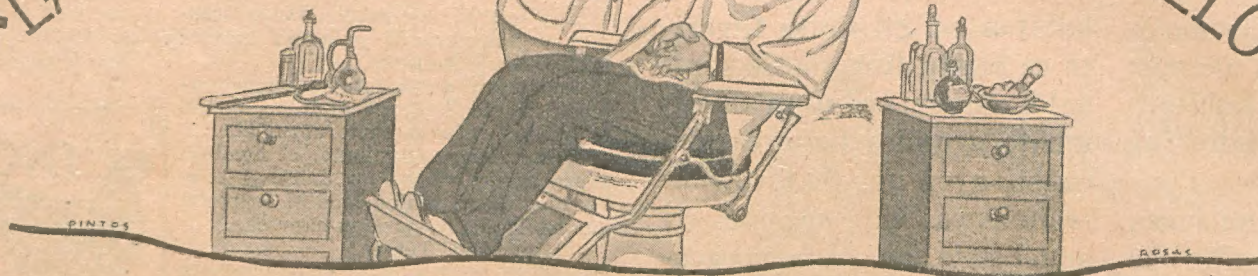
Nombre..... Dirección.....

A medida que se acerca la fecha en que se dice que se llevarán a cabo las elecciones nacionales, don Giacomo, mi fígaro de la mano de seda, se enfrasca más y más en sus hondas filosofías.

En este aspecto de su personalidad profesional (¿cuál es el peluquero que no entiende algo de política?) yo admiro a don Giacomo porque el hombre que filosofa sobre política es, indudablemente, un espíritu sincero.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



La filosofía, que ya de suyo es una ciencia de espíritus selectos, adquiere en política sus máximos relieves. El que filosofa ante el presupuesto es un idealista. Esto me es posible afirmarlo rotundamente por un razonamiento muy sencillo: el que tiene sed no se detiene



a pensar si el agua que va a beber contiene microbios; el que va a robar, no se extasia ante la belleza arquitectónica del palacio donde tiene que "operar", y solamente busca una puerta o una ventana abierta o mal cerrada. Pero del mismo modo el que va a votar con la mente puesta en el empleo que le tienen prometido, no puede recogerse a meditar sobre la moral y las aptitudes de su "candidato". En todo caso, si una idea, un escrúpulo o una racha de sinceridad pasara por el cerebro de ese ciudadano, sería para decirse:

— ¡Bah! Fulano será un sinvergüenza..., pero me va a dar un empleo. Yo lo voto, ¡qué embromar!

Esta manera de ver no es filosófica, a pesar de que pueda parecerlo: es inconsciencia. Desgraciadamente la inconsciencia es el más grave mal de nuestra democracia y a ella le debemos muchos grandes fracasos.

POLITICA DOCTORIL

— He leído el otro día — dice don Giacomo, levantando el índice con la punta jabonada e imprimiendo a la navaja un firme empuje sobre el deslinde de mi patilla con la "chiva" — que los radicales van a mandare al Congreso veintitún doctores sobre un total de veinticuatro candidatos a senadores y diputados por esta capital.

— ¿Le parecen muchos doctores?

— Chertamente. En este país existe la debilita por los doctores; ¡como si el resto de los hombres no sirviera para nada!



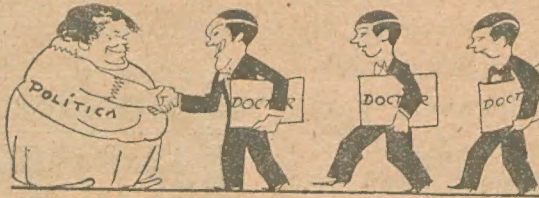
— En un país agropecuario y comercial, como éste, la mayoría de los representantes del pueblo en el parlamento tendrían que ser estancieros, agricultores y comerciantes, porque ellos son los verdaderos doctores en los asuntos a que se dedican, y por consiguiente,

los que pueden hacer las leyes más convenientes. Pero yo me figuro que esto es una consecuencia de la superproducción doctoral que tenemos en las fábricas de profesionales que funcionan con el nombre de universidades.

— Así como hay que buscar solución al problema de la superproducción del azúcar y el problema se resuelve mezclando el azúcar con hueso molido; así como hay que buscar solución al problema de la superproducción vitivinícola y el problema se resuelve fabricando vinos artificiales con ácido sulfúrico y colorantes químicos, así también se resuelve el problema de la superproducción universitaria, mandando los doctores al Congreso y a las legislaturas.

— Con el exceso de doctores al parlamento resulta que se adulteran las leyes, lo mismo que el azúcar y el vino; y así como estas adulteraciones traen consecuencias intestinales, aquellas otras traen consecuencias institucionales, económicas y hasta morales porque el país paga después los efectos de la mala legislación, que unas veces es el fruto del desconocimiento y otras veces de un pequeño "acomodo"...

— En medio de todo, consolémonos pensando que al mandare hacia el Congreso y las legislaturas al "excedente" universitario, salvamos a las viudas y a los huérfanos de los abogados que buscan administraciones de herencias y defendemos la estadística demográfica contra el aumento de la mortalidad, defendiendo a la población de los médicos que no han nacido para el bien de sus semejantes



— ¿De modo, don Giacomo, que usted no cree compatible la ciencia política con la ciencia profesional?

— Sí, don Mandinga, sí la creo; en lo que no creo es en la ciencia profesional de los profesionales que abandonan la suya para dedicarse a la profesión de la política.

GOMINA ADMINISTRATIVA

— ¿Un poco de gomina? — pregunta el fígaro por la fuerza de la costumbre.

— No, gracias; prefiero peinarme con agua del pulverizador.

Por

El Viejo Mandinga

LA PELUQUERIA

— Bueno, ya que hemos tocado el tema: ¿qué me dice de la "gomina administrativa"?

— ¿Se trata de un nuevo producto?

— Sí, de otro producto de la política del acomodo.

— Ha dicho usted "otro producto". Entonces ¿hay varios?

— E ¡cómo le va! Tenemos el sebo administra-

tivo", los "duendes administrativos", los "vampiros administrativos", etc., etc.

— A ver..., expláyese, don Giacomo.



— La "gomina administrativa" es el "niño bien" que se acomoda en un buen empleo porque el papá o el tío tienen las "cuñas".

— La "gomina administrativa" tiene la ventaja de disimular la falta de preparación; debajo de una cabellera bien peinada se supone que existen buenas ideas y buenos conocimientos; además, teniendo en cuenta los antecedentes, es decir, las recomendaciones, la suposición se completa y el recomendado pasa de golpe a un puesto de relativa importancia, dejando atrás el tendal de doloridos. Pero al día siguiente, nomás, la "gomina administrativa" descubre la materia prima y nos encontramos con un funcionario que va a la oficina para... ver como trabajan los demás. E in los ratos de ocio se lima las uñas o se depila las cejas.

— Entonces la "gomina administrativa" no es otra cosa que un subproducto del sebo de la misma procedencia.

— Pero hay una diferencia, don Mandinga: el sebo es el resultado de "no querer trabajar" mientras que la gomina es el resultado de "no saber trabajar". ¿Intiende la cosa?

— Entiendo.

— E los dos productos, el sebo y la gomina provienen de la industria nacional del acomodo, que es una industria muy productiva y de muy fácil explotación porque basta y sobra con tener algunos amigos o parientes con influencia en el gobierno para que el negocio marche.



— ¿Y cómo se hace marchar?

— Sencillamente, con el "che".

— Con el "che"... ¿Y qué máquina es esa?

— La máquina más maravillosa para fabricar empleos. El amigo o pariente con influencia va a verlo a un ministro, o a un jefe de repartición con el que tiene vinculaciones, y le dice: "Che, necesito que me lo ubiques a Fulano."

— El otro contesta: "¿Cómo no, che, con mucho gusto!", y ya está; al día siguiente, Fulano se convierte en empleado público, y lo primero que aprende es a ser descortés, desatento y descomedido con el público.

SALPICON



— ¿Recuerda usted si después de la discusión que tuvimos ayer le di las dos bofetadas que le prometí?

(De "Fantasio", París)

Un sujeto muy indolente, tanto que por no cansarse de hablar apenas habla, va en un coche de un tren en compañía de un ratero, el cual le roba el reloj.

Al cabo de un rato dice el caballero:

— Haz el favor de ver qué hora tenemos en nuestro reloj.

Una viuda se casó en segundas nupcias y decía a una amiga suya: — Si mi primer marido viviera, se contentaría y sería feliz al ver con qué hombre tan encantador lo he reemplazado.

— Dígame, doctor, ¿por qué el vino me ataca siempre a la cabeza y nunca a las piernas?

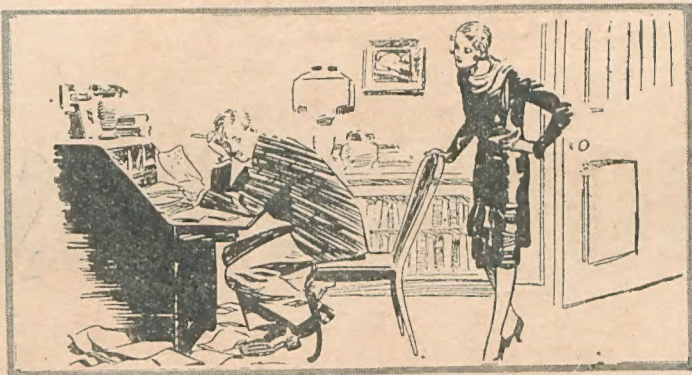
— Porque es así. Siempre ataca a lo más débil.

(De "Tribuna Illustrata", Roma)

EL PENSAMIENTO HUMORISTICO

(A propósito de plagios literarios.) Se pueden robar todos los muebles, pero no la casa.

Federico Hebbel.



El poeta. — ¡Me he lucido! El nene debe haber tirado a la basura mi último soneto.

La esposa. — No digas tonterías, Pedro. El nene todavía no sabe leer.

(De "The Humorist", Londres)

EPIGRAMA

En cierta reunión decía un conocido notario:

— Los niños vivos concluyen por ser hombres mentecatos.

Y replicó con viveza un su vecino de al lado:

— Pues no hay duda, don Pedro, ¡usted de chico fué un sabio!

Tomás Camacho.



He aquí un nuevo invento para no aburrirse pescando.

(De "Fliegende Blätter", Berlín)

LA FABULA HUMORISTICA

EL TALENTO

Al Gato dijo el Aguila: — ¡Soy célebre!

Con el nombre y la fama que ya ostento, rióme yo del mundo, pues los hombres admiradores son de mi talento.

Y contestóle el Gato: — No lo dudo.

Pero yo que frecuento la cocina, te aseguro que el Hombre admira al Aguila mas prefiere, en el fondo, la Gallina.

TRILUSSA.



— ¡Qué caída sería, que rodé todas las escaleras desde el quinto piso!

— Ya puede usted dar gracias a la Providencia.

— ¿De qué? ¡Si no me ha perdonado ni un solo escalón!

(De "Buen Humor", Madrid)

ANECDOTA

Celebrábase en Londres una fiesta en la que debía pronunciar un discurso el director general de ferrocarriles.

Llody George asistía en calidad de invitado de honor y estaba sentado en un ángulo del salón charlando con varios amigos.

— ¿Se hará esperar mucho el conferencista? — preguntó lord Hartley.

— ¡Imposible! — replicó Llody George. — Siendo el director de ferrocarriles debe ser el primero en respetar el horario.



— ¿Y qué determinación cree usted que debo tomar con este grano?

— ¡Bah, ninguna! Le compra usted un sombrero y nada más.

(De "Gutiérrez", Madrid)

— ¡Estos cambios de temperatura — decía un sujeto a otro — son terribles!... ¡Da miedo ver la gente que se muere!

— ¡Con tal de que no seamos ninguno de los dos!

— Hombre, con menos me contento. ¡Con tal de que no sea yo!

Cuento judío

PERSPICACIA

Samuel viaja en tren. Va cómodamente instalado en un vagón de primera clase.

Un viajero fuma tranquilamente un toscano repugnante.

— Le ruego a usted que no fume, caballero — le dice.

— Yo haré lo que me da la gana.

— ¡Allá veremos!

Y Samuel llama al jefe de estación.

— Oiga, jefe, ¿quiere echar a este caballero del vagón?

— ¿Por qué?

— Porque lleva un boleto de segunda y viaja en primera.

El jefe le pide el boleto al fumador, y, efectivamente, es de segunda.

El sujeto es expulsado, y el tren se pone en marcha.

Otro viajero, extrañado, pregunta a Samuel:

— ¿Cómo pudo usted adivinar que ese señor tenía boleto de segunda?

— Muy sencillo: he visto su boleto, y era del mismo color que el mío.



LOS PERFUMES DE MODA

CHELA OJOS NEGROS DIME QUE SI MUÑEQUITA PRIMER BESO

Polvos - Lociones

Talcos - Jabones

Lociones:

Frasco grande... \$ 3.70
„ mediano.. \$ 2.—

Polvos:

Caja grande..... \$ 1.90
„ mediana.... \$ 0.70

Exquisita
AGUA
COLONIA
GRIET

PERFUMERIA

GRIET

Girardot 1618-1640 Bs.Aires